

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**ESCUELA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS DISERTACIÓN  
PREVIA A LA OBTENCIÓN DE TÍTULO DE SOCIOLOGÍA CON  
MENCION EN DESARROLLO**

**“SUSTENTABILIDAD EN LOS IMAGINARIOS SOCIALES DE LAS  
PARTICIPANTES DEL PROYECTO AGRUPAR”**

**GUILLERMO RICARDO ROMERO ORTIZ**

**DIRECTOR: DR. FERNANDO GUERRERO**

2015



## **Dedicatoria**

A mis tres madres, mi mamá quien ha marcado el camino que he recorrido y seguiré recorriendo, a mi abuela, quien me enseñó que el amor es incondicional y a mi tía, para quien las palabras no son suficientes

## **Agradecimientos**

En primer lugar tengo que agradecer a mi familia, sin el apoyo que me han brindado llegar a este punto de mi vida hubiese sido imposible.

Para mi es grato poder agradecer a los miembros del proyecto AGRUPAR, quienes me han permitido adentrarme en su experiencia, el trabajo que han realizado en la ciudad de Quito merece todo el reconocimiento que han ganado después de años de trabajo duro y compromiso con sus participantes, y con la agricultura orgánica y agroecológica. Mi agradecimiento no solo se debe a la ayuda prestada para este estudio, en un aspecto personal me resulta inspirador el tipo de trabajo y los resultados obtenidos por este proyecto y las personas que lo llevan a cabo.

De forma especial y afectuosa quiero agradecer a las agricultoras que me han compartido su experiencia, con esto no solo me refiero al valioso tiempo que dedicaron para las entrevistas, las agricultoras me abrieron las puertas de sus hogares y sus huertos, me recibieron cálidamente y con entusiasmo, me brindaron sus alimentos y me han dado la oportunidad de compartir su experiencia en el trabajo de la tierra y en la venta de sus productos, algo que valoraré por siempre.

Finalmente, quiero agradecer toda la ayuda que me ha brindado mi director de tesis Fernando Guerrero, quien no solo me ha guiado para la realización de este estudio, sino durante esta etapa final de mi educación universitaria. De igual manera quiero agradecer la oportunidad de contar con Natalia Sierra y Nelson Reascos como lectores, ya que han sido dos de los pilares en mi educación como sociólogo.

## ÍNDICE

Resumen.....	1
Introducción.....	2
Capítulo I.....	8
Crisis ambiental y sustentabilidad.....	8
1.1 ¿Es posible hablar de una crisis alimentaria? .....	8
1.2 De la sociología rural a la agroecología.....	12
1.3 Imaginarios sociales y sustentabilidad.....	22
1.4 Nueva ruralidad.....	26
1.5 AUP, ciudad y sustentabilidad.....	30
Capítulo II.....	34
Descripción de AGRUPAR y los casos analizados.....	34
2.1 AUP en América Latina.....	34
2.2 AUP en Quito y AGRUPAR.....	35
2.3 Procesamiento y comercialización de los productos.....	38
2.4 Alcances y límites.....	40
2.5 Bioferia de la Administración Zonal Eloy Alfaro.....	42
Capítulo III.....	44
Sustentabilidad en la AUP.....	44
3.1 Dimensión técnico-agronómica.....	44
3.1.1 Técnicas de cultivo y manejo de plagas.....	45
3.1.2 Riego.....	49
3.1.3 Semillas e insumos.....	50
3.1.4 Fertilización.....	52

3.2 Dimensión socioeconómica.....	55
3.2.1 Sostenimiento y Autonomía del huerto.....	56
3.2.2 Tipo de relaciones, internas y externas.....	60
3.2.3 Creación de circuitos cortos de comercialización.....	67
3.2.4 Relación entre saberes técnicos, locales y tradicionales.....	73
3.3 Dimensión sociopolítica.....	76
3.3.1 Marco institucional y normativo.....	77
3.3.2 Integración a procesos agroalimentarios alternativos.....	84
Conclusiones.....	90
Bibliografía.....	97
Anexos.....	101

## **Resumen**

Durante las últimas dos décadas la agricultura urbana y periurbana ha experimentado una revitalización en África, Asia y América Latina debido a una serie de proyectos de desarrollo local que han encontrado en esta actividad una alternativa para contribuir en los objetivos de seguridad alimentaria, esta situación ha levantado cuestiones acerca de cómo y porqué se ha buscado promocionar esta actividad, a las cuales se ha buscado dar respuesta mediante varios acercamientos teóricos que constatan la presencia de elementos que no se restringen al carácter productivo de la actividad, sino que se extienden a aspectos sociales, culturales, políticos y afectivos. El presente estudio busca abordar las relaciones socioambientales entabladas por participantes del Proyecto de Agricultura Urbana y Participativa AGUPAR, considerando la presencia y complejidad de los elementos antes mencionados, para poder establecer si esta experiencia puede calificarse como sustentable.

## **Introducción**

La agricultura urbana y periurbana (AUP) no es un fenómeno reciente en las urbes latinoamericanas, por el contrario esta actividad ha acompañado los procesos de urbanización en la región debido a las características socioculturales, económicas y territoriales del mismo, representando una actividad económica complementaria para las unidades domesticas de bajos recursos económicos, principalmente de origen rural. A pesar de esto, hasta hace un par de décadas no contaba con la atención de instituciones públicas, ni para su regulación ni para su promoción o fortalecimiento, situación que ha cambiado en los últimos años atrayendo la atención de investigaciones académicas y programas de desarrollo local que ha encontrado en la AUP una serie de potenciales beneficios para la población urbana.

El objetivo central que comparten las diversas experiencias de AUP, es crear espacios de producción agrícola a pequeña escala que puedan satisfacer las necesidades nutricionales de los participantes, y de haber un excedente en la producción esta puede comercializarse, es decir, todas estas experiencias se encuentra guiadas por el criterio de seguridad alimentaria. Más allá de esta premisa, éste no es un fenómeno homogéneo ya que, sea desde iniciativas institucionales o autogestionados, se manifiesta de distintas formas dependiendo del grupo que la lleve a cabo y el contexto en el que se desarrolla.

Entre las áreas fortalecidas mediante la AUP, las más comunes son la seguridad alimentaria, la nutrición, la salud pública, la inclusión social, el desarrollo económico y la gestión ambiental, las cuales no agotan los diversos potenciales que ésta ha presentado en las diversas experiencias registradas. Junto con esto, hay que considerar que estos potenciales se manifiestan dependiendo del tipo de grupo y el contexto en el que se practican estas actividades, estos grupos pueden ser de mujeres, adultos mayores, escuelas, colegios, centros de rehabilitación social, centros de atención a personas con discapacidad, comunidades religiosas de todo tipo, centros de acogida a niños, grupos marginados, entre otros, para quienes el desarrollo de esta actividad tiene diferentes significados y ha representado diferentes beneficios que van más allá de los réditos económicos, entre los que constan el fortalecimiento de las comunidades, el empoderamiento de los participantes,

incremento en la participación ciudadana, disminución de barreras étnicas y sociales, fortalecimiento de la educación.

Las oportunidades que brindan estos proyectos, sean tutelados o autónomos, se extienden a sus miembros y las capacidades que estos adquieren más allá de conocimientos técnicos, pues la gestión social, estratégica y política que requiere la consecución de los objetivos planteados y los diversos escenarios y obstáculos que se presenta durante el transcurso de sus actividades, hacen necesario el desarrollo de una serie de habilidades estratégicas, apropiación de espacios sociales, representaciones, valores y prácticas favorables a la producción limpia de alimentos, toma de conciencia sobre diferentes conflictos y discusiones ambientales, políticas y sociales locales y extra locales, junto con la apropiación de nociones de organización, autogestión y participación ciudadana que los grupos, organizaciones o comunidades pueden posicionar como herramientas para nuevos escenarios o consecución de nuevos intereses y objetivos.

En este sentido, es posible encontrar investigaciones académicas dirigidas a indagar acerca de las dinámicas socioambientales generadas a partir de estas experiencias. En el caso de Quito se han encontrado tres estudios recientes al respecto, el trabajo de Angela Castillo de 2013 trata la experiencia del proyecto AGRUPAR tomando como muestra a las agricultoras urbanas de la Administración Zonal Quitumbe, abordándola mediante la problematización de la categoría de desarrollo sustentable, planteando al paradigma de la sustentabilidad como una alternativa a éste, presentando un estudio multidimensional que integra elementos para su análisis desarrollados a partir de las categorías de sustentabilidad y ciudad sustentable (Castillo, 2013). El trabajo de Catalina Clavijo del mismo año, presenta a tres proyectos de agricultura orgánica y agroecología ubicados en la capital, y los analiza mediante la aplicación de un índice de sustentabilidad de elaboración propia que consta de cuatro dimensiones, ambiental, tecnológica, social y cultural (Clavijo, 2013). Finalmente el trabajo de María Alejandra Chávez de 2014, aborda los efectos subjetivos en torno a la apreciación ambiental de la agricultura e identidad campesina y de género en migrantes residentes de la Argelia Alta (sur de la ciudad) participantes de un emprendimiento agroecológico surgido desde el programa de responsabilidad social de una empresa privada (Chavez, 2014).

La revisión de los estudios mencionados ha permitido constatar que en las experiencias presentes en la ciudad se manifiestan una serie de expresiones que no se limitan al ámbito productivo, extendiéndose a aspectos, identitarios, afectivos, políticos, territoriales pero sobre todo socioambientales, cuyo análisis no es agotado por los trabajos señalados, lo cual afirma la pertinencia de realizar una lectura sociológica de los procesos desprendidos de estas iniciativas locales, haciendo necesario un análisis multidimensional que considere los aspectos sociales, económicos, ambientales, culturales y políticos.

El presente trabajo busca abordar a la agricultura urbana como un fenómeno de larga data en la ciudad, el cual ha sido revalorizado desde iniciativas públicas y privadas en las que resalta un enfoque de trabajo orgánico y agroecológico, esta situación a su vez plantea ciertas cuestiones acerca de cómo y porqué se busca potenciar en la urbe una actividad predominantemente rural o campesina, a lo cual se ha buscado abordar inicialmente mediante la perspectiva de la nueva ruralidad.

La AUP se ha enmarcado muchas veces dentro de esta categoría, debido a que la nueva ruralidad busca investigar las transformaciones territoriales, económicas y socioculturales en los espacios rurales y cómo éstas se expresan en la relación campo-ciudad, considerando además la expansión y dinámica urbana, lo cual a su vez permite plantear cuestiones sobre la sociabilidad, los imaginarios sociales y las formas de producción social de la naturaleza en ambos escenarios ante estas situaciones y que resultan pertinentes para el presente estudio.

Desde esta entrada, se ha podido establecer que las modificaciones territoriales y socioeconómicas en ambos escenarios presentan efectos ambientales, que pueden ser analizados desde la sociología debido a que son producto de un entramado de relaciones socioculturales y políticas. Para cumplir con este objetivo se ha recurrido principalmente a la propuesta teórica de Enrique Leff (2004, 2010), quien interpreta la actual situación de degradación ambiental como una crisis ecológica global, la cual es producto de la mercantilización de la naturaleza. En esta perspectiva, las posibles respuestas a la insustentabilidad global se encuentran en los posibles productos de un dialogo entre el saber científico y saberes tradicionales encarnados en prácticas alternativas y de resistencia a la globalización. De esta forma, se plantea una indagatoria sobre estos saberes sustentables mediante herramientas teóricas como habitus (como disposiciones prácticas) e

imaginarios sociales, al plantearlas como categorías que permiten abordar saberes incorporados en sujetos y procesos sociales, más que como categorías abstractas.

De esta forma, se ha buscado establecer la siguiente cuestión, ¿La articulación de proyectos de agricultura urbana, desde instituciones públicas o la autogestión, está guiada hacia la complementariedad económica de las economías domésticas, están guiadas al aporte de la sustentabilidad en la ciudad, o son una mixtura de ambas posibilidades? <sup>1</sup>

Para intentar responderla, este estudio ha buscado abordar la experiencia del proyecto de agricultura urbana AGRUPAR, tomando el caso de las participantes en la bioferia de la Administración Zonal Eloy Alfaro. Para este abordaje se ha recurrido a una noción de sustentabilidad crítica desarrollada desde los principios de equilibrio e integralidad (desprendidos de la Agroecología), ubicándola como una forma de producción social de la naturaleza guiada por parámetros de viabilidad ecológica, social, política y económica, que pueda ser sostenida en el tiempo sin generar degradación ambiental o relaciones socioeconómicas o políticas inequitativas, y que sea social y culturalmente adecuada para sus diferentes actores sociales y entorno, esto bajo consideraciones desprendidas de las categorías de entropía y resiliencia.

Al establecerse la sustentabilidad como la cuestión central tratada en el presente trabajo, manteniendo las consideraciones teóricas sobre el tema previamente señaladas, es posible indagar sobre la cualidad de sustentabilidad que presenta una manifestación específica de AUP. Sin embargo, como señalan Sarandon y Flores, existe una gran dificultad para traducir los aspectos filosóficos e ideológicos de la sustentabilidad en la práctica (académica, agronómica, política) debido a su complejidad como concepto, ya que éste incorpora simultáneamente elementos ambientales, sociales, culturales, económicos y temporales por lo cual debe abordarse como un concepto multidimensional. (Sarandon y Flores, 2014, págs. 231-250)

Con este fin, varios autores han desarrollado instrumentos para evaluar la sustentabilidad regional y local, señalando a su vez la dificultad para agrupar un conjunto

---

<sup>1</sup> En este marco no se considera que los impactos de una agricultura urbana sustentable representarían un aporte sustancial para la consecución de la sustentabilidad de una urbe, más bien se busca establecer el aporte que ésta representaría para el panorama socio ambiental y agroalimentario urbano, y en los imaginarios sociales de la población de la urbe.

general y universal de indicadores que sirvan en cualquier situación debido a las diferencias de escala, tipo de unidad productiva, los objetivos planteados, el tipo de actividad productiva, las características de la población y el entorno e incluso la definición de sustentabilidad en base a la cual se trabaje.

Teniendo esto en cuenta se ha seguido el modelo metodológico propuesto por Sarandon y Flores para la evaluación de sustentabilidad, que consta en una serie de pasos para la obtención de un conjunto de indicadores adecuados para cada caso<sup>2</sup> (Sarandon & Flores, 2014, pág. 236). Los pasos propuestos para el análisis son los siguientes:

- Establecer el marco conceptual: definición de agricultura sustentable y requisitos para su logro
- Definir los objetivos de la evaluación
- Definir el nivel de análisis: finca, país, región, etc. y caracterizar la zona de estudio
- Definir las dimensiones a evaluar: ecológica, económica, social, cultural. (Coherente con la definición adoptada)
- Definir las categorías de análisis: indicadores derivados de los requisitos de sustentabilidad.

Así, mediante las consideraciones teóricas y metodológicas señaladas, se ha buscado identificar qué elementos presentes en el proyecto se extienden más allá de un carácter productivo, para presentarse como aportes para la consecución de una agricultura sustentable en la ciudad, a través la indagatoria de los imaginarios de sus participantes. Para esto se han establecido las siguientes dimensiones e indicadores que han guiado la aplicación de una serie de entrevistas y observaciones participantes:

**Cuadro 1: Dimensiones e indicadores**

<b>Técnica agronómica</b>	<b>Socioeconómica</b>	<b>Sociopolítica</b>
➤ <b>Control de plagas</b>	➤ <b>Autonomía y sostenibilidad</b>	➤ <b>Marco institucional y participación</b>
➤ <b>Fertilizantes</b>	➤ <b>Circuitos de</b>	➤ <b>Percepción del</b>
➤ <b>Semillas</b>		

<sup>2</sup> Cabe señalar que la propuesta metodológica desarrollada por el autor apunta a la generación de índices de sustentabilidad que puedan ser leídos cuantitativamente en sus diferentes dimensiones (técnica, social, cultural, ambiental). Por su parte, este trabajo busca aplicarla en un sentido cualitativo, manteniendo a los indicadores desarrollados como una guía para poder adentrarse en las prácticas, saberes y percepciones de los actores considerados.

<p>➤ <b>Provisión de agua</b></p>	<p><b>comercialización</b></p> <p>➤ <b>Integración de redes de trabajo</b></p> <p>➤ <b>Integración de saberes tradicionales o locales</b></p>	<p><b>escenario</b></p> <p><b>alimentario e integración a procesos de transformación</b></p>
-----------------------------------	---	--

**Fuente:** elaboración propia

Los contenidos del presente estudio se encuentran dispuestos de la siguiente manera, en el primer capítulo se ha buscado contextualizar la situación de insustentabilidad de la agroindustria y la agricultura convencional, para posteriormente ingresar en la trayectoria del pensamiento sociológico en torno a las relaciones socioambientales, destacando a la agroecología como una perspectiva integradora y multidisciplinar que permite un acercamiento a los elementos considerados como factores de insustentabilidad, y desarrollar las herramientas teóricas que guiarán el trabajo, principalmente las categorías de habitus e imaginarios sociales, en relación a la noción de sustentabilidad crítica, para finalmente describir las características de la AUP enmarcada en la Nueva Ruralidad.

El segundo capítulo presentará la trayectoria y características del proyecto AGRUPAR y de la bioferia ubicada en la Administración Zonal Eloy Alfaro.

Finalmente el tercer capítulo presentará los resultados encontrados, en las tres dimensiones consideradas, que sugieren la presencia de modificaciones en los imaginarios de las participantes debido a la adopción de prácticas orgánicas y agroecológicas. Cabe recalcar que a lo largo del trabajo se presenta a los informantes como “agricultoras” o “participantes” debido a que la totalidad de éstos han sido mujeres.

## Capítulo I

### Crisis alimentaria y sustentabilidad

#### 1.1 ¿Es posible hablar de una crisis alimentaria?

Históricamente la alimentación, su producción, acceso y consumo de alimentos ha adquirido diversas formas. Actualmente estas formas son un objeto de disputa, diferentes sectores sostienen perspectivas diferentes de qué, cómo y para qué se debe producir, distribuir y consumir alimentos. La imposición de una de estas perspectivas ante las demás ha dado como resultado una serie de problemáticas económicas, ambientales, sociales, culturales y nutricionales, las cuales en conjunto pueden articularse como componentes de una crisis alimentaria. Ésta no se presenta aisladamente ya que al estar enmarcada en el proceso de globalización, a pesar de que sus efectos percibidos de forma desigual por distintos sectores de la población mundial, sus alcances son globales.

En esta perspectiva autores como José María Tortosa califican a la situación actual de occidente como una crisis civilizatoria compuesta por varias dimensiones críticas como la economía, la ecología, la cultura, entre otras (Tortosa, 2011), a las cuales es posible sumarse la crisis alimentaria. La crisis alimentaria se expresa en dos dimensiones principales, la escases de alimentos y la subida de sus precios, lo cual ha tenido como consecuencia 1020 millones de personas con hambre en todo el mundo según cifras de la Food and Agriculture Agency (FAO), poniendo en cuestión la eficacia de los programas que organismos internacionales han implementado bajo el eje de seguridad alimentaria. (Rosero, Carbonell, & Regalado, 2011)

La alimentación puede ser ubicada como una de las necesidades fundamentales de la población mundial, no solo debido a su carácter biológico y nutricional, sino también a su posición como eje de una serie de relaciones sociales, culturales y religiosas, por lo cual la persistencia de problemas alimentarios en América Latina, Asia y África no solo tiene componentes y consecuencias económicas y ecológicas sino que se presentan en dimensiones políticas y sociales.

Para encontrar una entrada a una perspectiva integral de esta problemática y sus dimensiones es posible seguir a Vandana Shiva, según la autora el suministro de alimentos para cualquier población depende de un entramado de relaciones y representaciones sobre qué es la alimentación en las que se incluyen el acceso a éstos, cuáles son considerados como básicos en su dieta, la valoración positiva o negativa que tengan, cómo mantienen nexos con rituales sociales y culturales, su relación con la naturaleza, la distancia social entre productores y el consumidores, las relaciones sociales, económicas y políticas que sostienen una determinada forma de producción y quién decide cómo estas se establecen y reproducen, entre otros elementos que hacen relevante dar un vistazo más cercano a la situación alimentaria global y local para encontrar los límites y potenciales de distintas formas de producción y consumo. (Shiva, 2010)

De esta forma, busca exponer la situación de subordinación que han experimentado las periferias en este sentido, en una primera instancia mediante el colonialismo y posteriormente con la emergencia de métodos y tecnologías que han permitido a industrias y gobiernos imponer formas de producción de alimentos nocivas para la mayoría de la población. La autora parte de la situación de India, país del que es originaria y que mantiene una alta ocupación agrícola, presentando una serie de elementos que residen en las políticas alimentarias y la producción industrial de alimentos, situación que puede ser extendida a otros países asiáticos, de África y de América Latina.

Para la autora el problema tiene su origen en la situación de las semillas. Éstas constituyen el primer eslabón de una cadena agroalimentaria, las semillas tienen una alta carga cultural pues su uso, su selección, la interacción e intercambio con otros agricultores, la valoración de su diversidad y los saberes y conocimientos de los que son depositarias, son la base de las formas de producción y valoración tradicional que se extienden a todo su proceso de cultivo, tratamiento y consumo, por lo cual para dar cuenta de la complejidad del problema alimentario es fundamental analizar los problemas y disputas encontrados en relación a las semillas.

El problema más grave que enfrenta este tipo de selección y uso de las semillas es el desarrollo de regímenes de producción en los que se imponen criterios de propiedad intelectual sobre semillas genéticamente modificadas y la imposición de su uso, lo que

implica que los agricultores se vuelven dependientes del uso de semillas modificadas que no generan nuevas semillas, lo que se hace necesario volver a comprarlas para cada temporada de siembra. Esta alteración que se extiende al resto del proceso agrícola representando severas consecuencias socioambientales.

Esta alteración de los procesos agrícolas no ha sido espontánea, se debe a una serie de políticas que buscan direccionar la agricultura a una economía de mercado global mediante tratados de comercio en los que se limita el derecho de las poblaciones a decidir sobre qué y cómo cultivar, esto debido a que las condiciones económicas y política favorecen el trabajo de una limitada variedad de monocultivos que son destinados en su mayoría a la exportación, restringiendo la posibilidad de mantener cultivos tradicionales y diversos. Frente a esta situación la autora propone la recuperación de formas de producción tradicional condensadas en lo que plantea como producción diversa (Shiva, 2010).

Las consecuencias económicas y ecológicas de este régimen de producción se perciben claramente al contrastarse el tipo de réditos que los productores obtienen en diferentes áreas.

Económicamente, a pesar de que el uso de ciertos insumos externos abarata el costo de producción, los beneficios se reducen pues generalmente los agricultores están obligados a comprar las semillas y un amplio paquete de insumos externos que tienen que financiar mediante préstamos. La dependencia económica que esto genera, también representa una posición vulnerabilidad para los productores ya que de haber problemas con la cosecha se hace imposible saldar las deudas adquiridas. Este tipo de producción también representa menos plazas de empleo y limitaciones en el autoempleo, encareciendo el sector. En contraste la producción diversa permite a los agricultores cultivar una serie de productos que puede destinar al autoconsumo o a la venta local, lo cual resulta muy valioso en situaciones de escases (Shiva, 2010, pp. 26-30).

Ecológicamente, las semillas modificadas son menos resistentes a las condiciones de los distintos medios por lo cual necesitan una serie de insumos que representan impactos negativo en la tierra y en otras especies animales y vegetales, su uso merma la interacción de las especies y su reproducción por lo cual hay un impacto ecológico negativo a gran

escala, perdiéndose variedades de plantas locales. Este tipo de producción esta direccionada a trabajar aspectos específicos de la plantación, marginando y comprometiendo otros por lo que se desperdician recursos endógenos potenciales. En contraste, la agricultura diversa se constituye del resultado de saberes que se han sofisticado generación a generación en constante interacción y consideración del el medio ambiente, producto de un proceso de coevolución. La diversidad de plantas y semillas presentes en un determinado ecosistema es en gran parte se debe este tipo de producción y conocimiento, y a su integración en la realidad social y cultural de su población. (Shiva, 2010, pp. 23-25) (Altieri & Nichols, 2000, pp. 113-120)

Nutricionalmente, los agricultores pierden la posibilidad de autoabastecerse de diversos productos, al trabajar monocultivos la mayoría de su producto es destinado a la comercialización y del mismo modo los alimentos que adquieren provienen en parte del mercado. Los alimentos trabajados de esta forma, si bien no presentan afecciones severas para la salud, sus valores nutricionales son más bajos a lo que hay que sumar el tratamiento poco higiénico de estos durante el proceso de distribución y comercialización. En contraste la producción diversa puede satisfacer gran parte de las necesidades nutricionales de la misma población y complementarse mediante el intercambio local o regional, además de forma general, es posible decir que la dieta de estas poblaciones se ha construido en torno a los productos tradicionales que mantienen un cierto valor cultural, en el caso de la India productos como la mostaza no solo son básicos en la dieta, también lo es en las culturas locales, de esta forma los productos cultivados tradicionalmente ofrecen mayores beneficios nutricionales, no solo en cantidad sino en calidad. (Shiva, 2010, pp. 25-27)

Los recursos sociales, culturales y políticos en este escenario también son socavados. Socialmente la producción en monocultivo limita la interacción entre campesinos y las dirige a relaciones comerciales, políticamente su margen de arbitrio sobre qué y cómo producen se reduce o se anula, mientras que culturalmente las poblaciones son despojadas de elementos básicos en su cosmovisiones pues las semillas no son las mismas y no guardan la misma relación con saberes, valoraciones y rituales de la comunidad.

Estos aspectos resultan fundamentales pues la base de la distinción entre producción agroindustrial y producción tradicional o diversa se encuentra en premisas culturales

opuestas sobre la valoración de la naturaleza, por un lado la agroindustria está sostenida por una ideología de mercado atravesada por criterios económicos y científicos en los que solo se puede pensar en objetos comunicados de un medio que pueden ser trabajados y modificados libremente, su contraparte se basa en las diferentes cosmovisiones que los campesinos han desarrollado durante varias generaciones en la que la agricultura se integra al medio ambiental y cultural en un proceso de coevolución.

Esta diferencia es ilustrada mediante el siguiente ejemplo, para la generación de un monocultivo es necesario reducir o anular la producción de otros cultivos como la paja, la paja no es solo un elemento aislado, es el alimento para los animales y la materia con la que las mujeres realizan diferentes productos artesanales, eliminar la paja reduce o suprime estas actividades además de modificar las relaciones sociales y las representaciones culturales que la comunidad mantiene con respecto a las mismas. (Shiva, 2010, pp. 33-35)

En este sentido es posible afirmar que el crecimiento de la producción agrícola no se ha traducido en un beneficio para las poblaciones de estos continentes, por el contrario este tipo de producción agrícola ha dificultado el acceso a alimentos en muchos casos, además de haber representado la potenciación de varios de los factores más significativos para la degradación ambiental global como el cambio climático, pérdida de la biodiversidad, contaminación con fertilizantes nitrogenados y fosfatados, deforestación y restricción al acceso de fuentes de agua. (Larrea 2015, pág. 31)

Las cifras macroeconómicas no pueden dar cuenta de la magnitud del impacto ecológico y social que este régimen significa para los niveles locales, la producción no satisface, como ya se ha señalado, las necesidades de las comunidades y por el contrario encarece su nivel de vida, crea nuevas fuentes de conflicto, presenta efectos devastadores en el medio ambiente a largo plazo y modifica negativamente el tejido social.

## **1.2 De la Sociología Rural a la Agroecología**

Durante el transcurso del siglo pasado la sociología rural ha buscado indagar sobre las realidades campesinas, abordándolas desde las relaciones desprendidas de las

transformaciones en los sistemas agroalimentarios. Desde la perspectiva presentada anteriormente, una indagatoria sobre la alimentación, su aseguración y sustentabilidad, no se limita a criterios económicos o técnico-agronómicos, por lo cual una lectura desde esta subdisciplina es pertinente y necesaria. A pesar de la actualidad de la problemática alimentaria y ecológica planteada, su devenir ha sido un proceso de larga duración por lo cual cabe repasar la trayectoria del análisis sociológico que ha acompañado el desarrollo, conflictos y transformaciones que se han manifestado dentro de éste proceso.

En este sentido se ha recurrido a la revisión del recorrido de la sociología rural presentada por Eduardo Sevilla Guzmán, en la cual se busca caracterizar sus expresiones, como perspectivas críticas o de legitimación, de las transformaciones en el agro latinoamericano en distintos momentos socioeconómicos y políticos. (Sevilla Guzman, 2010)

Esta revisión parte desde las innovaciones industriales en las actividades agropecuarias en el siglo XX. En este momento se resalta la sustitución los mecanismos de dominación colonial por métodos de administración y control modernos asociados con la tecnificación e industrialización de las actividades agrícolas, los cuales abren un proceso en el cual los conocimientos tradicionales/indígenas son desplazados por conocimientos técnico-científicos con el fin de incrementar la productividad de este sector. En este momento el interés está centrado en la influencia de las nuevas tecnologías en las formas de apropiación de recursos naturales y los procesos de producción, distribución y consumo, dejando como un tema marginal las relaciones sociales, culturales y políticas implícitas en este panorama.

En este marco, se presentan como dominantes dos perspectivas teóricas. Por un lado el análisis sobre la tensión o subordinación del campo a la ciudad, junto con el del desarrollo rural, ambos planteados desde un enfoque de modernización social tanto del agro como de la ciudad, componían un enfoque teórico denominado por el autor como *liberalismo funcionalista agrario*. Esto mientras que por otro lado los análisis marxistas ortodoxos de industrialización del agro criticaban las formas de concentración de la tierra y medio de producción, coincidiendo con la necesidad de la modernización de este sector. (Sevilla Guzman, 2010, p. 197).

El debate sostenido en las décadas posteriores, enmarcado en los efectos del neoliberalismo y la globalización, se ubica entre las dos perspectivas señaladas. Mientras que el enfoque marxista sostenía una posición crítica sobre las formas de apropiación de los recursos y relaciones de trabajo, el liberalismo funcionalista mantenía una perspectiva de legitimación de los procesos socioeconómicos y políticos que se presentaban en este momento, posicionándose como la estructura teórica hegemónica, desplazando conceptos como conflicto agrario, conciencia colectiva, explotación y clases sociales por otros como modernización agraria y cambio social planificado, dotando al análisis rural un carácter aconflictivo y homeostático, caracterizándolo como un espacio subordinado a los requerimientos de los centros urbanos y los procesos de modernización. (Sevilla Guzman, 2010, pp. 198-200)

El autor sitúa en la década de los ochentas una transición teórica y discursiva del liberalismo funcionalista hacia la perspectiva del desarrollo sostenible. En esta transición se mantienen los mismos elementos medulares y mecanismos de legitimación sociopolítica de la agroindustria, mientras que a pesar del posicionamiento del análisis sociológico dentro del régimen de acción de organismos internacionales, éste es mantenido como una consideración marginal. En este momento se plantea la necesidad de una reactualización de la sub disciplina, esto se manifiesta con los aportes de Newby y Butler para la articulación de una “sociología de la agricultura” cuyos principales aportes son la inclusión de herramientas teóricas y metodológicas provenientes del marxismo, análisis de conflictos e interdisciplinariedad, presentando enfoques novedosos como el de desarrollo endógeno y la crítica medioambiental al sistema agroalimentario. (Sevilla Guzman, 2010, p. 200)

Posteriormente en el marco de la crisis medioambiental y el neoliberalismo, se establece la necesidad de la disciplina por apuntar sus esfuerzos al desarrollo de pensamientos alternativos que integren saberes locales como respuesta a los problemas desencadenados en este contexto, necesidad que se ha articulado como una crítica no solo a las condiciones socio-históricas de estos conflictos, sino al pensamiento científico convencional y a su relación con el poder como causa de los principales componentes de una crisis ecológica y social.

Mientras que en el aspecto ecológico se critica la degradación medioambiental causada por las técnicas de la agroindustria (las cuales durante la Revolución Verde se perfilaban como la solución a las limitaciones de la producción intensiva y a la inseguridad alimentaria), en el aspecto socioeconómico la crisis se ha manifestado como una degradación del tejido social, debido a las condiciones de desigualdad política y económica derivadas de las mismas técnicas de producción. Dentro de esta crítica es posible ubicar los aportes de la agroecología a la búsqueda de sustentabilidad ecológica y social de los sistemas agroalimentarios. (Sevilla Guzman, 2010, p. 201)

La agroecología ha sido una de las respuestas más destacables a la problemática alimenticia desde los sectores académicos, pues busca plantear alternativas que sean económica y ecológicamente viables mediante la aplicación de conocimientos técnicos provenientes de la agronomía, junto con amplias consideraciones socioculturales, de forma que conceptos como diálogo de saberes y sustentabilidad resultan centrales para el desarrollo de su propuesta. (Altieri & Nichols, 2000, p. 45)

Miguel Altieri establece en este sentido que la noción de sustentabilidad, con respecto a la agricultura, resulta un elemento relativamente reciente que surge como respuesta al impacto negativo que ha presentado en las últimas décadas la agroindustria convencional, tanto para el medio ambiente como para las economías locales. Actualmente esta problemática ha trascendido las preocupaciones técnicas y económicas para incluir factores sociales, culturales y políticos con lo cual la noción de sustentabilidad a pesar de ser aún disputada y difusa, se ha construido considerando estos factores dentro de un marco de coevolución de los sistemas socioeconómicos y ambientales.

Una reflexión amplia sobre la cuestión alimentaria y su sustentabilidad se extiende al estudio del ambiente local y global y el entramado social, teniendo en cuenta la importancia de las relaciones sociales, las representaciones y valores culturales, y los conflictos de poder como elementos constitutivos de estos sistemas. (Altieri & Nichols, 2000, p. 57)

La agroecología ha sido pensada como una estrategia que mantiene como objetivo la revitalización y diversificación de propiedades de pequeña y mediana escala, que se encuentran en posición de desventaja debido a las actuales circunstancias de la producción

agroindustrial, considerando el rediseño de políticas públicas inclusivas que permitan generar modificaciones en el sistema alimentario que represente beneficios sustanciales tanto para productores como para consumidores. Esto en el marco de una serie de propuestas y alternativas planteadas desde movimientos sociales y corrientes académicas que buscan el desarrollo y expansión de una agricultura ecológicamente consiente, propuestas que generalmente mantienen como objetivos comunes la aseguración del autoabastecimiento de alimentos para la población, de la preservación del medio ambiente en el que se realiza la producción y de la viabilidad y justicia, económica y social, de las actividades emprendidas. (Altieri & Nichols, 2000, p. 59)

Las investigaciones y propuestas biológicas con respecto a la producción agrícola que sostienen esta propuesta, plantean la posibilidad de viabilizar alternativas de producción sostenidas en un balance entre el medio ambiente y rendimientos, que no afecte la fertilidad del suelo y permita hacer un control ecológico de las plagas, esto con un menor uso de insumos que además son endógenos, métodos como doble cultivo, cultivo de cobertura y cultivos mixtos han sido probados exitosamente por productores, lo cual demuestra su efectividad real más allá del imperativo ecológico o ideológico de esta corriente, permitiendo una producción a través del reciclaje de nutrientes, conservación de energía, agua y suelos, y que mantiene un control de plagas mediante complementariedades ecológicas que incluyen combinaciones de cultivos, arboles, animales dispuestos de forma espacial y temporalmente específicos. (Altieri & Nichols, 2000, p. 62)

El autor propone una serie de elementos que deben ser considerados para la generación de propuestas agroecológicas, los cuales están relacionados con las prácticas domésticas y organizativas de las organizaciones o comunidades que implementen este enfoque:

## **Cuadro 2: Consideraciones para propuestas agroecológicas**

- Inclusión de la participación social activa, sobre todo de mujeres y jóvenes.
- Consideración de saberes y conocimientos tradicionales y los recursos locales como elementos centrales
- Uso de enfoques y principios técnicos de la agroecología.
- Uso de metodologías participativas en la generación de tecnología.

- Fomento de los mercados locales.
- Utilización de sistemas de microcrédito y financiamiento.
- Estimulo de la organización social en comunidades rurales, y facilitar el acceso a tierra y recursos productivos, así como a servicios sociales y de infraestructura.
- Reforma de las instituciones de investigación y de extensión, de manera que la agenda de investigación responda a las necesidades y problemas locales.
- Impulso de cambios curriculares en las universidades agrícolas para preparación de los profesionales del futuro con una sólida base agroecológica.
- Creación de sistemas de precios justos y de mercados solidarios, así como incentivos (como los microcréditos) para que los agricultores puedan acceder a nuevos mercados y mecanismos de producción-comercialización.
- Adopción de prácticas regeneradoras y que comiencen la transición hacia una agricultura sustentable.

**Fuente:** Elaboración propia en base a Altieri y Nichols, 2002; p 286

A pesar de las iniciativas emprendidas y los espacios que han alcanzado, es posible encontrar que estas alternativas mantienen un alcance muy limitado en comparación a la estructura general en la que se desarrolla la agroindustria, límites que se presentan por factores como el tamaño de las granjas y la mecanización de la agricultura que requieren respuestas desde un programa amplio que considere reformas agrarias y adaptación tecnológica a las necesidades ecológicas y de producción diversificada. Es decir a pesar de la existencia y expansión de alternativas agrícolas de producción y consumo es necesario establecer que estas aun no constituyen espacios que disputen el dominio de la producción alimentaria al régimen industrial de monocultivos. (Altieri & Nichols, 2000, p. 138)

La vigencia de la estructura de producción agrícola que se mantiene en la actualidad está directamente vinculada con las políticas dirigidas a esta área y la imposición de un régimen tecnológico específico que incluye semillas modificadas, pesticidas y una serie de insumos externos, lo cual ha representado una amplia gama de impactos ambientales que se manifiestan en distintos niveles. La situación económica, política y tecnológica actual obligan a los productores a permanecer en el presente régimen de producción, dificultando

el emprendimiento de alternativas que considere la conservación de recursos y la diversificación (Altieri et al, 2002).

Los procesos de generación de políticas económicas pertinentes para la modificación de este sector se muestran generalmente favorables a la perpetuación del modelo de producción a gran escala de monocultivos, debido al margen de arbitrio que mantienen las corporaciones sobre su estructura y a las tendencias de la globalización, por lo que un cambio estructural en la producción alimenticia no es solamente una cuestión técnica o económica, también se disputa en las arenas sociales, culturales y políticas, arenas que contienen elementos que pueden ser desarrollados para la consecución de los tres objetivos generales planteado anteriormente, justicia social y económica, sostenibilidad ecológica de la producción, y viabilidad económica, para lo cual se hace necesaria la intervención y presión de movimientos sociales, no solo campesinos sino que también provengan desde ámbitos urbanos como organizaciones ambientalistas, laborales, de derechos de los animales y de defensa de los consumidores, entre otras (Altieri et al, 2002).

En este contexto, la noción de sustentabilidad se aleja del paradigma del desarrollo sostenible y se inscribe en las formas que adquiere un saber ubicado dentro de una coevolución socio ambiental, que se objetiva en percepciones y prácticas para una reproducción de la vida material y social favorable para la conservación de energía, recursos naturales, medio ambiente y del tejido social mediante la práctica de relaciones socioeconómicas solidarias direccionadas a la búsqueda de la equidad.

Esta noción de sustentabilidad no considera que los conflictos ambientales sean desajustes o irregularidades que pueden ser resueltos mediante la intervención de nuevas tecnologías o prácticas administrativas. La noción de sustentabilidad presentada en este marco se refiere al desarrollo del potencial endógeno de los sistemas agroalimentarios locales, compuestos por una serie de saberes y prácticas que no resulten en la degradación del medio ambiente en el que se desarrollan, ni del tejido social en el que se desenvuelven sus actores. (Sevilla Guzman, 2010, pp. 206-207)

En este punto, cabe señalar la relación que mantiene la agroecología con ciertas categorías que se encuentran vinculadas con su teoría y práctica. En primer lugar se debe

distinguir a la agroecología de la agricultura orgánica, ya que a pesar de que éstas comparten principios de cuidado ambiental, pueden diferir en mayor o menor grado dependiendo del tipo de experiencia que presenten sus participantes, pero la principal diferencia se encuentra en que la agricultura orgánica mantiene un enfoque principalmente sanitario, dejando abierto el enfoque socioeconómico y sociopolítico que sus participantes sostienen con respecto a las prácticas de certificación, producción y comercialización de los alimentos, mientras que la agroecología se maneja por ciertos principios, en estos aspectos, que se presentaran a continuación.

Una segunda puntualización en este sentido, se refiere a la relación de la práctica agroecológica con las categorías de seguridad y soberanía alimentaria. Como se ha presentado la agroecología busca la generación de prácticas alternativas a la agroindustria que asegure la posibilidad de acceder a los alimentos y poder decidir sobre los mismos, por lo cual su práctica puede acoplarse a los requerimientos de la seguridad y soberanía alimentaria de forma distinta debido a la distancia que ambas categorías pueden guardar.

La seguridad alimentaria es un término introducido en 1974 por organismos internacionales y se refiere al aseguramiento de la alimentación de la población mundial, expresándose en cuatro factores principales, la disponibilidad de alimentos, el acceso a los mismos, la estabilidad de los primeros dos factores y la calidad de los alimentos. Por su parte la soberanía alimentaria surge en 1996 en parte como respuesta a los planteamientos de la seguridad alimentaria, ya que los factores considerados por la misma, no habían problematizado ni atendido las repercusiones socioambientales generados por la agroindustria. Así, la soberanía alimentaria se establece como la búsqueda de las poblaciones por mantener el derecho a decidir sobre sus políticas agrarias y alimentarias, introduciendo nuevos elementos sociales, culturales y políticos que abren la posibilidad de disputar el sentido de qué y cómo se producen los alimentos, elementos que no son considerados necesariamente, o incluso son encubiertos, bajo la noción de seguridad alimentaria.

Como Sevilla Guzmán recoge, desde la perspectiva agroecológica se plantea la consideración de tres dimensiones de análisis para el acercamiento a los sistemas agroalimentarios, en primer lugar una dimensión técnico-agronómica que constituiría un

aspecto básico en este sentido, pues se refiere al manejo de los recursos, el uso de técnicas y su relación con la degradación ambiental, en este punto se prioriza el aprovechamiento de recursos y técnicas de producción endógena y el manejo adecuado de sus componentes biológicos.

Debido a que la perspectiva agroecológica sostiene la necesidad de un análisis integral, las consideraciones de una dimensión técnico-agronómica no se limitan al aspecto de la producción. Así se considera que los factores implicados en procesos de degradación ambiental no están restringidos a los insumos y técnicas utilizados durante la producción de alimentos, sino que se extiende a toda la cadena productiva, es decir los procesos que sostienen una forma específica de selección de recursos e insumos, producción, comercialización, consumo y disposición de residuos, esta consideración también se sostiene en el análisis de las siguientes dimensiones. (Sevilla Guzman, 2010, pp. 209-210)

La segunda dimensión es la socioeconómica, en la cual se consideran las relaciones sociales que se manifiestan en los procesos considerados dentro de la primera dimensión y que se extienden fuera de las unidades de producción. Estos elementos son las percepciones y prácticas que han dado lugar a que el desarrollo de un determinado sistema agroalimentario se presente de una forma particular. Al analizar los elementos de esta dimensión bajo la perspectiva agroecológica se busca determinar cómo las relaciones socioeconómicas expresadas en las percepciones, valores, motivaciones y prácticas de los actores involucrados contribuyen o evitan la degradación ambiental y la generación o reproducción de situaciones de desigualdad socioeconómica.

Algunos de los elementos que el autor propone en este aspecto se refieren a la autonomía de gestión y control de los proyectos apuntándose a la apropiación de los productores de los principios agroecológicos y evitar la dependencia completa de instituciones públicas para el sostenimiento de éstos; la minimización de externalidades negativas (insumos) con el fin de recurrir y fortalecer al autoabastecimiento y a la creación de redes de intercambio entre productores locales; priorización de circuitos cortos como mecanismo de consolidación de redes locales de circulación y consumo sin intermediarios en busca del contacto directo entre productores y consumidores; y la integración de saberes

locales que contribuyan a la sustentabilidad de los proyectos. Todos estos, considerados desde una perspectiva de integralidad y equilibrio. (Sevilla Guzman, 2010, pp. 210-211)

Estos elementos buscan articular una definición de sustentabilidad endógena evitando nociones de aislamiento, exclusión de elementos externos y sobretodo la idealización de los sistemas de producción y sociabilidad local armónicos. Esta noción apunta a la autogestión de los productores y la generación de relaciones más cercanas entre éstos y con los consumidores mediante el fortalecimiento de sus instituciones y formas de organización independientes a instituciones de gobierno (locales o nacionales), evitando la utilización de insumos externos que además de degradar el ambiente generan resultados económicos desiguales para los actores y a formas de distribución mediante circuitos de circulación amplios comprendidos por varios niveles de intermediación.

De esta forma la sustentabilidad en esta dimensión está constituida por elementos que busquen sostener una producción que considere el margen de autonomía a sus actores, se base en relaciones socioeconómicas más equitativas, reduzca la dependencia de insumos externos y fortalezca las redes de intercambio locales entre productores, proveedores de insumos (ecológicos) y consumidores. (Sevilla Guzman, 2010, pp. 212-213)

La tercera dimensión presentada es la sociopolítica, en la cual se toman en cuenta los elementos relacionados con el nivel de arbitrio y participación de los actores presentes en un sistema local, junto con la perspectiva que mantienen éstos con respecto a los conflictos y relaciones (de poder) que mantienen con actores externos y con los sistemas agroalimentarios a nivel local, regional, nacional y global.

El autor propone dos niveles para tomar en cuenta en este sentido, el primero se referiría a las prácticas de organización sociopolítica que presentan los proyectos o sistemas analizados bajo esta perspectiva, para poder ubicar el lugar que estos ocupan dentro de las tensiones y formas de resistencia relacionadas con las formas de producción (agroindustriales o agroecológicas) y las disputas por el grado de agencia que mantiene cada actor dentro del entramado de relaciones de poder que da lugar al escenario presente, de esta forma es se busca comprender los conflictos y estrategias presentes que dan lugar a la legitimación o a la crítica de las formas de producción agroindustrial, y/o que por otro

lado permiten o limiten la generación de estrategias alternativas como las propuestas por la agroecología.

En un nivel más amplio es posible extender el análisis de esta dimensión a las posibilidades de articulación de los procesos actuales con discusiones y reflexiones más amplias, en este sentido la sustentabilidad política comprendería un recurso estratégico para la consecución diferentes objetivos constitutivos para la sustentabilidad. (Sevilla Guzman, 2010, pp. 213-217)

### **1.3 Imaginarios sociales y sustentabilidad**

La perspectiva de análisis presentada considera que la sustentabilidad no está limitada a los planteamientos del desarrollo sostenible, ya que este último se encuentra regido por criterios económicos y técnicos que no cuestionan las contradicciones de las que se desprende la degradación socio ambiental, ni las relaciones de dominación, inscribiéndose en el mismo discurso desarrollista que ha dado lugar a la actual crisis, la cual por otra parte, busca ser enfrentada mediante la agroecología y otras propuestas basadas en saberes complementarios o alternativos al conocimiento científico moderno. Esta noción de sustentabilidad puede profundizarse desde los planteamientos de Enrique Leff, quien al encontrar que la crisis civilizatoria y su correlato ecológico, no son falencias de las prácticas globalizadoras actuales sino producto de éstas, planteando así una indagatoria sobre la capacidad de la civilización para afrontar el presente riesgo ecológico (Leff, 2000; 2010).

Como se ha revisado, las características actuales de la agroindustria presentan condiciones de degradación ambiental que se enmarcan en una crisis ecológica más amplia, la cual al abordarse desde la ecología política, es resultado de las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales propias del capitalismo moderno, de esta forma el abordaje de las condiciones socioambientales, sobre las cuales se busca reflexionar e intervenir por medio de los principios agroecológicos, debe considerar no solo la dimensión biofísica de los problemas ambientales, sino que debe extenderse al resto de elementos

presentes en estas realidades, para comprender el entramado de relaciones que permite su reproducción.

Una de las respuestas más extendidas para hacer frente a crisis ecológica es la noción de sustentabilidad. En la sección anterior se ha esbozado una noción de sustentabilidad particular que se desprende de los principios de la agroecología y una crítica a la agricultura convencional como generadora de degradación ambiental y desigualdad social y política, pero más allá la sustentabilidad es un término ampliamente disputado. El concepto de sustentabilidad proviene de una acepción biológica aplicado para articular conceptos de uso racional de recursos naturales, inicialmente para los casos de explotación forestal y pesca, extendiéndose a al análisis de consumo energético para después incorporarse a los postulados de los límites del crecimiento (Carriozza, 2006, p. 54).

La sustentabilidad ambiental y el desarrollo sustentable como respuesta a los problemas ambientales, son definidos posteriormente por la Comisión Brundtland de las Naciones Unidas de la siguiente forma: “proveer liderazgo y compromiso mutuo en el cuidado del medioambiente inspirando, informando y posibilitando a las naciones y las personas el mejoramiento de su calidad de vida sin comprometer las necesidades de las generaciones futuras.” A pesar de lo sintético de esta definición, se deja en claro una serie de ambigüedades que permiten la disputa del concepto de sustentabilidad ¿Cuáles son las necesidades presentes y cuales las futuras? ¿Cuál es el mejoramiento de la calidad de vida que se espera? ¿Estas necesidades son las mismas en todas las naciones?

Al incorporarse el concepto de sustentabilidad a los marcos oficiales de los programas de organismos internacionales, es asimilada por el discurso desarrollista instituyéndose el concepto de desarrollo sostenible como mecanismo para adaptar el cuidado del medio ambiente a los requerimientos del crecimiento económico y los parámetros de bienestar social. De esta forma, a pesar de los esfuerzos de esta perspectiva por mitigar el deterioro ecológico, incorporando indicadores y criterios ambientales en las lógicas globales, es necesario cuestionar la efectividad que presenta el desarrollo sustentable sobre los efectos de la degradación ambiental paralelamente con las falencias que los mecanismos del desarrollo económico han presentado con respecto a pobreza y desigualdad.

Desde la ecología política y la economía ecológica, se cuestiona el margen de efectividad de ecologizar la economía mediante incentivos e innovación tecnológica (Carriosa, 2006). Una noción más amplia de sustentabilidad como la que sugiere la propuesta agroecológica busca encontrar en la relación de los saberes tradicionales con la modernidad formas de reproducción de la vida humana y relaciones con la naturaleza que eviten la degradación socio ambiental, esta noción extendida a las relaciones sociales y políticas no excluye los instrumentos, tecnologías y ciertas políticas ambientales desprendidas de la práctica del desarrollo sostenible, pero debido a que este último se adscribe al discurso desarrollista puede considerarse como limitado en sus efectos.

Desde esta perspectiva crítica, Enrique Leff propone entender a la sustentabilidad desde su base biofísica (entropía-neguentropía, cambio climático, degradación ambiental) para extender el análisis a los órdenes sociales, culturales y políticos de la realidad que dan lugar a que se presenten expresiones específicas de la relación sociedad-naturaleza con cierta cualidad de sustentabilidad o insustentabilidad. De esta forma busca indagar en las posibles respuestas que la humanidad puede generar para afrontar la crisis ecológica más allá del conocimiento científico y experto mediante el abordaje de la percepción, los valores, expectativas del riesgo ambiental y las relaciones de la sociedad con la naturaleza.

El autor parte de una premisa en la cual la crisis ambiental es el reflejo de la crisis en las formas de racionalidad fundadas en las formas de conocimiento de la ciencia moderna, así, el presente orden social está basado en una falacia económica que ha permitido la mercantilización de la vida. (Leff, 2010)

De esta forma, se plantea una problematización de la relación ambiente-sociedad ubicada en las formas en que ésta es racionalizada, por lo cual esta propuesta está dirigida a encontrar los elementos materiales y subjetivos que representen un potencial para la generación de nuevas formas de racionalidad más cercana a las condiciones biofísicas y socio políticas que permitan una sociedad sustentable.

Estos elementos se encontrarían en las distintas respuestas a la degradación socio ambiental planteadas desde el dialogo del conocimiento científico y los saberes tradicionales (como plantea la agroecología) y en las distintas formas de resistencia a

procesos de globalización, “en la resistencia del ser, en la reinención de las identidades, en la emergencia de actores sociales que han de movilizar los procesos de reapropiación social de la naturaleza en el sentido de la sustentabilidad de la vida”(Leff, 2010 pág. 52), la forma en la que se propone encontrar estos elementos es mediante el abordaje de los imaginarios sociales de la naturaleza dentro de diferentes espacios sociales.

Más allá de revalorizar técnicas antiguas o conceptos provenientes de otras culturas para incorporarlas a las actuales, se busca desentrañar las categorías inconscientes incorporadas en los imaginarios sociales que dan lugar a ciertas formas de apropiación y producción social de la naturaleza, que a su vez generan formas específicas de conciencia práctica. En este sentido se recurre al concepto de *habitus* como un esquema de prácticas que está constituido por saberes que no siempre se traducen en formas verbalizables o discursos racionalizados, que no solamente se guía por un saber racional sino también por categorías estéticas y sensibles. Éste como un esquema de percepción, apreciación y acción permite ubicar una entrada a los imaginarios desde la materialidad de las predisposiciones y orientaciones de prácticas rutinarias y actividades básicas.

El autor se guía en este aspecto mediante la propuesta teórica de Pierre Bourdieu la cual le permite una aproximación a la realidad que no solo radicaría en las conciencia ni solo en las cosas, sino en la relación de ambas, buscando una comprensión de las acciones incorporadas en el actor social ubicado en su propio mundo, es decir inscrito en una red de prácticas y significados ya existentes. (Leff, 2010)

De esta forma, se busca interpretar códigos y prácticas sociales, culturales y políticas para adentrarse en los imaginarios que dan lugar a una determinada forma de apropiación de la naturaleza, estos códigos y prácticas son interpretados como “formas instituidas y rutinarias de significación orientadas a la producción de bienes sustantivos”(Leff, 2010 pág. 56), estas formas se expresan inconscientemente, incorporadas en los cuerpos y en los *habitus* de los actores y comprenden significantes estratégicos para legitimar alternativas para la búsqueda de sociedades sustentables.

El abordaje de los imaginarios sociales permite acercarse a la forma en que un grupo social ha estructurado sus esquemas de pensamiento y práctica, y como éstos responden

ante los efectos de la crisis ecológica mediante formas de resistencia, asimilación, adaptación o innovación. La especificidad de los imaginarios de la naturaleza radica en que éstos se constituyen de saberes culturales producto de un proceso histórico particular de imbricación entre lo real y lo simbólico, de esta forma la creación y modelación de mundo no se interpreta a través de las leyes bio-físicas o normas socio culturales, sino a través de cómo estas se han sedimentado como imaginarios para eventualmente manifestarse como conciencia, prácticas discursivas, sociales y productivas. (Leff, 2010)

En este sentido, los imaginarios sociales no son entendidos solo como representaciones o cosmovisiones del mundo, sino que:

Los imaginarios están arraigados en las identidades que conforman al ser cultural; se afirman como un principio de autonomía y de singularidad desde donde no sólo resisten a la colonización de otras culturas dominantes y hegemónicas, sino que desde donde se resignifican sus identidades (...) el imaginario social es un “magma de significaciones sociales” que encarna en *habitus* (Bourdieu), en esquemas de prácticas, en costumbres en común. Como tal, regula las prácticas de una comunidad, establece el crisol en el que fraguan las maneras de sentir y de pensar, codificando el deseo de vida de un pueblo, de una cultura, de una comunidad (Leff, 2010 pág. 85)

Mediante los imaginarios es posible acceder a las expresiones fácticas del mundo de la vida de un grupo social específico ya que estos están inscritos en una identidad colectiva compuesta por actores que responden a un ethos, comprendiendo un registro social en el que se han sedimentado las cosmovisiones, el *habitus* y los esquemas de prácticas asimilados por los miembros de una comunidad. El acceso a éstos, permite entender las expresiones sustentables o insustentables que sostiene un grupo social.

#### **1.4 Nueva Ruralidad**

Al hablar de la situación alimentaria en sus diferentes niveles es imposible desligarla de la ruralidad, pues tradicionalmente el sector rural ha sido definido a través de las actividades agropecuarias, mas, en las últimas décadas esta relación se ha visto modificada dando lugar a un nuevo escenario el cual ha sido denominado por varios investigadores

como nueva ruralidad. Por esta razón se ha recurrido a los planteamientos de la nueva ruralidad como una segunda entrada para abordar la agricultura y la alimentación en el marco de las relaciones campo ciudad, para posteriormente extender el análisis a los imaginarios que guarda cierta población sobre estos escenarios, sus saberes y relaciones sociales.

La perspectiva en la cual la ruralidad es el espacio en donde se desarrolla el conjunto de actividades primarias y servicios para los espacios urbanos, resulta limitada para responder a la situación actual, tanto de la ruralidad como de la producción (material y simbólica) de alimentos, lo cual ha hecho necesario la investigación de nuevos elementos y fenómenos que se han puesto en manifiesto en torno a la relación campo-ciudad que resultan disimiles con las caracterizaciones de estos espacios. (Rosero, Carbonell, & Regalado, 2011)

Para dejar de lado una distinción dicotómica y artificial de campo y ciudad (señalada anteriormente) y dotarle de actualidad, espacial y temporal al estudio de la situación alimentaria en un marco ecológico, ha sido posible tomar a los estudios de la nueva ruralidad como un marco de referencia que permita entender como esta discusión se ha llevado a cabo en las últimas dos décadas, con el fin de acercarse de forma más profunda a la complejidad de la relación campo y ciudad, la cual es atravesada por las relaciones de producción y consumo de alimentos. (Grijales & Concheiro, 2009) (Martinez, 2006) (Gomez, 2001) (Ramirez, 2003) (Rosero, Carbonell, & Regalado, 2011) (Avila, 2009)

Esta perspectiva ha resultado útil en los últimos años para generar insumos teóricos y conceptuales, tanto para cursos de investigación académica como para la generación de políticas públicas, dando cuenta de la diversidad de situaciones que se expresan en el sector rural, el cual tradicionalmente se había considerado como un sector pasivo y subordinado, en el que solo era posible pensarse como espacio para actividades agropecuarias o más reciente mente un espacio idealizado en el cual sus habitantes, conceptualizados como indígenas o campesinos, han logrado desarrollar una relación armónica con la naturaleza de la cual sería posible tomar referencia para las necesidades ambientales actuales (Avila, 2009).

Es posible encontrar como en el mundo rural se manifiesta cierta diversificación de actividades y formas de subsistencia que no siempre se encuentra guiadas por un modelo ecológico, en algunos incluso mantienen un profundo impacto ambiental y social (Martinez, 2006). Por otra parte es posible dar cuenta de espacios de interfase entre lo urbano y lo rural en donde características de ambos espacios se imbrican, dando resultados particulares que se encuentran gradualmente en el territorio urbano, generando a su vez nuevos resultados. De esta forma, los trabajos desarrollados en esta perspectiva brindan la posibilidad de cuestionar de una mejor manera el por qué es posible trabajar la cuestión alimentaria fuera del campo, recogiendo nuevos elementos para la reflexión sobre la alimentación en los espacios urbanos. (Méndez, Ramírez, Alzate), (Grijales & Concheiro, 2009)

La visión tradicional está basada en una dicotomía soportada por una premisa ideológica de progreso y modernización. Las bases teóricas que sostuvieron esta dicotomía planteaban un criterio básico de diferenciación de lo tradicional y lo moderno identificado en la oposición campo ciudad, esto es ilustrado por Sergio Gómez mediante esquemas como campo-ciudad, vida comunitaria-vida urbana, tradición-modernidad, es decir que se ubica en la ciudad un espacio social caracterizado por relaciones enmarcadas dentro de un proceso de racionalización de la sociedad, por lo cual el campo es entendido como el espacio marcado por las relaciones opuestas y residuales dentro del mismo proceso, permitiendo un tipo de construcción social en donde lo rural se subordina a lo urbano. (Gomez, 2001)

En este marco, se desarrolla una caracterización fija del mundo rural compuesta por elementos como la baja densidad demográfica, homogeneidad productiva e ideológica de la población, baja movilidad social, baja complejidad y diferenciación social, economías de subsistencia alejadas del mercado, entre otras. (Gomez, 2001). En este sentido el campo representa lo viejo, estrechamente ligado con actividades agropecuarias, mientras la ciudad representa lo nuevo, siendo la modernización un proceso que atraviesa estos espacios en un sentido progresivo en el cual la expansión de lo urbano-industrial desplaza a la importancia de lo rural.

Los cambios sociales, políticos y económicos de las últimas décadas relacionados con la liberalización de los mercados y la globalización han influido en el agro de una forma drástica en los países de América Latina, una lectura para esto señala que la liberalización de los mercados, posterior a la crisis de la deuda en la de cada de los ochentas del siglo pasado, ha mantenido un efecto de encarecimiento de las actividades agrícolas a pequeña y mediana escala, ya que mientras productores de países centrales desarrollan una agricultura subsidiada de exportación, en América Latina se impulsó un modelo de liberalización afectando la productividad de los productores locales, a lo cual se suma la creciente presencia de transnacionales agroindustriales en la región. (Avila, 2009)

Actualmente, es posible evidenciar que la situación productiva en el sector rural ha obligado a sus pobladores a asumir diferentes estrategias de subsistencia que resisten a la proletarización o a la posibilidad de emigrar a las ciudades, posibilidades que se han potenciado debido a las nuevas facilidades de transporte y comunicación. (Grijales & Concheiro, 2009)

Otro factor que ha contribuido con la modificación de las prácticas rurales ha sido la división de los terrenos en minifundios, ya que con el pasar de las generaciones la tierra ha sido sobrefragmentación, hasta llegar a constituir parcelas pequeñas que no son suficientes para alcanzar una producción agropecuaria económicamente sostenible, por lo cual sus propietarios deciden venderlas a empresas agroindustriales o a compradores con fines residenciales. (Rosero, Carbonell, & Regalado, 2011)

Para caracterizar las actividades rurales en este nuevo contexto se hace referencia al concepto de pluriactividad. De esta forma la distinción más generalizada para diferencia campo ciudad, es decir las formas de ocupación, deja de ser útil para definir los espacios urbanos y rurales. Tanto en el campo como en la interfaz urbana-rural pasan a tomar importancia una serie de actividades que se configuran en el fenómeno que se ha denominado como pluriactividad, característica de esta nueva ruralidad ya que estas no solo tienen un impacto como actividad económica sino en las relaciones que sus actores sostienen entre sí y con el territorio. (Grijales & Concheiro, 2009) Este concepto que engloba los siguientes tipos de actividad:

**Cuadro 3: Tipos de actividades enmarcadas en la Nueva Ruralidad**

Producción	Agroindustria Productos relacionados con residencia (conserva, muebles, flores) Empresas manufactureras pequeñas Extracción de recursos naturales Caza y pesca Comercio
Servicios generales	Espacios turísticos Espacios recreativos
Servicios ambientales	Conservación de ecosistemas Sumidero de contaminantes de agua aire tierra Conservación de fuentes de agua
Servicios residenciales	Proyectos residenciales Residencias secundarias (casas de campo)

**Fuente:** Elaboración propia en base a Grajales y Concheiro, 2009

La complementariedad de actividades agrícolas y no agrícolas que se ha manifestado en espacios rurales se extiende hasta los espacios de encuentro entre el campo y la ciudad y los espacios propiamente urbanos de esta forma se ha señalado que la agricultura urbana y periurbana como parte del mismo fenómeno, estas manifestaciones relacionadas a los espacios urbanos se han condensado en el término agricultura urbana y periurbana (AUP)

### **1.5 AUP, Ciudad y Sustentabilidad**

Según la definición de la FAO, este término engloba a las prácticas intra o periurbanas de producción agrícola y crianza de ganado menor de pequeña escala destinadas para el autoconsumo o para mercados locales (FAO, 2014)

La distinción entre agricultura urbana y periurbana resulta aún difusa y se encuentra en discusión, mientras algunos autores encuentran que la diferencia es territorial, señalando que la primera se refiere a actividades de pequeña escala para funciones paisajísticas y de obtención de alimentos, la segunda respondería una producción mayor dentro de los territorios circundantes a la ciudad y con fines de abastecimiento a mercados cercanos; por otro lado Ramírez extiende esta clasificación considerando factores socio-culturales, presenta como agricultura interurbana a la producción ubicada dentro de la mancha urbana en huertos y azoteas, es heterogénea y es practicada por agentes locales o migrantes campo-ciudad, es multicultural y se ajusta a las condiciones de vida urbana en ocasiones manteniendo características tradicionales, la agricultura periurbana presentaría un carácter amplio y regional dirigido a las poblaciones circundantes a la ciudad, finalmente un tercer tipo sería la producción intensiva de alimentos que se ha presentado en las ciudades en América Latina a lo largo de su historia. A esto debe sumarse que las ciudades no son estáticas y que, como se ha señalado, las relaciones territoriales y socio-culturales entre espacios urbanos y rurales son complejas y dinámicas. (Ramírez, 2003)

Esta discusión permite entrever elementos que distinguen a la agricultura urbana de la rural, pues la ciudad no es simplemente otro escenario sino que brinda una serie de elementos y dinámicas que dota a este fenómeno de cierta particularidad que permiten cuestionar sus efectos sobre las prácticas y percepciones de los actores involucrados. El principal aspecto en que difieren estas formas de agricultura es el espacio físico, la limitada disposición de espacio en la urbe, por ejemplo, implica disputas por éste y por su uso, aplicación de técnicas innovadoras de producción, negociación con distintos actores, etc. (Mendez, Ramirez, & Alzate, 2005, p. 57) Otros elementos a considerar en este sentido son:

**Cuadro 4: Ventajas y desventajas de la agricultura en un entorno urbano**

<b>Oportunidades</b>	<b>Riesgos</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Acceso a mercados de consumo</li> <li>• Menor necesidad de envasar, almacenar y transportar alimentos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Riesgos para la salud derivados de prácticas agropecuarias inadecuadas</li> <li>• Aumento de competencia por agua,</li> </ul>

<ul style="list-style-type: none"> <li>• Acceso a consumidores por medios distintos al mercado</li> <li>• Disposición de alimentos frescos y perecederos</li> <li>• Proximidad de servicios</li> <li>• Posibilidad de recuperación y reutilización de desechos</li> </ul>	<p>tierra, energía y mano de obra</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Reducción de la capacidad para el medio ambiente urbano para absorber contaminación</li> <li>• Restricción de espacio</li> <li>• Disputas con instituciones públicas y actores privados</li> <li>• Restricción para el acceso a insumos</li> </ul>
---	---

**Fuente:** Elaboración propia en base a Méndez, Ramírez y Alzate, 2005

La presencia de elementos específicamente urbanos y la relación guardan con la agricultura no son los únicos a tomar en cuenta, más allá de los elementos agronómicos convencionalmente considerados en la práctica agrícola es necesario recordar que éstas son, en gran medida, llevadas a cabo por actores provenientes de áreas rurales con un amplio bagaje sobre este tema comprendido de saberes convencionales y tradicionales, esto junto con la relación constante que en casos que se mantiene con el área de origen. La caracterización clásica en la que el campo está subordinado a las exigencias de la ciudad ha presentado al campo como un espacio que necesita de los conocimientos modernos provenientes de las urbes, mas en esta perspectiva cabe preguntarse acerca de los saberes que los espacios rurales pueden aportar a la ciudad (Grajales y Concheiro, 2009)

Por lo señalado anteriormente, es posible encontrar que uno de los aspectos más conflictivos de esta actividad es el ambiental. Debido a la concentración demográfica de las urbes y de sus condiciones ambientales, la práctica de la AUP puede sumarse a los problemas de degradación ambiental presentes en las ciudades si ésta no es llevada de una forma adecuada, además de suscitar diferentes tipos de conflictos con actores públicos y privados a causa de los inconvenientes causados por la proximidad de esta actividad con la población y por el uso de recursos naturales (Fernández, 1999). A causa de estos problemas, en algunas zonas urbanas esta actividad ha sido restringida en lugar de buscar una solución conjunta mediante diálogos, participación, información y/o asistencia técnica. (Mendez, Ramirez, & Alzate, 2005, pp. 58-59)

Sobre esto Ramírez recoge que la AUP desde la sociología rural se ha interpretado por un lado como una estrategia alimentaria y de sustentabilidad, mientras que por otro como una opción de desarrollo y local bajo parámetros agroalimentarios de sustentabilidad socio ambiental. La autora resalta que en ambas interpretaciones se ubique a la sustentabilidad como legitimación económica y ambiental, esto permite encontrar que en la relación con la ciudad, especialmente con los marcos institucionales, la AUP se ha integrado progresivamente a las necesidades de la ciudad, de forma que varias lecturas, académicas e institucionales, encuentran en la sustentabilidad un criterio para el análisis e intervención sobre ésta actividad. (Ramírez, 2003)

Así, desde diferentes perspectivas se ha cruzado el análisis de la AUP con la noción de sustentabilidad en la ciudad. La producción de alimentos en un área intra o periurbana no se traduce necesariamente en aportes para la consecución de la sustentabilidad y/o seguridad alimentaria de una ciudad, las exigencias técnicas (de productividad, higiénicas, medioambientales, etc.) no son suficientes para este propósito, para ello es necesario abordar el contexto sociocultural y político, para lo cual se plantean dos puntos, primero es necesario considerar el alcance socio-espaciales de la sustentabilidad (global, regional, nacional, local, comunitaria), y segundo la necesidad de resolver ambigüedades o contradicciones relacionadas con los aspectos productivos y socio-ambientales orientada a resolver los efectos negativos y potenciar las ventajas que presenta esta actividad. (Ramírez, 2003)

Mediante estas precisiones la autora plantea la necesidad de indagar si la AUP representa un potencial para la consecución de la sustentabilidad en espacios urbanos garantizando la reproducción y uso de los recursos naturales para las generaciones futuras, o constituye una estrategia para la obtención de un ingreso complementario y ahorro por parte de los habitantes urbanos o periurbanos, sugiriendo la complementariedad de ambas opciones (Ramírez, 2003).

## Capítulo II

### Descripción de AGRUPAR y los casos analizados

#### 2.1 AUP y su relación con la ciudad

La FAO ha reconocido el papel que representa la AUP como sistema productivo de generación de ingresos a pequeña escala y circuitos cortos de comercialización para los territorios locales, por lo que debe considerarse como parte de las economías, suministro de alimentos, generación de empleo y relaciones socioambientales urbanas, además de cumplir funciones ambientales como la contribución al saneamiento urbano mediante el reciclaje de los residuos sólidos y líquidos. Así, se resalta la importancia de la participación y capacidad que han presentado los actores sociales mediante esta actividad para la consecución de objetivos de seguridad alimentaria, disminución de la pobreza y sustentabilidad de las ciudades (FAO, 2014).

Actualmente las políticas utilizadas varían de acuerdo a los países en función a las condiciones locales específicas, en gran parte de los casos los beneficios ambientales superan los riesgos potenciales como la contaminación por residuos o competencia por recursos escasos en el ambiente urbano, por lo cual los responsables de las políticas urbanas deben promover de forma activa esta actividad e intentar integrarlas a la planificación del uso de suelo urbano. Así se señala la necesidad de que las políticas urbanas se encuentren acorde a las exigencias presentadas por el desarrollo de la AUP y sus posibilidades, mediante el generación de estrategias y mecanismos que permitan el aprovechamiento de sus potenciales socioeconómicos y ambientales, especialmente en lo que se refiere a la tenencia de la tierra, la gestión de los recursos hídricos y prevención de la contaminación (FAO, 2014).

Según la FAO algunos de los aspectos clave en los que se necesita trabajar mediante el desarrollo adecuado de la AUP son los siguientes:

- proporcionar un acceso adecuado a los alimentos nutritivos para las crecientes poblaciones urbanas de los países en desarrollo, mediante la gestión de políticas y

la investigación para desarrollar un más robusto de suministro de alimentos en las ciudades

- integración eficiente de la agricultura urbana y periurbana con la agricultura rural (las cuales en general no son sustitutos entre sí )
- generación de guías de prácticas agrícolas dinámicas , dentro y fuera de las ciudades, orientadas hacia los objetivos de sostenibilidad (económicos , sociales y ambientales)
- generación de espacios verdes productivos - ayudando a purificar el aire y reducir la desigualdad de acceso a esos espacios entre ricos y pobres, además de la recuperación de recursos – reconociendo la necesidad del tratamiento y reutilización de residuos sólidos y líquidos como un valioso recurso para una UPA eficiente
- desarrollo políticas de tierra y agua que dan cuenta de la producción agrícola en las zonas urbanas y periurbanas
- generación de organizaciones o asociaciones de productores que permitan una mejor capacidad de negociación y acceso recursos y circuitos de comercialización justos y equitativos
- aseguración del acceso de los consumidores / residentes de la ciudad a alimentos frescos cultivados localmente en sus vecindarios, permitiendo un mayor contacto y confianza entre consumidor-productor

## **2.2 AUP en Quito y AGRUPAR**

Los flujos migratorios con dirección campo-ciudad caracterizaron el crecimiento de las urbes en América Latina. Los nuevos residentes al encontrarse con una economía insuficientemente industrializada como para absorber la mano de obra encontraban en la agricultura de pequeña escala y crianza de animales menores un recurso complementario para su situación que en la mayoría de casos podía señalarse como de marginalidad, comprendiendo un elemento que permite mantener prácticas y relaciones características de los lugares de origen (Loomnitz, 1998). A pesar del beneficio que estas actividades representaban para esta población, debido a las condiciones físicas,

demográficas y ambientales de las ciudades, la agricultura de tipo convencional ha representado problemas ambientales debido a los insumos utilizados en esta, al manejo de desperdicios y al acceso a recursos como agua y suelo (Fernández, 1999). La respuesta a esta situación por parte de las autoridades locales se ha presentado por un lado mediante la implementación de programas para la regulación de esta actividad, mientras que por otro mediante una ausencia de regulación o su restricción.

En el caso de Quito estas actividades se han desarrollado en los barrios de la ciudad y en los asentamientos construidos en laderas y barrancos de los alrededores. Hasta el año 2000 no existía una regulación específica para ésta, a pesar de lo cual las instituciones locales la toleraban. En este año se implementó un programa piloto en barrios del sector del Panecillo de agricultura familiar, promoviendo el reciclaje y la reutilización de los desechos orgánicos, un fondo de microcrédito y un plan para la participación comunitaria para la comercialización de sus productos.

La experiencia recogida de este programa sirvió para el desarrollo del proyecto de Agricultura Urbana Participativa, AGRUPAR, que entró en vigor en el año 2002 como un programa municipal inicialmente gestionado por la Dirección de Desarrollo Humano Sustentable y posteriormente, desde el año 2005 mediante la Agencia Metropolitana de Promoción Económica, CONQUITO, dirigido a enfocar la agricultura urbana y periurbana para el mejoramiento de las áreas de seguridad alimentaria dentro de la ciudad y a la generación de empleos económica y ecológicamente sostenibles y equitativos. Actualmente el proyecto trabaja junto con un estimado de 12250 agricultores urbanos y periurbanos, además de una serie de organizaciones comunitarias, gobiernos locales y el nacional, universidades, ONG y empresas privadas. Esta experiencia ha sido recogida por la publicación de la FAO, Ciudades más verdes en América Latina y el Caribe, los datos presentados a continuación están basados en la publicación mencionada (FAO, 2014; p 50-58).

Este programa se encuentra activo en las ocho administraciones zonales del Distrito Metropolitano de Quito La producción, según el último conteo, se estimó en 1072 huertos activos y 314 unidades de producción animal, significando una producción de cultivos alimentarios de 400t.

La vinculación con el programa se da a través del establecimiento de un grupo de 6 personas como mínimo. Es necesario que el grupo cuente con el espacio suficiente para el

cultivo de al menos una parcela o instalar un microhuerto, acceso a agua limpia y disponer del tiempo necesario para su trabajo y mantenimiento. Posteriormente a la presentación de estos requisitos y los participantes necesita demostrar el compromiso suficiente para el sostenimiento de los cultivos con la condición de evitar por completo el uso de insumos agroquímicos para la fertilización de los cultivos y el tratamiento de plagas. Miembros del equipo técnico de AGRUPAR suministran las semillas y plántulas, imparten capacitación agronómica y de gestión, ofertando capacitación complementaria respecto a temas de nutrición, preparación y comercialización de alimentos y cría de animales. El programa ha capacitado alrededor de 7350 personas entre el 2004 y el 2012.

La capacitación tiene un costo simbólico de 0.50 USD por persona. El financiamiento del proyecto se da a través de un aporte municipal de 250000 USD anuales que cubre los costos de capacitación, asistencia técnica y logística, este aporte cubre también en parte el aprovisionamiento de semillas e insumos, materiales y animales. Cabe destacar que casi la mitad de la inversión necesaria para la creación y mantenimiento del huerto –invernaderos, cobertizos, etc.- es asumido directamente por los agricultores. El costo de la construcción de un huerto urbano de 100 m<sup>2</sup> enfocado a la producción orgánica es de aproximadamente 80USD, valor que considera herramientas, semillas, abonos, cercado y acceso al agua, adicionalmente la incorporación de un sistema de riego y un invernadero representa una inversión de alrededor de 480 USD.

La producción se guía por medio de las normativas de la agricultura orgánica-ecológica-biológica, que implica la incorporación de un sistema holístico de gestión y producción que considere y favorezca la biodiversidad, los ciclos biológicos y la actividad biológica del suelo, prohíbe el uso de insumos genéticamente modificados o agroquímicos para el cultivo y control de plagas. Para la gestión necesaria, el proyecto está registrado como productor y comercializador orgánico a nivel nacional, por parte de Agrocalidad, organismo adscrito al Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca (MAGAP).

Los huertos generados a través del proyecto son espacios reducidos en comparación a otras unidades de producción agrícola, pudiéndose calificar como unidades de micro producción, la mayoría de estos son de un área menor a los 500 m<sup>2</sup>, y de éstos alrededor de la mitad no superan los 100 m<sup>2</sup>. La producción se compone de productos alimenticios como

papa, maíz, quinua, hortalizas como acelga, brócoli, col, tomate y zanahoria, plantas aromáticas y ornamentales, especias, frutas como limones, babaco y mora, entre otros. Entre las prácticas de agricultura orgánica que los técnicos recomiendan están la utilización de compost y abono verde, aplicación de rotación de cultivos, instalación de barreras vivas, aplicación de camas de cultivo, entre otras que permiten la conservación del suelo y el riego con agua potable o de lluvia recolectada.

La ganadería en pequeña escala resulta complementaria a estas prácticas, ya que además de los productos cárnicos es una fuente de estiércol para la preparación de abono. En los espacios que no son aptos para las prácticas señaladas, el proyecto presenta alternativas como el cultivo vertical en paredes y en microhuertos, haciendo uso de recipientes reciclados como botellas, cajas o llantas que permiten el uso de balcones, patios y terrazas para la producción.

Este tipo de autoproducción y consumo de alimentos representa la posibilidad de cambios en la dieta de los participantes y en sus unidades domésticas, mejorándola en su calidad nutricional y variedad, se ha estimado que en la dieta familiar se integran al menos 10 tipos de productos frescos y procesados entre hortalizas, plantas medicinales, tubérculos y gramíneas, harinas y conservas cárnicas.

El tipo de agricultura orgánica utilizada representa beneficios ambientales como la conservación de la agrobiodiversidad al cultivarse al menos 50 especies de plantas comestibles y no comestibles, transformación de un promedio de 12,5 kg de basura doméstica en compost semanal por unidad productiva, sumando un volumen de reciclaje total dentro del proyecto de 1820t de basura al año, además del aumento de disponibilidad local de alimentos lo cual genera un ahorro en los costos ambientales del transporte, entre otros.

### **2.3 Procesamiento y comercialización de los productos**

La producción se destina aproximadamente en un 47% a la comercialización y el resto al autoconsumo. Durante el comienzo en esta actividad los participantes destinan la

totalidad o la mayor parte de su producción al autoconsumo, este se presenta como prioritario, posteriormente se insertan en los circuitos cortos cuando sus cultivos han alcanzado cierto nivel de excedente. El ahorro estimado por unidad productiva es de por lo menos 72 USD, mientras que los ingresos por su venta son de por lo menos 55 USD.

El programa ha ayudado a gestionar varias alternativas para la comercialización del excedente de los productos cultivados o procesados por los participantes, la forma más generalizada de venta es mediante los mercados de productores urbanos o “bioferias” las cuales han sido gestadas como espacios para la venta de productos orgánicos para el acceso del público en general. Actualmente el proyecto cuenta con 14 bioferias las cuales se llevan a cabo una o dos veces por semana o quincenalmente, dependiendo de la disponibilidad de productos. La localización de las bioferias busca asegurar una amplia disponibilidad de la oferta en la ciudad por lo cual éstas están ubicadas en áreas centrales de cada administración zonal y de distintos niveles de acceso económico. Estos mercados pueden tipificarse como circuitos cortos de comercialización, lo cual implica una venta directa de productor a consumidor, esto permite un mayor grado de contacto y confianza entre productores y consumidores (Linders, 2013; p 91). La estimación de la venta de productos orgánicos mediante las bioferias fue de 100t representando aproximadamente 176000USD, este volumen de productos constituye una cuarta parte de la producción total de los huertos urbanos.

Además, del aprovisionamiento de alimentos orgánicos para el consumo y distribución, los objetivos del proyecto se extienden a la formación de micronegocios dirigidos a la horticultura, ganadería, procesamiento de alimentos y elaboración de insumos orgánicos, mediante la capacitación en programación empresarial, comercialización y contabilidad. Se propone que la producción orgánica no se limite a los productos frescos sino que se oferten productos orgánicos procesados dotándoles de un valor agregado abriendo un espacio de innovación y generación de autoempleo parcial o total en la ciudad, de esta forma se busca que los agricultores se integren a los circuitos alimentarios no solo como productores sino en otros eslabones de la cadena de valor como procesadores intermedios y finales de productos cárnicos, conservas, lácteos y aperitivos.

Algunos de los productos comercializados bajo esta modalidad han sido pasta de ají y tomate para empresas locales de alimentos orgánicos certificados, suministro de carne de pollo a restaurantes, hortalizas orgánicas a mercados de agricultores, canastas de alimentos orgánicos entregadas a domicilio, entre otros. Otro mecanismo de comercialización han sido el aprovisionamiento a grandes cadenas comerciales, en el marco del enfoque inclusivo que se ha presentado en los últimos años en el país para que éstas se asocien con pequeños productores, organizaciones de agricultores, proyectos comunitarios, entre otros, mientras que estos últimos cumplan determinadas normas de calidad, entregas puntuales, y emitan facturas.

La capacitación para el procesamiento de alimentos también consta de técnicas de elaboración y uso de envases, embalaje y etiquetado, adecuadas para el cumplimiento de normas de calidad y seguridad y para el acceso a mercados públicos y privados de mayor volumen. En caso de que los participantes que quieran acceder a este servicio y no cuenten con el capital necesario, pueden recurrir a una de las 35 cajas comunes de ahorro y crédito comunitarias que el proyecto ha ayudado a establecer, estas se financian mediante un aporte de entre 10 y 20 dólares por miembro.

## **2.4 Alcances y límites**

Como se ha señalado, durante la primera década de trabajo, los objetivos del proyecto han sido el fortalecimiento de la seguridad alimentaria mediante la autoproducción y autoconsumo de alimentos orgánicos y la generación de empleo socioeconómico y ambientalmente sostenible mediante la comercialización de los productos cultivados y procesados, pero estos no son los únicos considerados. Debido a los resultados obtenidos, el proyecto busca incrementar el área y cantidad de la producción, mediante una intensificación sostenible e innovación de la misma. Así mismo se busca incremento en la cobertura del proyecto y el fomento para su réplica en otras ciudades del país y convenios con otros proyectos afines, lo cual implica una serie de alianzas y negociaciones locales e internacionales, junto con mayores niveles de participación de los agricultores urbanos.

En este sentido, una consideración necesaria es que el crecimiento en la productividad de las unidades actuales representa a la vez un dilema para los participantes ya que por su condición socioeconómica cierta cantidad de éstos recibe el Bono de Desarrollo Humano, un incremento en sus ingresos supone que dejen de recibir este bono.

Para el incremento de la cobertura del programa es necesario tener en cuenta que se estima un 30% de la extensión de la ciudad son terrenos baldíos, por lo cual es necesario identificar cuántos de estos espacios municipales son aptos para la práctica de agricultura urbana, además de generar los mecanismos necesarios para el acceso y cesión de estos espacios a los agricultores urbanos.

Por otro lado a pesar de los resultados en cobertura y productividad presentados durante estos años, los miembros del proyecto plantean ciertas dificultades y limitaciones que se han hecho presentes en diferentes aspectos.

Mientras que el Plan de Desarrollo 2012-2020 del Distrito Metropolitano de Quito se plantea la consolidación de una ciudad equitativa, sostenible y participativa, y promueve una “ciudad verde” que considere y promueva la mitigación de los factores de degradación ambiental urbana, en éste no se reconoce oficialmente el desarrollo ni los efectos que ha presentado la AUP, los huertos urbanos o el proyecto AGPRUPAR en la ciudad. La AUP y la agricultura orgánica aún no cuentan con un marco normativo adecuado en Quito que reconozca a los agricultores urbanos como agentes legítimos de la economía urbana y el aseguramiento de la seguridad alimentaria y la sustentabilidad. Además la ciudad no cuenta con los mecanismos formales para favorecer la disponibilidad de espacios adecuados para el crecimiento de esta actividad bajo los parámetros con los que se ha trabajado hasta el momento.

El limitado reconocimiento que recibe la AUP y programas como Agrupar se refleja en una falta de apoyo político y financiero a nivel nacional. En el país los programas de desarrollo agrícola han estado enfocados a los espacios rurales por lo que la atención a la AUP ha sido marginal, impidiendo que los agricultores urbanos puedan acceder a diferentes recursos (materiales, sociales e intelectuales) que faciliten una práctica sostenible de la agricultura. Una muestra de esto ha sido la dificultad existente para que los agricultores

formalicen sus organizaciones, lo cual a su vez restringe el acceso nuevos terrenos para formar o extender unidades de producción debido a que los espacios municipales (adecuados para esta actividad) solo pueden concederse a personas jurídicas.

Además, los agricultores urbanos carecen de en servicios especializados en temas productivos o crediticios, programas nacionales de suministro de insumos o de regularización de tierras. Por esta situación, el programa ha planteado la inclusión de la AUP dentro de la Ley Orgánica del Régimen de la Soberanía Alimentaria del Ecuador la cual promueve y garantiza la autosuficiencia de las personas comunidades y pueblos, extendiendo la discusión de este tema a un ámbito urbano.

## **2.5 Bioferia de la Administración Zonal Eloy Alfaro**

La unidad tomada para el presente estudio es la bioferia ubicada en la sede de la Administración Zonal Eloy Alfaro. Esta ha sido una de las dos primeras bioferias establecidas desde el proyecto, y se ha mantenido en actividad ininterrumpida desde el año 2007 contando en un inicio con no más de 5 participantes de huertos ubicados en el sur de la ciudad. Su buscó posicionar la bioferia en este lugar de la ciudad debido a su accesibilidad y la concurrencia de gente que tiene que asistir a este lugar por diferentes motivos administrativos o legales.

Actualmente, la bioferia se encuentra constituida por alrededor de 20 participantes pertenecientes a 11 huertos de entre 200 y 1000 m<sup>2</sup>, ubicados en las administraciones zonales Quitumbe y Eloy Alfaro, que ofertan principalmente productos como tomates, legumbres y granos junto con productos procesados artesanalmente y etiquetados como mermeladas, galletas, panes, bebidas entre otros, que cuentan con certificación y datos del productor, a los que se suman ocasionalmente productos poco cultivados como en el caso del suquini o el papanabo.

Este espacio es gestionado mediante el proyecto y es asesorado semanalmente por medio de un miembro de su equipo técnico. Para la instalación de la bioferia es necesario transportar tres carpas que cubren a las participantes, junto con varias mesas, sillas y

distintivos del proyecto. Las carpas son montadas media hora antes de la apertura de la bioferia la cual se da a las 7h00 y se desmontan a las 12h00 cuando el transporte llega para recogerlas, la finalización de ésta depende del ritmo al que se vendan los productos pero regularmente esto se da alrededor de las 9h00, las agricultoras pueden irse o quedarse en la feria independientemente de su venta hasta la hora en que se recogen las carpas.

Las participantes de la feria tienen que estar identificadas como tales por medio de pañoletas y delantales que también cumplen funciones sanitarias. Las agricultoras también tienen la obligación de presentar productos con buena presentación y debidamente pesados, medidos, empacados y etiquetados. De infringirse alguno de estos requisitos tienen que pagar una multa. Junto con esto deben firmar un registro de asistencia y cumplir con ciertas tareas de supervisión y control cuya asignación es rotativa.

Se estima que semanalmente asisten a la feria entre 50 y 70 personas de diferentes rangos etarios, principalmente habitantes del sector y funcionarios o público asistente a la sede de la administración zonal. Con respecto a los ingresos obtenidos se estima que representa entre 10 y 30 dólares semanales dependiendo de la oferta de producto.

## **Capítulo III**

### **Sustentabilidad e imaginarios sociales de la AUP**

Como se ha planteado en el marco teórico planteado, se busca abordar las relaciones sociales, culturales y políticas que atraviesan las expresiones de agricultura urbana, ubicando el análisis en el proyecto de agricultura urbana participativa AGRUPAR.

Como ya se ha presentado, la agricultura urbana no es un fenómeno reciente, éste ha acompañado al crecimiento de las ciudades latinoamericanas debido a la predominancia de un patrón migratorio campo-ciudad en un contexto de baja industrialización y dependencia económica, debido al cual, el uso de terrenos aledaños a las viviendas para actividades agropecuarias a una escala mínima ha sido un recurso complementario extendido en las unidades domésticas de bajos recursos y origen rural, expresión que a pesar de su variación en magnitud, debido a las dinámicas territoriales específicas de cada centro urbano, hasta el momento continúan siendo significativas. Así, a pesar de la extensión de esta actividad en las urbes latinoamericanas, su regulación hasta las últimas décadas ha sido marginal, por lo cual la práctica de la agricultura urbana ha encontrado expresiones de degradación ambiental, limitación de la producción e incluso relaciones socioeconómicas inequitativas o de explotación.

En este contexto, el proyecto AGRUPAR busca ubicar prácticas que tengan como objetivo central atender necesidades de seguridad alimentaria, mediante la implementación de prácticas y principios orgánicos con una perspectiva agroecológica, de forma que desde la ciudad y la institución encargada del proyecto (CONQUITO), la agricultura urbana y periurbana pueda ser practicada bajo los principios de la agroecología y apuntar a generar los beneficios que ésta propone.

#### **3.1 Dimensión técnico-agronómica**

Como se propuso en el marco teórico, para abordar los imaginarios sociales de la naturaleza es posible partir de las prácticas y elementos materiales interpretándolos como un anclaje material para la institución de significaciones que constituyen tal imaginario.

Esta vía de interpretación no busca encontrar un reflejo de los elementos materiales en su correlato simbólico o subjetivo, ni plantear la ausencia de disposiciones específicas previas. De esta forma se busca ubicar en la adopción del enfoque orgánico en la agricultura, una referencia para el análisis de los imaginarios sobre la naturaleza, situándola como un punto de inflexión en las prácticas, saberes y percepciones de los actores participantes del proyecto.

Así, se busca señalar que las participantes mantienen formas de significar la naturaleza, la agricultura y la alimentación previamente a su entrada al proyecto, por lo cual al indagar sobre las disposiciones generadas desde su participación en el proyecto, se hace necesario tomarlas en cuenta y considerar cómo entran en contacto con las nuevas prácticas, saberes y percepciones desprendidas de la adopción de un enfoque orgánico en su labor.

Mediante la indagación del habitus expresado en las formas de percibir, saber y practicar la agricultura y la alimentación se busca abordar las formas de significar que se han generado mediante la participación en el proyecto y que han reforzado (o no) la posibilidad de que la agricultura urbana en general y este proyecto en específico representen un elemento significativo para la consecución de una ciudad sustentable. Para esto se busca identificar e interpretar los cambios que los actores expresan en su comprensión de la agricultura y la alimentación desde la adopción y modificación de sus técnicas y prácticas.

### 3.1.1 Técnicas de cultivo y manejo de plagas

Frente a las limitaciones que representa la producción de monocultivos, la agroecología propone la diversificación de cultivos para explotar las complementariedades que surgen de su combinación, junto con árboles y animales en diferentes disposiciones temporales y espaciales (Altieri & Nichols, 2000, p. 54). En el caso de Quito, al encontrarse una producción en pequeña escala dirigida para el autoconsumo, los productos más comunes suelen ser el maíz y la papa, a los que se suman ocasionalmente productos como el zambo u otros más especializados para ciertos mercados como las alcachofas.

En el proyecto, este aspecto se ha abordado mediante técnicas que favorecen la diversificación de productos, la rotación de cultivos y otras técnicas que evitan la

degradación del suelo. A pesar de que hortalizas, legumbres y tomates son los alimentos más producidos debido a su lugar en la dieta de los productores y posibilidades de venta de excedente, se cultiva una amplia gama de productos, a los cuales constantemente se suman nuevos. En este caso, se encontró que en los huertos consultados se producen regularmente de 15 a 30 productos para el consumo y venta, a lo cual se suma varias especies ornamentales, aromáticas y de control de plagas que son adicionadas para incrementar la complementariedad y sinergia. Entre los productos más extendidos en los huertos están varios tipos de hortalizas y tubérculos, legumbres, tomate, granos y cereales, hierbas aromáticas, plantas ornamentales, y algunos tipos de frutas. Ejemplos de productos que se han introducido recientemente en los cultivos son el papanabo y el suquini.

Esta diversificación no solo responde a la conservación y mejoramiento genético de los cultivos, sino que atiende a la complementariedad funcional. Se busca el equilibrio del ecosistema presente en cada huerto familiar mediante la asociación de diferentes plantas alimenticias y no alimenticias. Así, se utilizan plantas para disminuir el riesgo de plagas y por lo tanto la necesidad de plaguicidas, buscando generar un manejo integrado de plagas junto con la rotación de cultivos, uso de variedades resistentes y una asociación de especies que permitan un control mayoritariamente biológico que reduzca la necesidad de otros insumos. El control biológico de plagas se complementa mediante el uso de repelentes de origen orgánico como extracto de ají o wanto, colocación de trapas aéreas, o extracción manual de elementos nocivos, evitando con esto el uso de plaguicidas, insecticidas o fungicidas (este último con ciertas excepciones) de origen agroquímico.

Junto con la diversificación de cultivos, se busca favorecer la conservación del suelo mediante la rotación periódica de los mismos. Regularmente se cambian los cultivos de la misma familia a una cama o parcela diferente. Otros beneficios que se desprenden de la diversificación y rotación de cultivos son la disminución de los problemas de malezas, aumento los niveles de nitrógeno disponible en el suelo y la reducción de la necesidad de fertilizantes sintéticos. De esta forma se cumple con los lineamientos para la certificación orgánica en cuanto a conservación y mejoramiento del suelo, aprovechamiento de la biodiversidad y la conservación de la salud de los productos mediante medidas preventivas.

Otra técnica utilizada con este fin es la complementación entre especies vegetales y animales. Para esto se promueve la incorporación de animales menores a la producción de los huertos, mientras los animales obtienen su alimento directamente de algunas especies del huerto, éstos ofrecen con sus desechos la materia para la producción de fertilizantes. Los animales más comunes en la crianza son las aves de corral y cuyes, los cuales son comercializados de forma directa a consumidores o a restaurantes.

Para las productoras, la diversificación, rotación y complementación de especies vegetales y especies animales representa un elemento central para la producción orgánica y para los objetivos del proyecto, pues no solo las perciben como técnicas para incrementar la variedad de productos para el consumo y la comercialización, sino como medio para incrementar en sus conocimientos sobre la agricultura que les permite comprender mejor las dinámicas presentes en su huerto. Ellas las describen como un conocimiento que se les ha compartido, permitiéndoles trabajar mejor y producir mejores alimentos, el cual están en capacidad exponer fluidamente mediante varios ejemplos, expresando la experticia que han adquirido.

A pesar de la importancia que estas técnicas representan para una producción orgánica, lo cual también resaltan las productoras, su dominio e incorporación representan un proceso de varios meses o años. Las participantes expresan haber tenido conocimiento de las ventajas ambientales y productivas de la rotación de cultivos y su diversificación antes de su capacitación, pero debido al papel secundario que le daban a la agricultura en caso de practicarla, no las consideraban una prioridad. Posteriormente, después de cierto tiempo en el proyecto, las productoras perciben estos conocimientos como centrales para su labor.

La incorporación de estas técnicas en el saber y práctica de las agricultoras se presenta de una forma notable, pero las agricultoras también recalcan que estas representaron durante un periodo inicial una dificultad para su labor, ya que éstas requieren un mayor volumen de trabajo por su parte. Estas técnicas, al representar un mayor requerimiento de trabajo, adopción de nuevas prácticas y menores rendimientos productivos en una primera instancia, son percibidas por varios participantes como poco ventajosa por lo cual desisten de su implementación al poco tiempo. En este aspecto las participantes coinciden en que el apoyo que les ha proporcionado el proyecto ha facilitado la incorporación de estos

conocimientos y la resolución de estos problemas, para continuar en éste a pesar de las dificultades iniciales.

En este sentido se han encontrado dos formas de percibir el papel de estas técnicas en los huertos. Un grupo de las productoras percibe la práctica de una agricultura diversificada en un sentido práctico ya que encuentran beneficios en la producción, indican que la variedad encontrada en su huerto fue un requisito para la producción orgánica y es un beneficio tener a su disposición varios alimentos en su huerto ya que ha dado lugar a una diversificación en su dieta y de sus familias, para posteriormente poder integrarse a la venta en las bioferias ofertando diferentes productos que cubran de mejor forma las necesidades de los consumidores, lo cual a su vez fortalece el trabajo de su huerto y del el proyecto en general.

El segundo grupo manifiesta la misma percepción, pero añaden varios elementos desprendidos de sus experiencias y disposiciones, para este grupo la diversidad de plantas en su huerto en particular y en la agricultura en general, no se limita a la disponibilidad de más y mejores productos y su inclusión en sus dietas, encontrando en este elemento una entrada para la reflexión sobre la producción de alimentos, los sistemas de los que estos dependen y de la naturaleza. En la percepción de estas participantes, entender al huerto como un ecosistema es central para su labor, de esta forma la capacitación y asesoría técnica recibidas no solo han sido incorporadas como conocimientos técnicos o herramientas para el desempeño de una actividad productiva, sino que han permitido integrar un saber sobre tal ecosistema y su funcionamiento.

Expresan que al conocer mejor la interrelación que guardan los diferentes elementos presentes en su huerto les ha permitido apreciar su complejidad, a pesar de ser sistemas de superficie tan limitada, este saber genera expresiones como las siguientes: “las plantas, la tierra, los animales, todos interactúan, no solo es producir sino trabajar con la naturaleza”, “la tierra es un trabajo duro, y hacerlo de forma orgánica es más duro pero da satisfacción saber que no le pedimos a la tierra más de lo que nos puede dar, no la explotamos y por eso nos da un mejor producto, más sano”(E2, 2015; entrevista).

### 3.1.2 Riego

El abastecimiento de agua no se ubica como una preocupación central para las productoras debido a que más allá de las eventuales sanciones y el incremento en las planillas de agua durante los meses de sequía en la ciudad, el riego con lluvia y agua potable no han tenido más inconvenientes dejando de lado la necesidad de sistemas de ahorro o recuperación de agua.

Para las participantes poder contar con un sistema de recolección de lluvias o de riego por goteo, sería útil para ahorrar agua, no solo económicamente sino en un sentido ecológico, manifiestan que dentro de las capacitaciones se resalta el valor ecológico del ahorro de agua, esto es considerado por ejemplo al regar los cultivos en horas de la mañana o en la noche, pero debido a su situación económica no pueden acceder a estos sistemas. Se discutió en este mismo sentido la posibilidad de que el proyecto busque alternativas para hacer más accesibles sistemas de recolección, ahorro y recuperación de agua mas no hay una opción concreta aún. Así, desde el proyecto y desde las participantes, se considera la optimización de agua como una preocupación, pero debido a limitaciones económicas no es una prioridad ni una opción viable por el momento

Para las productoras el riego no representa un problema debido a la extensión de sus huertos y las condiciones meteorológicas de la ciudad. La práctica más común de riego es mediante la lluvia durante la mayor parte del año y riego con agua potable cuando no hay lluvia, el riego por goteo está disponible en el proyecto pero no es solicitado por todos los participantes ya que mediante los otros dos métodos suele ser suficiente por lo que evitan asumir el gasto extra que representa su instalación a pesar de que este método representa un ahorro en el gasto de agua potable, a pesar de lo cual todas las productoras señalan como un inconveniente la cantidad de agua necesaria para el riego durante los meses de verano cuando esto se ve reflejado en sus cuentas.

Es común que las productoras se quejen de amonestaciones recibidas por ellas o por compañeros del proyecto debido a la utilización de agua potable para el riego de cultivos, pero debido a su eventualidad no lo consideran una preocupación central. Solo en un caso se registró la presencia de un tanque para el aprovechamiento de agua lluvia reciclada.

Como se expresa en la guía para la certificación orgánica ninguno de los productores puede utilizar aguas residuales de ningún tipo, a pesar de que en la misma normativa se incluye la posibilidad de usarse mientras esta se someta a un proceso de purificación.

### 3.3.3 Semillas e insumos

Como se ha señalado en el marco teórico, el aprovisionamiento de semillas es un punto central para una práctica agroecológica, debido a que de la posibilidad para decidir sobre éste factor se deriva una serie de relaciones y efectos sobre el resto de la cadena productiva y el entorno ambiental y social de los productores.

Bajo la normativa de producción orgánica a la que se adscriben las practicas del proyecto, el abastecimiento de semillas debe tener una fuente orgánica por lo cual no pueden ser utilizadas semillas genéticamente modificadas (Agrocalidad, 2013). Debido a esto las semillas pueden ser provistas de dos formas, directamente desde casas comercializadoras que distribuyan semillas orgánicas, o acceder a éstas mediante el proyecto en las instalaciones de CONQUITO, además no se restringe de ninguna forma el autoabastecimiento de semillas (mientras no incumplan los requisitos para la certificación) y es común que las participantes mencionen practicar intercambios de semillas o repartición de excedentes de semilla a compañeras.

La forma de abastecimiento depende del grado de autosuficiencia que haya alcanzado su producción, mientras que en las primeras instancias las semillas son dotadas desde el mismo y se asesora en la construcción y manejo de semilleros, posteriormente los participantes pueden hacer contacto con las casas comercializadoras, con otras participantes o pueden autoabastecerse, esto dependiendo de la necesidad que tenga su producción. El paso de la dotación por parte del proyecto al autoabastecimiento se da en forma transitoria, en los huertos con menos años en funcionamiento la semilla es dotada, posteriormente esta provisión va disminuyendo según su capacidad de autoabastecimiento, mientras tanto los huertos con más años en el proyecto no tienen la necesidad de proveerse mediante el proyecto a excepción de semillas de productos nuevos que se busque introducir en los cultivos y sean facilitados por el proyecto.

De esta forma se puede identificar que los participantes, en este y otros aspectos, pasan de una primera etapa de inducción, para pasar a una etapa de transición, para finalmente ubicarse en una etapa de autosuficiencia para su aprovisionamiento de semillas (e insumos, lo cual se presentara posteriormente). Identificar estas etapas es útil para señalar el proceso en el que se asumen, técnicas, herramientas y habilidades que posteriormente fortalecen el trabajo en el huerto y el proyecto en general. Esto último es posible evidenciar en el huerto La Semillita representado por Gloria Rosero quien al haber participado en el proyecto desde la instancia anterior a su articulación, adición a sus cultivos un huerto para la producción de plántulas que vende a sus compañeras del proyecto y al público en general interesado en agricultura orgánica y agroecología. Esto permite apreciar que los participantes con más experiencia pueden asumir prácticas que fortalezcan su labor y el trabajo del proyecto.

Este aspecto no resulta de especial interés para las participantes. Su percepción es la de recepción de las semillas provistas por el proyecto y su reproducción mediante los semilleros. En este sentido tienen claro la diferencia entre semillas orgánicas y semillas genéticamente modificadas, estas últimas representan una serie de incertidumbres para las productoras y afirma que no las usarían por ningún motivo. Más allá del rechazo a las semillas genéticamente modificadas, el uso y provisión no guarda la importancia que presentan otros elementos de su actividad y que se relacionan con su imaginario social de la sustentabilidad. De esta forma no se encontraron prácticas significativas de intercambio o protección de semillas, prácticas que representarían beneficios como el incremento de autonomía de los productores con las casas comerciales, protección e incremento de la biodiversidad, fortalecimiento de los cultivos, entre otros.

En este caso la valoración de las semillas como factor de biodiversidad y la práctica de selección de las mismas se presenta de forma individual, las productoras resaltan su importancia para el beneficio del huerto, mas no han llevado este conocimiento a un nivel colectivo, estableciendo un espacio para discutir el papel de las semillas en la seguridad y soberanía alimentaria. De la misma forma las participantes no han mostrado interés en involucrarse con grupos de protección del patrimonio genético de las semillas.

### 3.3.4 Fertilización

De la misma forma en que se prohíbe por completo el uso de agro químicos para el control de plagas, se encuentra prohibido para las participantes del proyecto el uso de éstos para la fertilización de sus cultivos, por esta razón todo tipo de abono debe ser de origen orgánico. La principal fuente de fertilizante orgánico utilizado se produce mediante la recuperación y procesamiento de residuos orgánicos.

La técnica básica para realizar esta tarea es mediante la instalación y uso de composteras para el reciclaje de la materia orgánica proveniente de las mismas unidades domésticas, posteriormente, dependiendo de las necesidades del huerto, se busca incrementar el volumen de compost mediante la recepción de residuos orgánicos por parte de la familia o vecinos. Para esta práctica se incentiva la incorporación de excrementos animales para mejores resultados, esto resulta más fácil para las participantes que cuentan con espacios para la crianza de animales menores en sus unidades domésticas como ya se presentó anteriormente. En este caso 8 de las 11 unidades productivas consideradas tenían estos espacios. En ciertos casos el estiércol obtenido de su producción no resulta suficiente para cubrir las necesidades del huerto por lo cual se recurre a vecinos para su previsión y reincorporación, en estos casos las productoras retribuyen esta ayuda con algunos de sus productos.

Esta última práctica resulta resaltante ya que puede interpretarse como un mecanismo de solidaridad y reciprocidad entre vecinos y como un mecanismo de aprovechamiento de residuos orgánicos de varias unidades productivas y domésticas simultáneamente, mecanismos que no resultarían poco comunes debido a que en los sectores de la ciudad en donde se ubican las participantes de la feria es común la crianza de ganado y animales menores, por lo que el reciclaje de residuos orgánicos no resultaría un elemento marginal con respecto a las necesidades de la ciudad.

La construcción de la compostera depende de la disposición de los espacios destinados para el huerto, debido a que como se ha reiterado a lo largo del trabajo, los huertos urbanos se caracterizan por su limitación de superficie y debido al hecho de que en la mayoría de casos se ubica en la misma unidad doméstica, un manejo inadecuado de los residuos

orgánicos podrían tener consecuencias para la salud de las participantes y los cultivos. En este caso no se han presentado problemas de este estilo ya que la construcción y adaptación del espacio es trabajada en conjunto y con consideraciones técnicas muy estrictas, utilizando espacios como cajas de madera, pilas y recipientes de plástico o metálicos.

Además de las composteras, algunas de las participantes utilizan té de diferentes plantas. En ningún caso se observó el uso de lombrices como técnica de fertilización. Estas técnicas cumplen con los objetivos de preservar y enriquecer la calidad de los cultivos y la tierra generando nutrientes y mejorando las condiciones para la reproducción de microorganismos beneficiosos, además de evitar el uso de derivados del petróleo.

Para las participantes el reciclaje de residuos orgánicos es un aspecto central de la agricultura orgánica, esta práctica ha reforzado una percepción de agricultura orgánica y limpia. La fertilización de los cultivos mediante el tratamiento de residuos orgánicos representa una actividad exigente e incluso desagradable para quienes no lo habían practicado previamente, mas encuentran gratificante poder realizar una práctica que aprovecha un recurso que es generalmente desperdiciado en los espacios urbanos, por lo cual recomiendan esta práctica a otros productores e incluso plantean que personas que no practiquen actividades agrícolas aprendan a realizarla para obtener beneficios ambientales.

Así, al contrastar su conocimiento actual con su experiencia previa en la agricultura urbana convencional, en este aspecto las productoras expresan críticas con respecto a las prácticas de las casas comerciales de agroquímicos, debido a las percepciones y conocimiento sobre la salud de los alimentos y sus efectos sobre el ambiente, manifestadas en éstas. Esta posición crítica se presenta desde el lenguaje ya que califican comúnmente a los agroquímicos como “tóxicos”, así comentan que las casas comerciales buscan vender sus “tóxicos” sin considerar las necesidades del huerto, ni las condiciones, ni efectos ambientales.

En contraste resaltan las ventajas de utilizar fertilizantes y técnicas orgánicas, a pesar de que los productos no presentan las mismas características de peso y tamaño que las de los productos convencionales, para las agricultoras resulta gratificante saber que sus productos no contienen químicos y que son el resultado de todo un proceso de mantenimiento y

recuperación de la calidad biológica de su huerto, por lo cual perciben que no afectan negativamente ni al ambiente, ni a sí mismos como productores, ni a sus consumidores.

También señalan como una ventaja el tener cierto conocimiento específico sobre fertilización orgánica, ya que así pueden compartir estas técnicas con otros productores y promover en el público en general una percepción de que los desechos orgánicos no son basura, pudiendo ser recuperados como composta. Así la fertilización pasa de ser un aspecto que considera el crecimiento de los productos para un mayor rédito económico, a ser uno en el cual se consideran las condiciones e impactos ambientales en el huerto y en la ciudad, el conocimiento de los productores y no productores de alimentos, la nutrición de los consumidores, las relaciones entre actores involucrados y la salud del producto como parte de un ecosistema y en su calidad de alimento.

Mediante la descripción de los elementos mencionados es posible establecer que, en primer lugar las prácticas orgánicas trabajadas desde un enfoque agroecológico implementado por el proyecto, coinciden con las necesidades agronómicas y técnicas planteadas como objetivos de la agroecología y la sustentabilidad. En segundo lugar se encuentra que, desde la perspectiva de trabajo utilizado por el proyecto, no se busca que los participantes aprehendan estos conocimientos solo como técnicas de producción, sino que son impartidas desde un enfoque ecológico e integral que considera el funcionamiento del ecosistema como un valor en sí mismo del cual se desprenden otros beneficios, es decir se presenta al huerto como un medio para desarrollar fines socioambientales más extensos.

Junto con este enfoque de trabajo se mantiene además un principio de equilibrio, ya que a pesar de la diversidad de potenciales y beneficios trabajados a partir del trabajo agrícola orgánico, el proyecto no descuida el aspecto productivo y económico, permitiendo que los insumos y técnicas agrupados dentro del proyecto busquen mantener un equilibrio entre su función productiva y socioambiental.

Por su parte, las agricultoras presentan mediante su narrativa la forma en que los principios agroecológicos y prácticas orgánicas impartidas desde el proyecto se han incorporado en sus percepciones, saberes y prácticas. Resulta significativa la frecuencia en que ciertas expresiones se repiten sobre la interpretación que las agricultoras dan a las

técnicas orgánicas, a pesar de que estas no son unívocas, es común que éstas presenten a su huerto como un espacio dentro de sus hogares en el que funciona un ecosistema que necesita de una serie de prácticas e insumos orgánicos para su correcto funcionamiento, para mantenerse saludable, el resultado de este cuidado son cultivos saludables y alimentos nutritivos, para lo cual es necesario evitar por completo la utilización de agroquímicos.

La generalidad de esta forma de significar el huerto y los saberes y prácticas adquiridas durante el desarrollo de un proceso orgánico para su construcción y mantenimiento, da lugar a pensar que los objetivos del proyecto en este sentido se han efectivizado y sus principios han sido aprehendidos por gran parte de las participantes en la forma que sus gestores sostienen dentro de su perspectiva.

### **3.2 Dimensión socioeconómica**

Después de describir las técnicas e insumos enmarcados en la agricultura orgánica utilizados en este proyecto, junto con la percepción de los actores sobre estos, los saberes que se han articulado y las prácticas que éstos han cristalizado, reafirmando o modificando las disposiciones que las participantes guardan con respecto a su huerto y sus alimentos, cabe recordar la cuestión que guía el presente trabajo, ¿la articulación de proyectos de agricultura urbana, desde instituciones públicas o la autogestión, está guiada hacia la complementariedad económica de las economías domésticas, están guiadas al aporte de la sustentabilidad en la ciudad, o son una mixtura de ambas posibilidades?

La agricultura orgánica como práctica agronómica es indudablemente un beneficio para el ambiente, sus técnicas y los insumos utilizados evitan la degradación ambiental, más esto no asegura que esta actividad difiera de las lógicas socioeconómicas que sostienen las condiciones sociales de insustentabilidad. La producción orgánica de alimentos está guiada por una normativa o certificación específica que regula prácticas técnicas, mas no determina como ésta entra en relación con los diferentes espacios sociales en que se expresan las relaciones y tensiones que constituyen el marco global en el que se ubica la (in)sustentabilidad.

En esta perspectiva, el concepto de sustentabilidad trabajado aquí está estrechamente relacionado con los principios y prácticas agroecológicas, sobre todo con los principios de integralidad y equilibrio. Al considerar a la agroecología junto con la agricultura orgánica en el abordaje de la sustentabilidad, es posible poner en cuestión cómo y qué se produce, indagando sobre las relaciones que ha adoptado la producción orgánica con diferentes espacios sociales que permitan (o limiten) una agricultura ecológica, social y económicamente justa y sostenible en el tiempo.

Como ya se ha señalado, es posible plantear la manifestación de un cambio en las formas de apreciar y valorar la agricultura y a los alimentos desde las productoras, en esta sección se busca identificar cómo estas percepciones, saberes y prácticas permean las diferentes relaciones que los actores mantienen con los diferentes espacios socioeconómicos que comprenden su actividad y cotidianidad, en busca que explicar cómo estas permiten o no que las actividades del proyecto alcancen cualidades de integralidad y equilibrio.

### 3.2.1 Sostenimiento y Autonomía del huerto

Tras un trabajo de 12 años de AGRUPAR, se ha ubicado como uno de los programas emblema de CONQUITO, por lo cual cabe establecer una interrogante ¿al ser este un proyecto municipal, es entendido por sus participantes como un servicio institucional o es apropiado por éstos como suyo? y por lo tanto cabe cuestionar en qué grado las productoras dependen de los servicios del proyecto para sostener su producción o si por otro lado han desarrollado mecanismos de autogestión.

Cómo se ha establecido en el marco teórico, una de las consideraciones centrales para la sustentabilidad de un proyecto con base agroecológica es que sus participantes se apropien de éste para continuar con el trabajo sin depender de las organizaciones que lo hayan iniciado. Junto con la importancia de la gestión interna del proyecto, la asistencia técnica y el acceso a insumos, se plantea que la interiorización de los principios agroecológicos permite el soporte del trabajo realizado y la perduración de sus resultados. De esta forma se ha buscado recoger elementos que permitan acercarse a las percepciones, saberes y prácticas que se encuentren relacionados con la disposición de las participantes

para sostener un trabajo guiado por estos principios, más allá de la intervención o requerimientos del proyecto.

En este caso, mientras que las prácticas orgánicas del proyecto se guían por la certificación orgánica de Agrocalidad, todo el proceso de asistencia y capacitación se lleva a cabo bajo principios agroecológicos. Al mencionar esta categoría resaltan los siguientes elementos: integralidad, es decir la integración de la mayor cantidad de elementos abarcables dentro de su trabajo (elementos ecológicos, económicos, sociales, culturales, afectivos, políticos, etc.), equilibrio entre estos elementos, solidaridad, justicia, equidad (evitar prácticas desiguales en el trabajo o en la distribución de los beneficios), salud (del ecosistema y de los consumidores), cooperación y colaboración.

Los elementos tratados en la sección anterior ha permitido encontrar que la conservación y mejoramiento de la calidad del suelo y de los cultivos, el reciclaje de nutrientes y la prioridad del manejo biológico y manual del huerto, sobre el uso de agroquímicos, son prácticas que se han incorporado al habitus de las participantes junto con los saberes y percepciones que estas involucran, más allá de su aspecto normativo.

De esta forma, es posible plantear la presencia de un cambio cualitativo en su forma de significar las unidades productivas y los alimentos, para las productoras este trabajo no solo representa una forma de producir, sino una forma para mantener a un espacio de la ciudad, de sus casas, y de su comida saludable y vivo, expresando una perspectiva de integralidad y equilibrio, en sus palabras “no cultivamos solo para ahorrar o para vender, cultivamos para comer, eso lo mantenemos presente siempre, así sea para nuestra casa o para los clientes de la feria”, “llámele como le llame a lo que hacemos, lo que importa es que cultivamos alimentos sanos, si el huerto está sano los alimentos también”(E4, 2015; entrevista).

Estas expresiones se complementan mediante la incorporación de otros de los principios señalados en prácticas y relaciones externas al huerto, como la priorización de la colaboración sobre la competencia y el beneficio individual, la búsqueda de autosuficiencia económica para el sostenimiento de su actividad, desarrollo de formas solidarias de distribuir su producción, participación en toma decisiones sobre la alimentación y la búsqueda de compartir su conocimiento para reproducir su experiencia fuera del proyecto,

la incorporación de estos principios se expresa en la cristalización de prácticas que se presentaran posteriormente.

En este caso más de la mitad de agricultoras afirman que estos principios guían su actividad, no solo dentro del huerto sino que buscan replicarlos en sus diferentes actividades, de la misma forma buscan abordarlos al tratar temas de alimentación, agricultura y medio ambiente con sus familiares, vecinos, asistentes a la feria o público en general.

Junto con esto, indican que en su experiencia es fundamental la disposición que los participantes tengan desde el principio, “para esto hay que tener amor por la tierra y ganas de trabajar” (E1, 2015; entrevista), esta actitud permite que el trabajo en el huerto sea apropiado como algo más que una actividad productiva. El trabajo orgánico representa para las agricultoras un esfuerzo adicional en la agricultura que se ve reflejado en las horas diarias que las agricultoras dedican a su huerto, como se ha presentado éste varía entre 4 a 8 horas, es decir representa entre media jornada laboral y una completa. Este esfuerzo no es entendido como una carga como podría interpretarse, ninguna de las productoras lo caracteriza así, en lugar de esto describen este trabajo como una actividad gratificante, de forma que el huerto no solo es entendido como su unidad productiva, sino que es pensado como un lugar donde convergen una serie de imágenes, sensaciones y sentimientos.

A pesar de que la percepción del huerto como un medio únicamente para cultivar alimentos y generar ahorro no está ausente en algunas de las agricultoras, la mayoría expresa una percepción más compleja por lo que es necesario profundizar en ésta. El huerto ha pasado de ser un terreno aledaño al domicilio y sin importancia, a ser un espacio donde confluyen una serie de, prácticas, sensaciones y sentimientos, las agricultoras al describir el huerto, recogen su experiencia cotidiana, resaltan el papel central que éste tiene en sus vidas. Para muchas ha representado la posibilidad de volver a sentirse útiles, para otras la posibilidad de asumir un nuevo tipo de responsabilidad o poder aportar económicamente en sus hogares, en todos los casos su trabajo significa una notable gratificación, siendo motivo de orgullo, bienestar, tranquilidad, autosuficiencia, placidez, salud emocional y felicidad.

Las expresiones más constantes presentan al huerto como un lugar en el que pueden dejar de sus preocupaciones y su estrés, en éste ocupan todo el día y pierden la noción del tiempo, “a veces me olvido de almorzar”(E5; 2015;entrevista), pero también resaltan la responsabilidad que han asumido al crear y mantener un huerto, pues para ellas no es solo un trabajo, es la responsabilidad de mantener un espacio vivo dentro de sus hogares y sus barrios que está generando alimentos para sí mismas, su familia y los asistentes a la bioferia, se sienten responsables de la salud de este espacio y de quien consuma sus productos.

De esta forma el trabajo y esfuerzos de las agricultoras se han concentrado en su huerto, debido a esto se observa en los casos consultados una tendencia a individualizar el trabajo, por esto las relaciones más significativas que han construido han sido con los gestores y técnicos del proyecto debido a toda la ayuda recibida, describiendo su experiencia como colaborativa, representando la suma de esfuerzos entre ellas, su familia y los miembros del proyecto. Esto no quiere decir que las productoras de todo el proyecto estén desconectadas, su contacto es constante en las ferias y encuentros organizados por el proyecto y en el transcurso de sus labores, sus experiencias son compartidas, mas no se observa una articulación colectiva de esfuerzos más allá de las expresiones específicas que se presentarán a continuación.

En este sentido, la apropiación del proyecto y de sus objetivos se presenta de forma individual y en relación directa con la institución que lo sostiene, más que como la búsqueda de la articulación de esfuerzos colectivos o autogestionados de la agrupación. Así, se observa cierto grado de dependencia ya que, en los casos consultados, se afirman que la totalidad de las iniciativas implementadas dentro del proyecto han sido propuestas desde éste mismo. Por otro lado la capacitación, los principios inculcados en las participantes y la disposición subjetiva con respecto al huerto, representan aportes significativos para la sostenibilidad del proyecto, ya que estos factores motivan a las participantes a continuar con su actividad de forma comprometida, participativa y autosuficiente.

Más allá de esta interpretación, resultan significativas las palabras de las mismas agricultoras, ya que es común escuchar “el huerto es mi vida, me da que hacer, me da

alimentos y me da salud, no le dejaría mientras tenga la oportunidad de seguir trabajando” (E5, 2015; entrevista), “dejaría de trabajar en el huerto solo muerta”(E6, 2015; entrevista), “mientras tenga fuerzas voy a seguir trabajando el huerto, no es solo un trabajo, menos un pasatiempo, es mi forma de vida, así de forma orgánica”(E6, 2015; entrevista), “no dejaría el huerto nunca porque estoy sembrando para comer y dar de comer a otros, no es una mercancía sino alimento”(E7, 2015; entrevista). Estas palabras muestran una disposición por continuar cultivando alimentos sanos, experimentándolos más allá de su valor económico, en su papel social, cultural y ambiental.

### 3.2.2 Tipo de relaciones, internas y externas

Como se presentó, la agroecología no solo busca generar unidades o proyectos sustentables, busca incidir en los sistemas agroalimentarios buscando aportar para en la construcción de sociedades sustentables, para esto se ha propuesto generar redes de apoyo dentro y fuera de los proyectos agroecológicos, que permitan producir y compartir conocimientos y experiencias que permitan el fortalecimiento, cooperación y coordinación de prácticas agroecológicas y sustentables. Para esto se han recogido elementos que representen las relaciones de los actores al interior y exterior del proyecto que aporten a la coordinación y complementación de esfuerzos a nivel local y regional.

En primer lugar se ha buscado caracterizar qué relaciones se han tejido dentro del proyecto, con este propósito se puede mencionar que desde el mismo se ha buscado generar relaciones de confianza que den soporte a un trabajo colaborativo y participativo, además de fortalecer los lazos entre los participantes para afianzar los espacios de trabajo colectivo, su cooperación y ayuda mutua.

La relación entre las participantes y el proyecto es caracterizada comúnmente como una relación de confianza y gratitud mutua<sup>3</sup>, las agricultoras resaltan todos los beneficios que ha representado para ellas emprender en esta actividad y la asistencia que el proyecto les ha brindado, además de apreciar las buenas relaciones que se han entablado durante el transcurso de su participación. Desde el proyecto se expresa que debido a los principios

---

<sup>3</sup> Al denominar estas relaciones como “de confianza”, no se ha buscado hacer una referencia directa a la categoría trabajada por autores como Larissa Adler (1999), más bien se busca resaltar el carácter de cercanía y accesibilidad que presenta la relación entre los distintos actores del proyecto en sus distintos roles.

agroecológicos que guían su trabajo, “no buscan solo sembrar semillas, sino sembrar ideas”(E1, 2015; entrevista), por lo cual un dialogo constante y una buena relación con los participantes es central, debido a esto y a la rigurosidad y calidad de su trabajo de 13 años se ha generado una gran confianza entre técnicos y agricultores, de esta forma se concibe al equipo técnico y a los agricultores como una “gran familia” (E1, 2015; entrevista).

En este sentido el equipo técnico busca que la relación no se limite a la asistencia. Durante los primeros años en la actividad, las agricultoras necesitan de una asistencia constante por lo que el contacto es frecuente, de igual forma los técnicos visitan semanalmente el huerto. Debido a que en este caso los participantes se introducen a una actividad desconocida o con un enfoque que representa grandes diferencias con la agricultura convencional, resulta favorable contar con la confianza para dirigirse a los técnicos sobre dudas y dificultades que suelen ser comunes durante este periodo. Las agricultoras expresan reiteradamente el agradecimiento y aprecio que guardan hacia los técnicos, ya que es junto con estos que han construido su huerto, el cual está dotado de todas las significaciones antes descritas, en las palabras de una agricultora “les hemos abierto las puertas de nuestras casas y ellos nos ayudan con cualquier problema del huerto, se lo conocen de arriba abajo, saben que hemos hecho y dejado de hacer, hasta el nombre de los perros saben para que no les muerdan” (E6, 2015; entrevista).

Las relaciones entre productoras tienen más matices, desde las participantes con menor experiencia que no participan en las bioferias quienes tienen un contacto limitado a productoras de su barrio y a los encuentros semestrales, hasta aquellas con más experiencia que han tenido contacto con la mayoría de participantes. El término “familia” no surge durante el dialogo con las agricultoras, pero resaltan la fortaleza de los lazos que han generado con varias de sus compañeras y la importancia de mantener relaciones estrechas con éstas.

Las relaciones más fuertes se presentan dentro de las bioferias debido a la cercanía y el espacio que comparten, aquí las agricultoras han podido expresar formas de apoyo y ayuda mutua y han desarrollado formas de venta colaborativa sin competencia. Otro espacio importante para entrar en contacto y estrechar relaciones son los encuentros de agricultores realizados en CONQUITO en donde se tratan diferentes temas, se brindan conferencias y

los participantes tienen oportunidad de conocerse mejor y encontrar compañeros de otras partes de la ciudad a quienes no pueden encontrar fácilmente.

La cohesión entre participantes es fácil de notar, éstas comparten una experiencia por lo que tienen varios saberes en común y otros que buscan intercambiar para fortalecer su trabajo, pero recalcan que la afinidad varía dependiendo de cada persona, de los grupos de edad, de los lugares de residencia entre otros factores, en sus palabras “uno no puede ser amigo de todos, pero intento llevarme bien, tengo unas amigas muy cercanas que saben todo lo que me pasa, con otras solo me llevo bien, otras solo conocidas, y otras personas que no les interesa hacerse amigos de nadie que van a lo suyo” (E8, 2015; entrevista).

La percepción de las participantes en este sentido es de complementariedad, ya que a pesar de la gratitud que expresan al proyecto señalan que los resultados obtenidos se deben a un trabajo conjunto, mientras el proyecto les brindó la asistencia, ellas han sido quienes han cuidado los huertos día a día, además resaltan la importancia de la ayuda que se brindan entre compañeras para continuar y mejorar su trabajo.

Junto con esto, el papel de las familias es resaltante, en este caso éste mantiene ciertas regularidades, al ser las agricultoras mujeres y madres, las familias las perciben desde sus roles como encargadas de las tareas domésticas, esto junto con la percepción de la agricultura urbana como una actividad secundaria para la economía familiar, ha dado lugar a que durante la introducción en el proyecto las familias tengan la percepción de que la agricultura es un pasatiempo. Posteriormente al percibir el tiempo y esfuerzo que las participantes le dedican a esta actividad, su valoración sobre el huerto se modifica para valorarla hasta el punto de integrarse en sus actividades, así los familiares aportan su trabajo en el mantenimiento del huerto, en mingas, asistencia a capacitaciones y eventos, en la venta en la bioferia o incluso en su incorporación formal al proyecto.

Para las agricultoras el apoyo de los miembros de su familia es importante en un sentido afectivo, ya que se sienten gratificadas y valoradas al poder compartir la experiencia del huerto con su familia, en palabras de una de las participantes “antes a mis hijos no les importaba mis ocupaciones y cuando comencé en la agricultura creían que era un pasatiempo, pero después de estos años ellos son los primeros que están orgullosos,

siempre cuentan con orgullo que yo hago agricultura orgánica” (E8, 2015; entrevista). Este apoyo familiar también se presenta operativamente, es común que sus familiares hagan minga para mantener el huerto o ayuden en la comercialización del producto, de esta forma, en ningún caso se sugirió que sus familiares se opongan o limiten su trabajo como agricultoras.

La experiencia del huerto también se extiende mediante los alimentos, la disponibilidad y calidad de los alimentos es uno de los objetivos centrales del proyecto, estos elementos junto con la adquisición, renovación y recuperación de saberes acerca de qué comer y cómo preparar los alimentos indudablemente han representado un cambio significativo en las dietas familiares. Junto con esto se manifiestan una modificación en los hábitos alimenticios, para sus familiares la producción orgánica ha generado una percepción de alimentación sana, al conocer los distintos elementos involucrados en la producción de alimentos su valoración se guía por estos éstos más allá del precio, al momento de comprar consideran las condiciones en que estos se han producido y comercializado. Uno de los cambios más significativos que se encontraron en este sentido es que actualmente en tres casos los familiares de las participantes prefieren regresar a sus casas a la hora del almuerzo en lugar de hacerlo en sus lugares de trabajo.

Las agricultoras destacan el efecto que el huerto ha tenido en los hábitos alimenticios de los niños. Ellas al ser madres o abuelas reconocen que la importancia que tiene enseñarle a los niños que comer no es lo mismo que alimentarse, perciben que para los padres es más fácil dejar que sus hijos coman lo que puedan en lugar de enseñarles a alimentarse, debido a esto las participantes se sienten gratificadas de poder participar en la nutrición de sus hijos y nietos. Ellas pueden compartir la experiencia en el huerto y en la cocina, esta experiencia les interesa a los niños, les abre una gama nuevos saberes y percepciones sobre los alimentos diferentes a las de la publicidad, para ellas sus niños están creciendo en hogares donde se toma agua y jugos en lugar de refrescos y verduras o procesados orgánicos en lugar de golosinas.

Otro aspecto destacable en este aspecto, es la incorporación de nuevas funciones dentro del proyecto que permiten fortalecer su trabajo, dentro de estas resaltan el intercambio de

experiencias, la generación de insumos para la venta por parte de las agricultoras y la formación de una caja común de ahorro.

El primer elemento es bastante frecuente ya que la agricultura es una experiencia común entre las participantes por lo que es el tema del que más tratan en sus conversaciones, ellas comentan su experiencia acerca de las técnicas, insumos, semillas, herramienta, entre otros, que les permite intercambiar saberes que aportan para su práctica.

El segundo elemento ya se había mencionado anteriormente mediante el ejemplo de la pilonera del huerto Semillita de Gloria Rosero quien con este mecanismo puede acceder a un ingreso extra, pero para ella esta actividad es importante porque puede ofrecer plantas sanas a sus compañeras y a otros consumidores, lo cual le produce satisfacción. De esta forma varias productoras han podido generar insumos para la venta como lombrices para humus, plántulas, herbicidas para vender a otros participantes a precios bajos, también pueden vender excedentes de su producción manteniendo el contacto con otros participantes que necesiten ese excedente. Con esto también se busca sostener vínculos estrechos de circulación de excedentes y asegurar la calidad de los insumos ya que se conoce como éstos se han producido.

Finalmente la caja de ahorro ha resultado ser un elemento que aporta a la estabilidad económica de sus participantes, esta surgió como iniciativa desde el proyecto debido que los agricultores presentaban necesidades de crédito proporcionales al tamaño de su unidad productiva de entre 50 y 500 dólares, al no existir mecanismos adecuados para estas necesidades se propuso la creación de una caja común manejada por las mismas participantes de la bioferia, para lo cual se las capacitó.

Las agricultoras aprecian esta iniciativa pues les ha permitido sustentar necesidades del huerto que previamente se cubrían con recursos familiares, además han podido integrar a familiares y personas cercanas que tienen necesidades crediticias similares aunque no sean agricultores, también aprecian el hecho de poder manejar un mecanismo financiero de esta calidad por sí mismas. Para ellas la solidaridad y la confianza son elementos importantes ya que la caja inició entre compañeras y se expandió hasta sus 35 participantes, describen que el manejo del dinero es algo delicado mas no han tenido problemas debido a estos

principios, por esto se ha buscado mantener este tipo de relación mediante actividades como paseos o almuerzos. Actualmente mantienen cierta incertidumbre sobre el futuro de su caja de ahorro debido a las prácticas de la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria ya que creen que estas restringirán su autonomía y alcances.

Por otra parte están las relaciones con actores externos al proyecto, las que se presentan de dos formas, con actores independientes que tienen interés en la práctica de la agricultura urbana y por otro lado con actores institucionales interesados en el proceso que ha llevado a cabo el proyecto.

Las relaciones con actores individuales son las más frecuente, las participantes señalan la importancia que ellas y sus compañeras que ya han estado por varios años en el proyecto le dan a compartir su conocimiento después de haber afianzado cierto dominio sobre las técnicas y conocimientos que circulan en el proyecto, afirman que esta disposición se debe a los principios bajo los que éstos son adquiridos. En estas expresiones es posible encontrar la correspondencia entre percepciones, saberes y prácticas con las formas de significar la agricultura y la alimentación, la experiencia adquirida mediante su participación en el proyecto ha ubicado en sus imaginarios nuevos significados para los alimentos que entran en dialogo constante con otros actores participantes en diferentes espacios de la cadena productiva.

Los actores más comunes con los que se tratan estos temas fuera del proyecto son vecinos y consumidores interesados en la agricultura orgánica a pequeña escala. En el primer caso hay que recordar que la agricultura urbana ha sido una actividad común en los barrios de la ciudad, en este caso es común encontrar en los barrios de las participantes que ésta presenta una notable persistencia en condiciones de actividad complementaria, por lo cual se usa en mayor o menor medida agroquímicos para la fertilización y control de plagas, la atención al huerto es poca, y el reciclaje de desechos orgánicos no es común, practicas desprendida su conocimiento enmarcado en los paramentos de la revolución verde y el papel secundario que le dan a este espacio.

Las agricultoras comentan que las reacciones de sus vecinos ante el enfoque bajo el que están trabajando son variadas, mientras algunos se muestran indiferentes, para otros es un

tema interesante sobre el cual han discutido ampliamente incluso asistiendo a conferencias o integrándose al proyecto. Resulta significativo el relato de Gloria Rosero sobre el tema, “algunos vecinos hasta me hablaban, me decían Gloria no pase el tiempo agachada deshierbando degana, luego pasó el tiempo y les invitaba a mis vecinos a ver lo bien que estaba el huerto y lo buenos que eran los alimentos, así fueron apreciando lo que hago ahora hasta una vecina también practican esta agricultura” (E5, 2015; entrevista).

En el segundo caso las agricultoras se contactan con los consumidores a través de la bioferia o mediante terceros, resaltan que hay mucha gente que está interesada en la agricultura orgánica a quienes identifican como de clase media, que provienen de diferentes partes de la ciudad y tienen distintas ocupaciones, quienes no cuentan con mucho espacio en sus domicilios pero buscan aprender sobre el tema para tener sus propios alimentos o con fines recreativos.

Para las agricultoras tratar con estos actores resulta gratificante ya que comparten percepciones sobre la agricultura que no se limita a la alimentación, en este sentido las percepciones que más resaltan se ubican alrededor de la publicidad y el paisaje de la ciudad. Sobre la publicidad se mantienen percepciones críticas, señalan que durante las últimas décadas se buscó ubicar a la comida rápida y a los refrescos como los alimentos más deseables y accesibles descuidando otros aspectos que busca rescatar la alimentación orgánica como la salud, las condiciones en que los alimentos se producen, los espacios en que estos se preparan y consumen entre otros. Junto con esto resaltan las percepciones sobre el paisaje de la ciudad, se defiende una ciudad verde en lugar de una ciudad de cemento, en palabras de una productora:

“nos contactan para las plantas, no quieren para comer sino para tener en su departamento y cuidarles, me alegra que la gente les vea así a las plantas porque algunos creen que lo mejor es tener todo lleno de cemento, bueno no le niego que es bonito tener el camino adoquinado pero tampoco vamos a quedarnos sin un rincón donde sembrar una lechuga, donde queda la tierra y la vida” (E6, 2015; entrevista),

Para las productoras es común buscar compartir sus conocimientos y experiencia a todo actor involucrado en actividades agrícolas, constantemente señalan que invitan a productores, consumidores y estudiantes a sus huertos y al huerto demostrativo que se

encuentra en las instalaciones de CONQUITO. Pero no solo buscan transmitir técnicas, en esta práctica convergen sus percepciones y emociones, resaltan la importancia que tiene para ellas que la gente conozca su experiencia para que valore la agricultura orgánica, su trabajo como mujeres, la alimentación, en sus palabras les interesa que “la gente vea que la comida no sale de la tienda, del mercado o peor del refrigerador, sino que es el fruto de un trabajo muy duro y que cultivando de esta forma es más sano para la tierra y para la gente” (E8, 2015; entrevista).

Finalmente hay que señalar que se ha encontrado que desde el proyecto se ha priorizado el intercambio de experiencias que fortalezcan este tipo de iniciativas en distintos espacios, así se han recibido visitas de representantes de otros GADs con fines de réplica o fortalecimiento a otros proyectos de seguridad alimentaria locales, y se ha mantenido una estrecha relación con programas locales de otros países como de Argentina y Bolivia y la FAO mediante publicaciones, investigación, información y estudios comparativos. Por parte de las participantes, no se percibe la necesidad de ponerse en contacto con organizaciones fuera del proyecto a pesar de la disposición a replicar y compartir sus saberes con diferentes actores particulares.

### 3.2.3 Creación de circuitos cortos de comercialización

La agroecología también plantea la necesidad de extender su práctica al eslabón de la comercialización, principalmente para reducir los costos de la intermediación, mas esta práctica mantiene otras implicaciones sociales como la relación directa con el consumidor y el trabajo colaborativo entre productores (Linders, 2013; p 57). En el caso de AGRUPAR la articulación de este elemento es notable, como ya se señaló se han instalado doce bioferias en puntos centrales de la ciudad, una de estas, la bioferia Eloy Alfaro es la que agrupa a las agricultoras que participaron en este estudio.

Las agricultoras resaltan el esfuerzo que representó la articulación del espacio, no solo en un sentido comercial sino en generar una relación con la gente, esto debido a que esta bioferia fue la primera en implementarse, las agricultoras no tenían experiencia previa en la comercialización, a lo que se sumaba la incertidumbre de cómo aceptaría el público los productos orgánicos.

Así, el problema más grande que tuvo que afrontar este circuito se encontraba alrededor de las percepciones que los consumidores tenían sobre el alimento. Los productos orgánicos tienen un precio más alto y su tamaño es menor que los alimentos convencionales encontrados en mercados, supermercados y tiendas de barrio, razón por la cual se mantenía una gran incertidumbre sobre los resultados que tendría este espacio, además les preocupaba el hecho de vender en un punto del sur de la ciudad pues pensaban que en esta parte de la ciudad la gente no conocía y no llegaría a valorar los productos orgánicos de la misma forma que se lo haría en el norte, por lo cual creían que sería más efectivo llevar la bioferia a un punto como la carolina. Esto deja ver la diferencia en la percepción norte-sur de la ciudad y como esta se extiende a los hábitos alimenticios y las formas de representar el consumo en el imaginario, en este caso, de las productoras.

Durante las primeras semanas de la feria era común encontrar expresiones de rechazo debido a los costos que presentaban los alimentos, para las productoras esto resultaba desalentador, a pesar de lo cual persistieron en la comercialización buscando cambiar la percepción de los consumidores explicando todo el proceso de producción orgánica, comentando las diferencias que estos representaban, haciendo énfasis en que al comprar directamente es más justo para productores y consumidores, mientras que vendían el producto a precios más bajos o regalándolo para que éstos puedan probarlo o compararlo con otros.

Otro elemento que se presentó como un problema en esta experiencia fue el trato con los consumidores. En retrospectiva las agricultoras dicen que actualmente hay una relación de confianza y amistad con gran parte de los consumidores, más durante los primeros años de la feria se daba una situación diferente debido al desconocimiento consumidores sobre los alimentos orgánicos mientras que ellas no se sentían aptas para la comercialización.

Durante este periodo también se recuerda la importancia del apoyo mutuo entre agricultoras tanto de una forma emocional como mediante el intercambio de productos, una de ellas recuerda: “los primeros meses fueron bien difíciles, pero no nos rendimos, íbamos y yo me moría de iras con la gente pero entre nosotras nos consolábamos y nos dábamos ánimos, a veces íbamos con poco nomas y volvíamos con más a la casa” (E11, 2015; entrevista),

Las dificultades y los mecanismos que han desarrollado para sortearlas son percibidos por las agricultoras como la base para el trabajo posterior para la constitución de las siguientes diez bioferias, según ellas: “a nosotras nos tocó durísimo, después poner las bioferias fue más fácil, para que nos compren a nosotras fue meses, pero ahora ponen una bioferia y después de dos semanas ya tiene clientes” (E9, 2015; entrevista).

Debido a esta experiencia las productoras han dotado de una gran importancia social y afectiva a la feria. Al igual que el huerto, éste ha sido significado como un espacio construido en conjunto y por lo tanto que han ganado en conjunto, no solo para vender sino para ofertar alimentos sanos a una parte de su ciudad. Esta disposición ha permitido que la feria no se entienda como un lugar para comercializar su excedente sino como un espacio de colaboración y solidaridad, en donde no se trabaja individualmente sino para los objetivos de la feria y del proyecto. Mencionan que participar en la bioferia representa una responsabilidad adicional ya que están representando al proyecto y a la agricultura orgánica, esta es una percepción que mantienen mientras cultivan, empaacan, procesan y venden sus productos.

Para ellas la comercialización representa la posibilidad de hacer llegar sus productos a más personas y recibir un ingreso adicional, pero también representa un espacio social ameno, así resaltan que la relación entre compañeras no se limita a la colaboración, al describir este espacio surge el término “gran familia”, los vínculos de amistad son fuertes, ellas comentan frecuentemente sobre el papel que estos cumplen para hacer de la feria un mejor espacio evitando tensiones y resolviendo conflictos, aquí pueden compartir sus experiencias cotidianas y recibir apoyo frente a diferentes adversidades, en palabras de una de ellas “no son solo compañeras, son como amigas, como familia, no son compañeras de un día sino que son parte de su vida, tiene la seguridad de poder acudir con ellas para cualquier cosa, así no se siente sola sino que hay un grupo que la respalda” (E9, 2015; entrevista).

La bioferia está dotada de una gran carga afectiva por parte de las agricultoras pues es resultado de un amplio trabajo colectivo que ha sido sostenido por los lazos generados entre cada participante. Ellas la describen como un lugar donde pueden compartir sus experiencias, adquirir constantemente nuevos conocimientos, tratar con más personas de lo

habitual y encontrarse con sus amigas, por lo cual lo valoran altamente ya que, según dicen, no encontrarían esta misma experiencia en otros lugares, aquí no solo comparten sus productos sino sus saberes y emociones. Perciben a la feria como un espacio propio pero colectivo, en sus palabras “mucho nos ha costado sacar adelante la feria pero también nos ha dado muchas alegrías, pero la feria es de todas y si vienen más compañeras les enseñamos así como nos enseñaron a nosotras, nadie va a lo suyo sino a trabajar por el proyecto” (E10, 2015; entrevista).

Así, las agricultoras miembros de la feria se representan como un grupo muy unido con lazos afectivos fuertes entre ellas y con el espacio generados durante su experiencia, estos mismos lazos se expresan en la disposición de las agricultoras por recibir a nuevas compañeras y brindarles toda la ayuda posible para su adaptación. Ésta se guía bajo los principios antes descritos de reciprocidad, colaboración y solidaridad, las agricultoras buscan compartir los saberes y habilidades adquiridas durante su experiencia para ayudar a sus nuevas compañeras y al mismo tiempo fortalecer el espacio de la feria y el trabajo e imagen del proyecto.

Este tipo de relación se extiende a los clientes pues los lazos de amistad, solidaridad y reciprocidad también se han forjado con éstos durante esta experiencia. Como se ha señalado durante este proceso se ha buscado generar un dialogo entre productores y consumidores que permita poner en cuestión su percepción y valoración sobre los alimentos y así posibilitar la compra de los productos y la sostenibilidad económica de la feria, estos objetivos se han conseguido junto con la generación de una relación de confianza y reciprocidad entre productores y consumidores.

La percepción central sobre la que se ha sustentado el consumo ha sido la de salud como cualidad del producto orgánico, los consumidores perciben como una ventaja conocer las características de la agricultura orgánica ya que les permite estar conscientes de cómo fueron producidos sus alimentos disipando una serie de incertidumbres que mantenían sobre la relación entre los agroquímicos y su salud, por lo cual interpretan que la ausencia de éstos incrementa la calidad nutricional de los alimentos. Junto con esto han podido conocer la cantidad y calidad de trabajo que representa la producción orgánica y las consideraciones ambientales que esta guarda. Así la información adquirida ha permitido a los clientes

incorporar un criterio que distingue entre productos con y sin agroquímicos dotándolos de características específicas relacionadas con la salud, la calidad, el sabor, las condiciones de trabajo en que se producen y sus efectos ambientales. Este criterio complementa la valoración económica que los consumidores mantienen con respecto a sus alimentos permitiendo que estos accedan a pagar un precio más elevado por productos orgánicos.

Así la principal práctica generada por la bioferia ha sido la constitución de una demanda continua de alimentos orgánicos por parte de un grupo de consumidores que previamente no los conocía. En este sentido resulta significativo que los consumidores no expresan un conocimiento nutricional específico que les permita cotejar los valores nutricionales de productos orgánicos y no orgánicos, de forma que la información presente en la bioferia, su relación personal con técnicas y productoras y experiencia con los productos orgánicos han sido los elementos que han dado lugar a esta práctica, expresando la relación entre las percepciones de la calidad y salud con una disposición para el consumo de productos orgánicos.

La presencia de la bioferia y la disponibilidad de alimentos orgánicos también ha influido sobre las dietas de los consumidores, de la misma forma en que las productoras incorporaron nuevos alimentos a sus dietas no solo debido a la disponibilidad de alimentos, sino mediante la incorporación de nuevas percepciones y saberes sobre los mismos, los asistentes a la feria han manifestado una experiencia similar. En la bioferia los saberes en torno a la comida y la cocina son centrales, estos se tratan continuamente, la mayor apreciación por ciertos alimentos promueve a que los consumidores busquen acceder a nuevos alimentos o alternativas a los que consumen usualmente para ampliar su dieta por lo cual se consulta a las productoras sobre su preparación o sobre nuevas recetas, estos saberes no fluyen en una sola dirección pues estos se intercambian entre productoras y consumidores generando una circulación de saberes dentro de la feria. De esta forma se ha podido integrar a las dietas de los consumidores productos comunes que previamente no se consumían y productos poco comunes como el suquini y el papanabo.

Las agricultoras consideran una ventaja tener la posibilidad de vender su producto directamente al consumidor ya que además de poder interactuar con estos directamente y exponerles lo anteriormente señalado, se evitan los costos (económicos y ambientales) de

la transportación, y la intervención de intermediarios, estos últimos son percibidos negativamente pues en palabras de una de ellas “el intermediario solo busca el negocio y pagar lo mínimo, es que al vender hacemos conocer y sabemos que los clientes pueden conocer como cultivamos, por eso creo que la venta debe ser del productor al consumidor” (E11, 2015; entrevista),

Además han buscado extender los principios agroecológicos que guían su producción a este espacio, para esto les presentan a los consumidores prácticas como la rotación de productos de forma que se comprenda porqué durante determinados periodos no hay disponibilidad de cierto producto, expresando el principio de no pedirle a la tierra más de lo que puede brindar.

Económicamente las productoras buscan equilibrar la sostenibilidad financiera de su emprendimiento con las posibilidades de sus clientes, expresan que agradecen y aprecian la asistencia continua de los consumidores por lo que buscan brindarles el mejor producto posible y la oportunidad para emitir cualquier tipo de queja o sugerencia respecto a éstos. Además las productoras resaltan que solo su mejor producto se comercializa en las bioferias, esto no quiere decir que entre éstos y los dirigidos para el autoconsumo exista una gran diferencia, pero ellas buscan brindarle al consumidor el mejor producto posible, esto para asegurar su consumo y para fortalecer la imagen del proyecto y la alimentación orgánica.

Así, indican que mediante su trabajo han podido modificar la percepción sobre que es comer bien, al menos cierta población, indican que “Antes la gente era feliz comprando la comida rápida, era la novedad, lo más rico, ahora la gente se acordó de su salud y que no todo sale de las tiendas o que lo fácil o barato es lo mejor”

Por su parte los consumidores expresan que prefieren acudir a la feria semanalmente debido a que los productos son mejores, tienen mejor sabor, son más frescos, duran más tiempo, saben quién y cómo lo producen y es común que expresen su disposición por buscar productos orgánicos más allá de la feria, acudiendo a otras bioferias del proyecto o en otros espacios.

Varios consumidores presentan un interés por profundizar su conocimiento sobre agricultura por lo cual buscan indagar a profundidad con las agricultoras y con los técnicos sobre técnicas, insumos y otros elementos de esta actividad. En este espacio también se promueve la posibilidad de la autoproducción y consumo consiente de alimentos, mediante el acceso a talleres, capacitación e integración al proyecto. En este sentido las productoras expresan que su interés en la feria no se limita a vender sus productos, también buscan compartir su experiencia y estimular el interés de los consumidores por alimentarse de una forma más sana y justa. En este sentido las productoras expresan constantemente una apertura para que los consumidores visiten sus huertos para que los puedan conocer y profundizar en las técnicas orgánicas.

Estas percepciones, saberes y prácticas se han integrado a los hábitos alimenticios de los consumidores regulares generando nuevas formas de significar a los alimentos más allá de su valor económico considerando las características socio económicas y ambientales de su producción, incorporando estos elementos a sus imaginarios.

### 3.2.4 Relación entre saberes técnicos, locales y tradicionales

La agroecología plantea la necesidad de considerar el saber local y tradicional para la generación de una agricultura sustentable de forma que el proceso agroecológico represente un dialogo epistémico. Debido a la coevolución de los territorios agrícolas se señala que son los actores locales quienes conocen mejor las relaciones ecosistémicas y su relación con el entramado social y cultural del territorio por lo cual este saber no puede ser excluido de cualquier intención de intervención, de forma que una actividad agroecológica no pueda resultar en una agresión al saber cultural local. (Altieri & Nichols, 2000, p. 183)

El caso de la agricultura urbana resulta distinto debido a las características de la sociabilidad de la ciudad y la construcción social del territorio, mas, en esta perspectiva es imposible marginar la cuestión del saber. Como se señaló en este caso el 27.2% presentaba experiencia en agricultura urbana, mientras que el 54,5% tenía conocimiento sobre agricultura debido al entorno en el que crecieron y el 27,2% restante poseía este conocimiento debido a sus padres o familia directa, además el 54,5% de las participantes son de procedencia rural, mientras que las participantes de origen urbano señalaba que su

familia directa provenía de zonas rurales por lo cual tenían conocimientos de agricultura aunque no los ponían en práctica, esto expresa que para ninguna de las participantes la agricultura ha sido un tema desconocido, en mayor o menor medida guardan saberes sobre ésta.

Para describir la relación que presentan estos saberes con la capacitación recibida en el proyecto hay que señalar que las prácticas agrícolas de las que se han desprendido el conocimiento previo con el que contaban las participantes se encontraba fuertemente permeado por las prácticas desarrolladas en el marco de la Revolución Verde. Por este motivo desde el proyecto se señala que resulta más eficiente si los participantes no se encuentran practicando agricultura urbana convencional previamente a su integración pues suelen mantener practicas no sustentables. Se señala que las técnicas orgánicas en ningún momento representan tensiones con los saberes tradicionales sino buscan reforzarlos, por otro lado éstas si se presentan cuando los agricultores persisten en prácticas específicas como el uso de agroquímicos para la fertilización y control de plagas.

En este sentido resulta ambiguo trabajar mediante una distinción entre agricultura tradicional y convencional con los participantes debido al grado de integración que presentan ciertas prácticas no sustentables en sus hábitos, por lo cual desde el proyecto se busca trabajar sobre prácticas específicas mediante la guía de la agroecología y la agricultura orgánica. Así, la principal práctica que se busca trabajar es la completa eliminación de agroquímicos, esto se traduce en un compromiso que los participantes asumen al integrarse al proyecto, complementándose con los diferentes insumos y técnicas orgánicas presentadas anteriormente, bajo el requisito del cumplimiento de la certificación orgánica.

Bajo estos parámetros los participantes acceden a una capacitación continua que tiene como objetivo brindar las herramientas necesarias para practicar una agricultura orgánica. Estas herramientas no buscan ubicarse como una forma univoca de saber, reconocen en las técnicas de agricultura tradicional una fuente legítima de conocimiento para el desarrollo de una agricultura sustentable, incluso se resalta que gran parte de las técnicas orgánicas tienen su origen en saberes tradicionales, pero también señalan la necesidad de su incorporación a un tipo de conocimiento técnico que permita su sistematización.

Por su parte las agricultoras perciben a las capacitaciones como una oportunidad para adquirir conocimientos y habilidades necesarias para fortalecer su práctica, para las participantes con experiencia previa esto ha representado la posibilidad resignificar la agricultura, expresan que es común que la agricultura urbana convencional se desliga de la naturaleza y se vuelve una actividad secundaria y adquiera practicas no sustentables, mientras que mediante el conocimiento al que han accedido en el proyecto pueden volver a integrar un enfoque integral a su práctica, en palabras de una agricultora:

“yo nunca deje de sembrar por venirme acá, pero no era fue igual, aquí solo tenía mi pedazo de tierra alado a mi casa, no es como tener su terreno en el campo, igual no había ni tiempo para atender los cultivos por eso se pone a sembrar dos o tres cosas para la casa, así mismo como mis vecinos, así se hacía y siguen haciendo, ahí si era un pasatiempo, pero entrando al proyecto se cambia, me permitieron retomar la agricultura como a mí me gustaba, igual me enseñaron cosas que quería aprender y otras que ni sabía que se podían hacer (...) ahora busco darle todos los cuidados a mi huerto porque de ahí vienen los alimentos para mi familia y para quien me compre, no es cualquier cosa sino alimentos por eso hay que cuidarles lo mejor” (E11, 2015; entrevista).

También resaltan el carácter práctico del que dotan al saber, para las agricultoras el conocimiento no está apartado de su práctica ni de su contexto, expresan que la capacitación es un medio para conocer mejor su huerto y fortalecer su actividad y al proyecto, por lo cual prefieren aprender de la experiencia y en el campo que de textos, en sus palabras “las capacitaciones no son conocimientos sino es práctica, yo prefiero conversar directamente con los técnicos en el huerto o con compañeros o visitar fincas, sino me hubiera conformado con un diploma para ponerle en la sala y que todos vean”

Las participantes manifiestan que debido a su interés por los conocimientos impartidos durante las capacitaciones, no buscan intervenir con su experiencia en este espacio ya que tienen muchas oportunidades para discutir estos temas desde su punto de vista con los técnicos y con sus compañeras. La percepción de las capacitaciones es positiva, las agricultoras no expresan ninguna tensión durante el proceso de adquirir estos conocimiento, por el contrario se ha buscado rescatar los saberes tradicionales, en sus palabras “las capacitaciones han sido lo mejor, todo lo que nos dicen es efectivo y siempre se preocupan por nuestra opinión, bastantes cosas que nos dan yo ya sabía y ni me acordaba”.

Las productoras no perciben a la normativa orgánica como una limitación o una exigencia, sino como una guía y herramienta que les permite cumplir con la responsabilidad que se han autoimpuesto de producir alimentos sanos, expresan que nunca ha representado un problema a pesar de que cumplir con todos sus requisitos requiere de trabajo, no es algo demasiado exigente, esta percepción se debe a su experiencia interpretando a la guía de la normativa como un elemento que les ha permitido tener los presentes resultados.

Junto con los saberes que se encuentran alrededor de los cultivos se ha buscado rescatar cultivos tradicionales de la zona andina que han sido desplazados por la agricultura convencional, cultivos que también están atravesados por saberes. Esta práctica ha generado distintas reacciones en las agricultoras, algunas expresan que les agrada poder cultivar y consumir alimentos a los que no podían acceder hace décadas y que evocan recuerdos de su infancia y juventud, mientras que para otras éstos representan incertidumbres ya que no conocían estos productos, desconocían como incorporarlos a sus dietas o si los podrían comercializar, a pesar de lo cual hacen una balance positivo de su cultivo.

En este sentido las agricultoras no expresan una distinción entre conocimiento técnico y tradicional, debido a las características de la agricultura orgánica. La mayoría de conocimientos adquiridos encuentran un correlato en sus tradiciones y experiencia previa, si bien no perciben que han aportado con conocimientos nuevos al programa, señalan que la capacitación ha permitido rescatar una serie de saberes, tradiciones, experiencias y sensaciones que recuerdan prácticas de su pasado, el de sus padres, abuelos y de su entorno de origen lo cual ha representado un impulso para continuar en su actividad. Además, los principios agroecológicos que guían la capacitación, les ha permitido generar o recuperar una perspectiva ecológica e integral de la alimentación y de la ciudad, de forma que el conocimiento se mantiene ligado a su entorno ecológico y socioeconómico.

### **3.3 Dimensión sociopolítica**

Al revisar las dimensiones técnico-agronómica y socioeconómica se ha podido encontrar una disposición desde el proyecto y en una parte significativa de participantes,

para trabajar la agricultura urbana orgánica desde un enfoque de integralidad y equilibrio de una serie de elementos biológicos, sociales, afectivos, normativos y económicos, evidenciando que la construcción de cada huerto y la articulación de la bioferia es resultado de un esfuerzo colaborativo que no se limita a fines productivos. De la misma forma que se han buscado abordar las diferentes relaciones socioeconómicas que atraviesan las actividades del proyecto, una lectura integral de esta experiencia necesita considerar además las relaciones de poder, que como se señaló en el marco teórico, constituyen una dimensión política de esta experiencia.

Como se ha propuesto durante este trabajo, se plantea ubicar en la agroecología una perspectiva crítica frente a la agroindustria y sus efectos sociales, económicos, culturales y ambientales, promoviendo la constitución de agroecosistemas capaces de conservar y mejorar las condiciones ambientales bajo un enfoque de integralidad y equilibrio, es decir sistemas alimentarios alternativos a la agroindustria que sostengan como objetivo la mitigación de sus efectos nocivos. Por esta razón un proyecto guiado bajo principios agroecológicos entra en una disputa de sentidos con las formas hegemónicas que ha adquirido la agricultura y la alimentación. En este sentido el quehacer agroecológico se encuentra dentro de un entramado de relaciones de poder que limitan o potencian su sostenimiento.

En este sentido se ha buscado trabajar la dimensión política de la sustentabilidad en este proyecto mediante dos niveles, el primero se refiere al tipo de relaciones que los gestores y participantes del proyecto ha mantenido con su contexto institucional (en este punto refiriéndose a instituciones de gobierno) y normativo, mientras que en un segundo nivel se ha buscado ubicar la posición en que se sitúa el proyecto dentro del panorama alimentario nacional a través del discurso y prácticas que mantienen sus actores, junto con la forma en que éste se ha insertado en procesos que apunten a cambios sustanciales en este escenario.

### 3.3.1 Marco institucional y normativo

Para abordar el primer nivel se ha buscado identificar el contexto institucional y normativo en el que se ha desarrollado la experiencia de este proyecto, para lo cual se han tomado en cuenta las instituciones gubernamentales y las normativas vigentes que han

constituido el marco dentro del cual este se ha desarrollado<sup>4</sup>. En este sentido desde el proyecto y desde los participantes se han identificado como elementos principales la relación con los niveles de gobierno local (CONQUITO y Municipio), provincial y nacional (MAGAP y sus organismos) y como normativas a la LORSA y la certificación de Agrocalidad.

En principio cabe señalar que desde el proyecto se destacan las limitaciones que se han afrontado al trabajar la AUP desde un enfoque orgánico y agroecológico, debido a que ésta no se encuentra reconocida como una actividad productiva en legislaciones concernientes a temas agrícolas, de territorio urbano, ni alimentarios y mucho menos con medios adecuados para la articulación de esta actividad con programas de incentivo a producción de alimentos sanos (orgánicos o agroecológicos). Debido a las características espaciales y territoriales de esta actividad ha sido asumida dentro de las funciones de los gobiernos locales mediante la promoción de proyectos como AGRUPAR, esta función se ha visto complementada varias veces mediante el trabajo de organizaciones sociales e iniciativas de los gobiernos provinciales.

Sobre su relación al gobierno local cabe señalar que AGRUPAR es un proyecto de iniciativa municipal ejecutado mediante la agencia de promoción económica CONQUITO, por lo cual se encuentra atravesado por la agenda del gobierno local. Como anteriormente se ha señalado es notable que un proyecto institucional haya perdurado a través de tres diferentes administraciones a pesar de las diferencias en las agendas de cada una de éstas. En la sección anterior se buscó explicar esto mediante ciertos elementos socioeconómicos mientras que aquí se busca complementar esta explicación mediante una indagación acerca de las relaciones que los gestores y participantes del proyecto mantienen con el Municipio y con CONQUITO.

Desde el proyecto esta situación se atribuye a su enfoque de trabajo participativo y al desarrollo de relaciones de confianza con los participantes, así se ha buscado fortalecer este tipo de trabajo y relaciones evitando una presencia directa de la política con carácter

---

<sup>4</sup> Cabe señalar que el marco institucional en el que se desarrolla el proyecto no se limita a las instituciones de gobierno, ya que éste puede extenderse a otras instituciones sociales y políticas como su familia, iglesia, organizaciones sociales, ONGs, entre otras, mas en este punto se ha buscado precisar la relación del proyecto con las primeras.

partidista, priorizando la generación de una percepción de autonomía, colaboración, continuidad y constancia dentro de su proceso. Así su trabajo ha buscado sostenerse independientemente del partido en el gobierno en el gobierno o el volumen de recursos que esto represente, entablando un compromiso con la población y no solo que con el Municipio. Una muestra de esto es la forma en que se ha evitado intervenir en las decisiones de los participantes durante periodos electorales, pues se asegura que su participación está comprometida con los objetivos del proyecto más allá de objetivos del gobierno.

Además se explica que el proyecto no ha sido planteado solo como una iniciativa productiva, al trabajar desde principios agroecológicos se ha mantenido durante este tiempo una perspectiva de integralidad que ha permeado tanto la experiencia de gestores y técnicos como de agricultoras y consumidores. Bajo esta perspectiva los huertos y las ferias no han sido solo unidades productivas o circuitos de comercialización, sino espacios sostenidos por relaciones de solidaridad, colaboración, confianza y reciprocidad que en lugar de fijarse como fines se han ubicado como medios para reforzar este tipo de relaciones y generar nuevas percepciones y prácticas sobre la naturaleza, la agricultura y la alimentación dentro de la urbe. Este proceso ha sido el que ha afianzado los resultados del proyecto y el reconocimiento y respaldo alcanzado dentro de CONQUITO y el Municipio, permitiendo su continuidad.

Por su parte las agricultoras coinciden en atribuirle la continuidad del proyecto, en este aspecto, al reconocimiento que este programa ha alcanzado dentro de CONQUITO y del Municipio, lo cual a su vez consideran producto de un trabajo conjunto entre los gestores del proyecto, técnicos y todos sus participantes. También apuntan la continuidad de los gestores del proyecto, señalan que esta experiencia no habría sido posible si estos actores cambiasen junto con las administraciones debido a la importancia que le atribuyen las relaciones de confianza que han desarrollado durante sus años de trabajo, además resaltan el papel que éstos han cumplido como facilitadores durante las transiciones de administración.

Dentro de la percepción de las agricultoras el papel de las diferentes administraciones ha sido constante, señalan que éstas han prestado el apoyo suficiente al proyecto resaltando

el papel de la primera en la que se permitió la generación y sustento inicial del proyecto, mientras que durante administraciones posteriores se ha percibido una menor necesidad del respaldo municipal debido al ritmo de trabajo continuo alcanzado por el proyecto. Actualmente perciben que el proyecto no necesita un soporte amplio desde el Municipio, más bien se busca que éste mantenga las condiciones que permitan su estabilidad, a pesar de que durante la última transición de administración se ha notado el surgimiento de ciertas dificultades administrativas con respecto a diferentes entes municipales, las cuales han sido debidamente tratadas por los gestores del proyecto.

Con respecto a lo anterior se señaló como un problema el cambio de lugar de ciertas ferias, se resaltó el caso de la feria de la administración zonal Quitumbe (con la cual mantienen un contacto constante) la cual ha sido afectada debido a que el lugar en el que fue reubicada presenta menos accesibilidad para los transeúntes lo cual afecta su venta. En este ejemplo se menciona la efectividad de la acción de los gestores para actuar como mediadores entre las agricultoras y distintas instituciones de gobierno local con los que se presentan inconvenientes o desacuerdos administrativos, se presenta a los gestores como actores a los que pueden acudir directamente al presentarse estas situaciones debido al tipo de relación que se ha descrito anteriormente, y se destaca la gran importancia que le atribuyen al respaldo institucional de AGRUPAR y CONQUITO.

Por otra parte, con respecto a los aspectos concernientes a las entidades del Gobierno Nacional se resalta la ausencia de una legislación o política pública a nivel nacional que brinde los mecanismos legales adecuados para la promoción e integración de la AUP y prácticas de agricultura alternativa, desatendiendo una posibilidad para optimizar las condiciones de seguridad y soberanía alimentaria a nivel local, regional y nacional.

Se expresa en este sentido que existe una diversidad de experiencias agroecológicas, de agricultura orgánica y de agricultura alternativa que han superado la década de trabajo cumpliendo objetivos como evitar la degradación ambiental mediante técnicas resilientes, crear espacios de venta directa de productores a consumidores y el rescate de lógicas campesinas y comunitarias, las cuales podrían integrarse, para complementar sus funciones e intercambiar experiencias, mas esta posibilidad se ha trabajado mayoritariamente en forma autónoma debido a que desde el gobierno central no se han generado los mecanismos

adecuados, lo cual se evidencia principalmente en la ausencia de una unidad especializada en el MAGAP.

Desde el proyecto se ha asumido como base legal la Ley Orgánica del Régimen de Soberanía Alimentaria (LORSA), pero se señala que a pesar de las disposiciones presentes en la misma no se ha percibido un compromiso desde la política pública para la generación de mecanismos que encuentren a la ley con la realidad. Al revisar esta ley es posible señalar que dentro ésta se promueve principalmente la producción de alimentos sanos<sup>5</sup>, mientras que la agricultura orgánica y agroecológica es mencionada en menor medida y a pesar de que la AUP no es mencionada explícitamente puede ubicarse dentro de la categoría de micro producción o micro emprendimiento. En el caso del proyecto resulta común encontrar dificultades para los agricultores urbanos debido a que su actividad no se encuentra reconocida, hasta el momento, de forma adecuada en legislaciones locales ni nacionales.

Así, es posible encontrar que gran parte de las disposiciones de la LORSA se acoplan con las experiencias de agricultura alternativa en general y con el trabajo del proyecto en específico, siendo las más destacables las siguientes:

#### Artículo 3 Deberes del Estado

a) Fomentar la producción sostenible y sustentable de alimentos, reorientando el modelo de desarrollo agroalimentario, que en el enfoque multisectorial de esta ley hace referencia a los recursos alimentarios provenientes de la agricultura, actividad pecuaria, pesca, acuicultura y de la recolección de productos de medios ecológicos naturales;

c) Impulsar, en el marco de la economía social y solidaria, la asociación de los microempresarios, microempresa o micro, pequeños y medianos productores para su participación en mejores condiciones en el proceso de producción, almacenamiento, transformación, conservación y comercialización de alimentos;

---

<sup>5</sup> Cabe señalar que en la ley al calificar un alimento como “sano” se refiere a su carácter sanitario, por otro lado es común que en el proyecto se utilice este mismo término con un carácter más integral refiriéndose a la salud de las personas, de la tierra y de la relación entre éstas.

d) Incentivar el consumo de alimentos sanos, nutritivos de origen agroecológico y orgánico, evitando en lo posible la expansión del monocultivo y la utilización de cultivos agroalimentarios en la producción de biocombustibles, priorizando siempre el consumo alimenticio nacional;

Artículo 7. Protección de la agrobiodiversidad.- El Estado así como las personas y las colectividades protegerán, conservarán los ecosistemas y promoverán la recuperación, uso, conservación y desarrollo de la agrobiodiversidad y de los saberes ancestrales vinculados a ella.

Artículo 13. Fomento a la micro, pequeña y mediana producción.-

i) (el Estado) Facilitará la producción y distribución de insumos orgánicos y agroquímicos de menor impacto ambiental.

Artículo 14. Fomento de la producción agroecológica y orgánica.- El Estado estimulará la producción agroecológica, orgánica y sustentable, a través de mecanismos de fomento, programas de capacitación, líneas especiales de crédito y mecanismos de comercialización en el mercado interno y externo, entre otros.

En sus programas de compras públicas dará preferencia a las asociaciones de los microempresarios, microempresa o micro, pequeños y medianos productores y a productores agroecológicos.

Artículo 21. Comercialización interna.-

e) Los gobiernos autónomos descentralizados proveerán de la infraestructura necesaria para el intercambio y comercialización directa entre pequeños productores y consumidores, en beneficio de ambos como una nueva relación de economía social y solidaria.

Así, se considera que la promoción de prácticas orgánicas y agroecológicas en espacios urbanos, periurbanos y rurales es la forma más efectiva para la cristalización de las disposiciones de la LORSA, por lo cual trabajo de AGRUPAR busca promover desde su experiencia la generación de canales que conecten los contenidos de la ley con la política pública. A pesar de esto, la escasez de mecanismos para la promoción de iniciativas

agroecológicas y la potenciación y articulación de redes agroecológicas a nivel regional sostiene una percepción de desigualdad ante las prácticas convencionales, perpetuación de las mismas y desatención por parte del gobierno central, sobre todo con respecto a prácticas orgánicas o agroecológicas trabajadas en unidades productivas de espacio limitado como las presentes en la agricultura urbana.

Esto se ejemplifica en la desigualdad en el subsidio de insumos, al priorizarse los subsidios a insumos de mayor uso los cuales son agroquímicos, significando una ventaja de éstos frente a los orgánicos, limitando el acceso de estos últimos para los agricultores y su disposición para introducirse a una práctica orgánica.

Junto con esto destacan que la necesidad de mecanismos de promoción e incentivo, a su vez representa la necesidad de mecanismos de seguimiento, regulación y control, ya que es común encontrar que en distintas experiencias de agroecología o agricultura orgánica se vulneren los principios, condiciones y requisitos necesarios para llevar a cabo estas prácticas, esto se ejemplifica mediante casos en los que se utilizan productos no permitidos, se mezclan productos orgánicos con productos no orgánicos, se certifican los productos por medios no autorizados, entre otras. En este aspecto se resalta el papel que cumple la certificación de Agrocalidad para asegurar las características orgánicas de productos como los del proyecto.

A pesar de lo anterior se han conseguido atender una de estas necesidades desde la experiencia del proyecto, a partir de ésta (tanto fortalezas como limitaciones) se ha dado lugar a la posibilidad de elaborar participativamente un proyecto de ordenanza municipal para la regulación y promoción de la AUP. Se señala que la acumulación de experiencias de los gestores, técnicos y participantes ha permitido generar una propuesta que considere el mayor volumen de potencialidades y limitaciones con los que los agricultores urbanos se encuentran en su actividad, adecuada a las condiciones ambientales y socioeconómicas de la ciudad permitiendo extender estas experiencias más allá del proyecto y sus participantes traduciéndolas en una normativa.

Dentro de este proceso se ha buscado la participación del mayor número de agricultores posible de forma que se han organizado reuniones periódicas en cada

administración zonal para tratar elementos como clima, relaciones sociales entre productores y actores externos, las limitaciones y tensiones encontradas durante su actividad, formas de auto representarse como agricultores urbanos, formas de representar la ciudad desde la AUP, entre otros elementos que han representado un proceso riguroso. El principal fin de este proceso es la generación de un mecanismo legal que permita el reconocimiento de la AUP y sus practicantes, su regulación, apoyo e incentivo.

Además se contrasta este proceso participativo con distintas experiencias de normativas que a pesar de los posibles aportes que puedan representar se encuentran limitadas debido a que se han generado desde sectores externos y no desde experiencias locales concretas o sin considerar la experiencia de los agricultores urbanos.

Actualmente el proyecto de ordenanza busca entrar en la comisión pertinente del Consejo Metropolitano para someterla a discusión considerando los diferentes elementos involucrados como agua, multas, acceso a suelo, formas de asociación, propiedad del suelo, incentivos, lo cual se considera como un logro alcanzado por todos los participantes del proyecto.

### 3.3.2 Integración a procesos agroalimentarios alternativos

Mientras que en la sección anterior se buscó describir el marco institucional (de gobierno) y normativo para abordar las relaciones que los actores mantienen con este contexto, explorando sus percepciones, capacidad de agencia y participación, en esta sección se busca tomar estas disposiciones como base para indagar sobre los ensamblajes que se presentan entre productores, distribuidores y consumidores, o la disposición para generarlos, tanto en sus hábitos alimenticios como en sus imaginarios sociales. Por consiguiente, esta sección tiene como objetivo abordar las formas en que esta dinámica se presentan en el discurso y praxis de los gestores del proyecto y de las agricultoras, y la posibilidad y disposición para que se cristalicen como procesos de cooperación social en búsqueda de constituir estilos alimentarios constituidos por pautas y redes de producción, distribución, consumo equitativos y sustentables.

Como se señaló anteriormente a pesar de que en la LORSA se estipula la priorización e incentivo de iniciativas de micro escala y sanas (dentro de las que entran la agricultura

orgánica y la agroecología) aún no se han activado mecanismos que permitan concretar modificaciones sustanciales en el escenario agrícola o alimentario del país. Desde el proyecto se plantea que esta situación se explica principalmente porque el soporte de iniciativas alternativas representa la generación de procesos integrales que respondan a objetivos distintos a los que se apuntan actualmente mediante la agricultura convencional.

De esta forma se resalta que las alternativas existentes a la agroindustria no solo requieren de capacitaciones e insumos distintos, sino de la generación de procesos de mediano y largo plazo, que no solo signifiquen cambios técnicos, sino que también significan cambios en los mismos agricultores, sus percepciones y prácticas. En el escenario encontrado por la experiencia del proyecto y descrita anteriormente, las necesidades representadas para la implementación y potenciación de alternativas agroalimentarias que permitan modificaciones sustanciales en el panorama alimentario en el país, resultan socavadas por la falta de mecanismos adecuados para el cumplimiento de las disposiciones de la LORSA y la situación de desigualdad entre las condiciones en que se desarrollan estas iniciativas y aquellas con las que cuenta la agricultura convencional.

Desde el proyecto se resalta que su trabajo se ha guiado, de forma particular, a cumplir los objetivos de la seguridad y soberanía alimentaria como elementos complementarios, de forma que las agricultoras sean quienes aprehendan y efectivicen estas nociones y objetivos, mediante la orientación de los principios agroecológicos y prácticas orgánicas, durante su práctica, a pesar de que estos no se encuentren presentes en su retórica como discursos articulados.

Se remarca que las iniciativas agroecológicas representan para sus participantes asumir una responsabilidad, una convicción y un compromiso, no solo con una iniciativa productiva sino de forma integral con el ecosistema local, con todos los actores involucrados y con los consumidores, en búsqueda de una producción ambiental y socialmente resilientes, bajo principios de equilibrio, solidaridad y colaboración.

Las principales dificultades encontradas para la afirmación de un compromiso con estas características son: la necesidad de procesos de transición de mediano plazo en las que los costes económicos iniciales pueden ser mayores a los beneficios, sobretudo en

condiciones en que no se cuenta con un apoyo externo; la necesidad de una capacitación que considere el dialogo, el saber local y las subjetividades por sobre la extensión técnica, requiriendo un trabajo más riguroso; y la necesidad de ejercer y permitir un control que permita dar cuenta del apego a las condiciones necesarias para lograr estos objetivos.

Estas dificultades encontradas tanto en la experiencia de AGRUPAR como en diferentes escenarios agrícolas en todo el país, han representado la mayor limitación para el desarrollo de este tipo de iniciativas y la articulación de las mismas. En el caso de este proyecto se señala que estas limitaciones han dificultado la posibilidad de ubicar y coordinar su trabajo con otras experiencias agroecológicas en Quito, por lo cual se ha buscado colaborar con organizaciones académicas y de investigación, organismos internacionales o GADs de distintas regiones del país<sup>6</sup>.

Por su parte, para las agricultoras resulta difícil ubicar un nivel político en su experiencia fuera de la acción de las instituciones de gobierno, por lo cual se buscó plantear un diálogo en torno a las percepciones de la agricultura y la alimentación que se han identificado anteriormente, intentando problematizarlas al contrastarlas con las representaciones que mantienen con respecto a diferentes escenarios agrícolas y alimentarios, con el fin de que así surja el tema del poder como elemento transversal y una narrativa que exprese su percepción sobre la posibilidad de generar modificaciones en estos escenarios.

Las participantes conocen los puntos de LORSA que resultan de su interés y coinciden, desde su papel de agricultoras urbanas y consumidoras, en que no es posible evidenciar mecanismos concretos que beneficien las iniciativas orgánicas y agroecológicas de micro escala. En su caso particular afirman que su actividad ha sido limitada por este motivo, a lo que se ha sumado la falta de atención que se le ha prestado a la agricultura urbana. Señalan que generalmente al discutirse temas agrícolas o alimentarios la atención se centra en el campo, de forma que las condiciones de la agricultura urbana, sobretudo la limitación de espacio, se quedan marginadas. Esta condición se ha manifestado en la mayoría de

---

<sup>6</sup> A pesar de esto el estudio realizado por María Alejandra Chávez, antes mencionado, permite evidenciar la posibilidad de ensamblar distintas experiencias agroecológicas en el escenario actual de la ciudad, contradiciendo lo planteado en la experiencia de AGRUPAR (Chávez, 2014).

experiencias de las agricultoras al recibir multas o no poder acceder a beneficios como créditos o incentivos.

Desde la perspectiva de las agricultoras, este tipo de agricultura no ha tenido un mayor impacto debido a factores económicos, en primer lugar coinciden en que su rentabilidad económica es menor durante los primeros años en comparación con las prácticas convencionales a lo que se suma todo un proceso de aprendizaje, cambio de prácticas, acceso a nuevos insumos y transición ambiental y socioeconómica, pero también manifiestan percepciones sobre otros elementos en este aspecto.

Las agricultoras expresan incertidumbre y desconfianza sobre las motivaciones y prácticas de actores como agroindustriales, propietarios de tierras y actores del Estado, expresan que éstos tienen la capacidad de perpetuar las condiciones agroalimentarias del país independientemente de las necesidades de la población o las posibilidades representadas en la LORSA.

Algunas de las representaciones más comunes presentes alrededor de estos actores han sido las siguientes, en el caso de los primeros indican que su interés está centrado en recibir mayores ingresos explotando la tierra, cultivando un solo producto sin considerar las necesidades ni salud del medio ambiente, por lo que necesitan concentrar la mayor cantidad de recursos posible; sobre los segundos se dice que buscan especular con las tierras o venderlas a las agroindustrias en espacios rurales y a constructoras en espacios urbanos y periurbanos; finalmente sobre los terceros dicen que éstos dan prioridad a las agroindustrias y a actividades extractivas como la minería, facilitándoles recursos, sobretodo agua y tierra, pues éstos generan mayores rentas para el Estado.

De esta forma, perciben una desatención a la agricultura urbana y a la agricultura orgánica. En contraste, le atribuyen los resultados del proyecto al esfuerzo conjunto de sus participantes y sus gestores al margen de un posible aporte de las entidades del gobierno central, generando una percepción de incertidumbre con respecto a éste sector y a las posibilidades de la LORSA. Destacan que esta incertidumbre ha sido un factor para que muchos agricultores duden acerca de los alcances del proyecto o hayan decidido separarse. En general caracterizan esta situación como de marginación ya que a pesar del trabajo que

ha representado sostener cada huerto, la feria y el proyecto, no hay un reconocimiento ni incentivo, fuera del gobierno local, para impulsar una agricultura urbana orgánica.

Por otra parte destacan que esta situación adversa ha sido representada por ellas como una lucha, ya que sus distintos roles se han sentido marginadas, por su situación económica y educativa, por su condición de mujeres, por la poca valoración de la agricultura urbana y orgánica, de forma que su persistencia en esta labor ha sido significada como un esfuerzo personal y colectivo, por un objetivo productivo, social y ambiental, pero también por una lucha por el lugar que ocupan en la ciudad, en la sociedad y en el escenario agrícola y alimentario, mediante la construcción colectiva de un espacio dentro de sus casas en el caso del huerto y en la ciudad en el caso de las bioferias.

De esta forma las agricultoras destacan la importancia de una modificación en los hábitos alimenticios de la población y por lo tanto en los sistemas agroalimentarios, pero expresan que las problemáticas alimentarias no solo conciernen a quien formula las políticas públicas o a las organizaciones sociales, sino que atribuyen también esta responsabilidad al público en general ya que de éste depende una demanda de producto orgánico o agroecológico.

Para esto proponen una mayor difusión dentro de las ciudades, establecer y estrechar las relaciones entre productores y consumidores, generar nuevas propuestas y ampliar y fortalecer la oferta, promoviendo un trabajo conjunto y el intercambio experiencias entre actores con intereses similares. Plantean que el objetivo de un trabajo de estas características no debería fijarse exclusivamente en las grandes políticas o legislaciones, sino en un trabajo cotidiano con objetivos pequeños pero precisos de forma que la gente quiera y pueda acceder a cada vez más productos agroecológicos.

Así, plantean la posibilidad y necesidad cambios sustanciales en estos escenarios, y perciben que durante sus años dentro del proyecto han aportado constantemente para generarlos. A pesar de esto, reconocen que para que cada iniciativa fortalezca esta posibilidad es necesaria su integración con el fin de potenciar sus capacidades y concretar objetivos comunes, en palabras de una de las agricultoras “como cambiamos nuestra forma de sembrar y de comer, toda la gente podría, pero eso no se da así nomás, solo con el

proyecto no se puede, el proyecto no puede hacer todo un cambio pero entre algunos sería mejor” (E14, 2015; entrevista).

Además, expresan que el tratamiento de temas alimentarios también debería trabajarse mediante una perspectiva de integralidad en las arenas políticas ya que, desde su percepción, los encargados de tratar estos temas solo consideran a la tierra, el agua y a la agricultura como elementos de una actividad productiva dispuesta a generar mercancías y sometida a balances económicos, expresándolo de la siguiente manera, “no es solo dinero, es la tierra, no producimos cosas, producimos alimentos, esto no es un trabajo, es la vida de cada agricultor, eso deberían entender los políticos”

Junto con lo anterior, también surgieron una percepción sobre la ciudad, comentan que con el paso del tiempo y el crecimiento de la ciudad los espacios para cultivar se reducen, pero desde su experiencia proponen que estos deberían revalorizarse y ser más accesibles, en lugar de ser restringidos. Las agricultoras interpretan al paisaje y al territorio como una percepción y una práctica sobre cómo se ve y construye la ciudad por lo cual también se encuentra en disputa, una de las agricultoras indica, “que todo este adoquinado es bonito no le voy a negar pero en donde queda la vida, no dejan espacio ni para una flor, eso es porque a la gente no le gusta ensuciarse las manos” (E15, 2015; entrevista).

De esta forma, a pesar de que las participantes no le han dotado a estas disposiciones de un carácter político, debido a la percepción normativa y partidista bajo la que la entienden, sus expresiones y disposición para generar enlaces con diferentes experiencias y procesos similares, indican una convergencia entre sus formas de significar la agricultura con objetivos de discursos contra hegemónicos como los de la soberanía alimentaria, disposiciones que, siguiendo a Leff, están orientadas a una sociedad sustentable. Los elementos encontrados en esta sección que sostienen esta última afirmación, pueden ser sintetizados de la siguiente forma a través de las palabras de una de las agricultoras:

“la gente tiene que conocerle a las plantas porque no se les planta y producen solitas, es trabajo y relación, el gobierno debería promover esto, no es nada imposible pero falta que le preocupe eso al gobierno y a la gente (...) a los que tienen la tierra en el país no les importa que la gente trabaje y coma, más le interesa la ganancia, si el Estado les quita de que sirva, igual les interesa más la construcción o la minería porque representa rentas (...) deberíamos ser más, deberíamos juntarnos y compartir ideas para sacar adelante este proyecto y otros para mejorar la ciudad y alimentarnos bien, no solo necesitamos una casa para vivir sino para estar bien y alimentarnos bien, esto debe estar unido.” (E16, 2015; entrevista).

## Conclusiones

Como se ha revisado, la AUP en Quito no es un fenómeno reciente, como sí lo son otros considerados desde la nueva ruralidad. Esta actividad ha acompañado el proceso de urbanización de la ciudad, representando una alternativa para complementar los ingresos de las unidades domésticas de bajos recursos económicos, principalmente de origen rural, que a pesar de los cambios territoriales de la ciudad, se ha mantenido vigente.

Dentro de investigaciones académicas, este fenómeno se ha enmarcado muchas veces en la nueva ruralidad debido a que, al igual que los otros fenómenos abarcados en esta categoría, resulta pertinente para el cuestionamiento de la conceptualización tradicional de las relaciones campo ciudad, abriendo una indagatoria sobre los saberes e imaginarios locales urbanos y rurales, y la relación entre éstos. Así, durante las últimas décadas, mientras que en escenarios rurales se han presentado actividades comerciales y productivas no asociadas con el sector primario, junto con los cambios socioculturales que esto significa, por otro lado se ha prestado especial atención a las actividades agropecuarias que se llevan a cabo en escenarios urbanos mediante investigación académica, regularización de estas actividades y emprendimientos productivos, tanto institucionales como populares, levantando cuestiones paralelas o complementarias en ambos escenarios.

En este trabajo se ha buscado abordar la agricultura urbana y periurbana como un fenómeno mediante el cual es posible cuestionar el lugar que ocupa la naturaleza, la agricultura y la alimentación en los imaginarios de los habitantes de la ciudad, o al menos en un segmento de ésta. Esta indagatoria resulta pertinente en el marco de la actual crisis ambiental (en la cual, una parte considerable se debe a prácticas agroindustriales) frente a la cual, desde diferentes espacios y bajo distintas prácticas discursivas, se ha establecido a la sustentabilidad como el parámetro que cubre todas las iniciativas de respuesta. En este sentido se ha buscado recurrir a una noción crítica de sustentabilidad que busque superar los límites del desarrollo sustentable, desarrollada desde principios agroecológicos, y apoyada en los planteamientos de Enrique Leff.

Para este cometido se ha escogido estudiar la trayectoria del proyecto AGRUPAR, a través de las experiencias de las integrantes de la bioferia de la Administración Zonal Eloy Alfaro, bajo la interrogante de cómo se expresan los imaginarios sociales de la naturaleza, agricultura y alimentación, en los actores de este proyecto durante su participación, para

examinar la posibilidad de identificarlos como imaginarios (como formas de significar, aprehender y reproducir la realidad) sustentables.

En este sentido, se ha partido describiendo las técnicas y conocimientos adoptados por las agricultoras al integrarse al proyecto y a la agricultura orgánica, y su análisis en relación a la posibilidad de modificaciones en sus formas de percibir, conocer y practicar esta actividad.

Al examinar las prácticas en torno a riego y aprovisionamiento y selección de semilla se encontraron prácticas ambientalmente ventajosas, a pesar de lo cual no han representado un cambio sustancial en las perspectivas de las agricultoras. Por otro lado en los aspectos de diversificación de cultivos, rotación de cultivos, control integrado de plagas y uso de fertilizantes, se ha observado que además de mantener prácticas que evitan la degradación ambiental y favorecen el enriquecimiento de la calidad de la tierra y de la biodiversidad, las prácticas y saberes asociados con estos se han incorporado al habitus de las agricultoras permitiéndoles representar al huerto y a la agricultura en sus imaginarios en una forma más integral en la que se apunta a generar beneficios económicos, afectivos, ambientales y sociales, lo cual se sintetiza en las frases “no le pedimos a la tierra más de lo que nos puede dar” y “la tierra es mi vida, me da trabajo y me da alimentos, pero hay que tener amor para trabajarle”.

Por otro lado, es destacable la valoración negativa que tienen sobre prácticas convencionales, ya que a pesar de encontrar en los agroquímicos un factor importante para la degradación ambiental por ser éste el más visible, las agricultoras también están en la capacidad de cuestionar las diferentes relaciones sociales que sostienen su uso y la explotación de la tierra, ubicando en estas la fuente de la insustentabilidad en prácticas agrícolas.

En el caso de los alimentos se repiten este tipo de representaciones, la percepción sobre éstos presente en la narrativa de las agricultoras rompe con la representación de mercancía al comprenderlos como el producto de sus prácticas orgánicas y su relación con el huerto, por lo cual éstos son dotados de una alta valoración que se expresa en su cuidado, preparación y consumo, y se extiende mediante una percepción positiva hasta la relación que éstos guardan con su salud física y emocional. Continuamente las agricultoras resaltan

que ellas no trabajan productos para la venta o mercancías, producen alimentos, a lo cual le atribuyen una mayor valoración y responsabilidad.

De esta forma, se ha estimado que mediante el tratamiento de estos aspectos con las participantes, desde su práctica y su discurso, han surgido elementos acorde a la hipótesis considerada, así se encontró, consistente aunque no unívocamente, dentro de sus experiencias un cambio significativo en el sentido que le dan al trabajo en el huerto y su funcionamiento, en el que resalta una perspectiva de integralidad en la que éste deja de ser comprendido solo como un espacio de producción de alimentos, para ser percibido como un espacio vivo en el que convergen elementos económicos, ecológicos, afectivos, sociales y culturales. Las agricultoras no solo describen, conocen o trabajan su huerto, lo viven y lo sienten, identificándolo como un elemento central de su vida y cotidianeidad sin considerar esta labor como una carga que se suma a sus diferentes tareas.

Una vez establecida la presencia de modificaciones considerables en las formas de percibir, conocer y practicar la agricultura y la alimentación en las agricultoras, se ha buscado extender este análisis a las demás prácticas correspondientes al proyecto o que se han desprendido de su participación en el mismo, para así constatar que los principios agroecológicos impartidos desde éste se hayan efectivizado, permitiéndoles sostener relaciones acordes a la noción de sustentabilidad considerada.

Los aspectos abordados en este sentido, mediante una dimensión socioeconómica del análisis, han sido las formas de apropiación del proyecto y sus principios por parte de las agricultoras, las relaciones que se han tejido dentro del proyecto, la comercialización en la bioferia y el tratamiento de saberes tradicionales.

Con respecto al primer aspecto se encontró que, a pesar de que las agricultoras tienden a individualizar su trabajo o a repartir las tareas entre los miembros de un grupo, perciben al proyecto como una responsabilidad compartida entre las agricultoras, gestores y equipo técnico, por lo cual los resultados y reconocimientos obtenidos por su huerto, por la bioferia y por el proyecto son fruto de un trabajo colectivo, solidario y recíproco. A pesar de esto cabe mencionar la presencia de expresiones que reflejan una considerable dependencia del proyecto en aspectos organizativos y de gestión.

Al indagar sobre el grado de interiorización de los principios agroecológicos, es posible notar una marcada presencia de éstos en sus prácticas y discursos, las agricultoras enfatizan

su consideración por una serie de factores económicos, sociales, culturales, ambientales y afectivos que representan la integralidad de su perspectiva y afirman que buscan prestarle la misma importancia, sin restarle desatender ninguno. También indican la importancia que tiene para ellas brindarse mutuamente ayuda entre miembros de diferentes huerto, sobretodo compartiendo experiencias y saberes, expresando formas solidarias, recíprocas y colaborativas de relacionarse evitando a toda costa la competencia, permitiendo generar mecanismos como cajas de ahorro común.

En cuanto a las relaciones que brindan un soporte al proyecto, resaltan las relaciones de solidaridad y confianza entre los gestores, equipo técnico y agricultoras, a pesar de que eventualmente se han presentado ciertos conflictos personales. Otro tipo de relación destacable es la que mantienen las agricultoras con sus familias ya que es común que describan un descredito inicial por su parte al integrarse al proyecto, mientras que con el tiempo estas llegan a apreciar altamente su trabajo, su huerto y lo que éste representa para su alimentación y para ellas mismas, en este aspecto también reconocen la importancia que esta actividad ha tenido para la nutrición y educación de los niños quienes generalmente muestran un gran interés por la agricultura y mejoran sustancialmente sus dietas. Finalmente cabe mencionar que a pesar de que gran parte de las agricultoras consultadas muestra una amplia disposición para compartir su experiencia y conocimiento con actores de la sociedad civil o particulares, desde el proyecto esta intención se ha guiado a conectar su trabajo con organismos internacionales, instituciones académicas y GADs.

Por su parte, la presencia de la bioferia ha representado la constitución de una demanda continua de alimentos orgánicos entre los pobladores de este sector del sur de la ciudad, pero también es notable que su proceso de apertura y sostenimiento llevó consigo amplio dialogo de las productoras con los consumidores acerca de las practicas orgánicas y agroecológicas, representando una oportunidad para estos últimos de tener conocimiento de las condiciones ambientales y laborales bajo las que son producidos sus alimentos y comprender mejor las características de los mismos.

Las agricultoras comentan que es usual para los consumidores, debido a su rol, buscar alimentos guiándose solo por su precio, lo que atribuyen a una desconexión entre espacios urbanos y campesinos, en la que se ha ubicado a estos últimos en un lugar oculto o invisible dentro del imaginario urbano. Esto expresa una percepción urbana de los alimentos como mercancías, encubriendo las relaciones que sostienen toda la cadena de producción. Bajo

esta lectura, realizada por las mismas agricultoras, las relaciones tejidas durante una asistencia continua de productoras y consumidores a la bioferia, y el conocimiento que circula entre sus actores, dan cuenta de un cambio en la percepción de la agricultura que apunta a una valoración más alta del trabajo agrícola en general y del orgánico en específico.

Finalmente al tratar el tema del conocimiento y el saber, se ha encontrado que a pesar de que las agricultoras no perciben que han aportado activamente con saberes tradicionales al proyecto, el trabajo orgánico ha permitido que adquieran nuevos conocimientos que no agreden a su saber tradicional, pues al contrario buscan revalorizarlo y rescatarlo, ya que las formas que éste adquiere está fuertemente influido por prácticas tradicionales. Así, en la narrativa de varias agricultoras se destaca que la agricultura orgánica les ha permitido reencontrarse con formas de trabajo individual y colectivo que evocan su pasado y su lugar de origen, consumir productos que habían desplazado de su dieta y recordar saberes compartidos por sus padres o abuelos, lo cual en conjunto les ha dado la posibilidad de asumir o recobrar una perspectiva de integralidad en la agricultura.

Junto con estos elementos desprendidos de las relaciones socioeconómicas que implica la participación en el proyecto, se ha considerado la importancia de las relaciones sociopolíticas de una práctica agroecológica al representar una alternativa a la agroindustria y a la agricultura convencional, por lo cual se ha buscado indagar sobre cuestiones referentes a cómo los gestores y participantes del proyecto se posicionan en este escenario y cómo se insertan en su entramado de relaciones de poder, para lo cual se ha buscado examinar su contexto institucional y su relación con procesos alimentarios a nivel local y nacional.

Desde el proyecto y desde las agricultoras, se coincide en que trabajar la agricultura urbana desde técnicas orgánicas ha representado varias limitaciones debido a que la AUP no está reconocida legalmente como actividad productiva, mientras que el trabajo orgánico no está debidamente promovido. El proyecto es una iniciativa municipal ejecutada a través de CONQUITO por lo cual se ha conseguido un considerable apoyo, sustentado por el trabajo colaborativo de gestores y agricultores, lo cual ha permitido que AGRUPAR sea considerado como un proyecto emblema, a pesar de lo cual consideran que desde ciertas instituciones municipales se podrían coordinar acciones que potencien su trabajo como, por ejemplo, identificar terrenos que puedan ser trabajados en comodato.

En este aspecto cabe resaltar la posición que se presenta desde el proyecto. Sus gestores y equipo técnico establecen que su compromiso es con los agricultores por sobre el municipio, de forma que el proyecto y sus resultados puedan sostenerse sin depender de la agenda particular de una administración en específico, por lo que evitan llevar a cabo toma de decisiones en periodos electorales y promueven la participación e involucramiento de los participantes.

Por otro lado destacan la falta de canales para efectivizar las disposiciones de la LORSA con respecto a promoción de agricultura orgánica, circuitos de comercio corto y micro producción, por parte del gobierno central, lo cual se evidencia en falta de activación de los organismos dispuestos por la misma ley y una unidad especializada en el MAGAP. Señalan también que esta desatención sostiene una situación de desigualdad para las iniciativas orgánicas y agroecológicas, en favor de la agroindustria. En contraste se reconoce la eficacia y calidad del servicio de certificación de Agrocalidad y la importancia que éste ha tenido para los objetivos del proyecto.

Con respecto a su posición sobre diferentes iniciativas y procesos que tratan temas alimentarios locales y nacionales, desde el proyecto se reconoce la necesidad de integrar estas experiencias a nivel local y regional para fortalecer un trabajo sostenido, guiado a la generación de modificaciones sustanciales en el escenario alimentario, tanto en espacios urbanos como rurales, pero afirman que actualmente el escenario no es el más favorable y durante su experiencia no han encontrado oportunidades para hacerlo efectivo.

Por su parte, las agricultoras sin identificar estos objetivos como políticos o cobijarse bajo discursos articuladores como el de soberanía alimentaria, destacan de igual forma la necesidad de participar activamente en la generación de cambios en los sistemas agroalimentarios, identificando su trabajo con este objetivo y describiéndolo como una lucha continua para ganar espacios en la ciudad, reconociendo a la vez la necesidad de cooperar con iniciativas similares, y expresando percepciones negativas sobre la disposición de actores privados y estatales para favorecer una modificación a la situación actual.

Al revisar estos elementos es posible plantear que, desde la adopción de prácticas orgánicas, las agricultoras urbanas han podido desarrollar una perspectiva de integralidad en su labor que considera elementos económicos, ambientales, sociales, culturales, políticos

y afectivos, que a su vez se ha incorporado a su imaginario de la alimentación, agricultura y naturaleza, expresándose mediante formas de significar al huerto y a los alimentos que rompen con una representación de mercancía.

Junto con esto se han generado procesos que se extienden más allá de los huertos. Las relaciones entre gestores, equipo técnico y agricultoras de diferentes huertos puede calificarse como cercana y de confianza, guiada por objetivos comunes de trabajo solidario y colaborativo, dando paso a generar mecanismos solidarios como cajas comunes y apertura de espacios colectivos como bioferias en donde técnicos, agricultoras y consumidores tienen la oportunidad de encontrarse y abrir un diálogo continuo sobre la alimentación y la agricultura en busca de su revalorización.

En síntesis, se ha encontrado que el proyecto GRUPAR ha conseguido promover sostenidamente prácticas agrícolas orgánicas en la urbe que conservan y mejoran la calidad del suelo, la biodiversidad y la dieta de los participantes, generando para éstos un considerable ahorro y la posibilidad de ingresos, sostenidas por relaciones cercanas y de confianza, basadas en la solidaridad, colaboración y reciprocidad, acercando a productores y consumidores, revalorizando el trabajo agrícola y el ecosistema urbano en el imaginario de cierta parte de la población de la ciudad, modificando y generando nuevas representaciones alrededor de la alimentación, la agricultura y la naturaleza. A la vez, se ha apuntado a potenciar estas prácticas integrándolas a procesos guiados a generar cambios en el escenario agroalimentario local y regional mediante su experiencia, por lo cual es posible calificar esta experiencia como sustentable bajo la noción considerada.

## Bibliografía

- Altieri, M y Nichols, C (2000), Teoría y Práctica Para una Agricultura Sustentable, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, México D.F.
- Altieri A, Nichols C. (2002), Una perspectiva agroecológica para una agricultura ambientalmente sana y socialmente justa en la américa latina del siglo XXI, en La transición hacia el desarrollo sostenible: perspectivas de América Latina y el Caribe, Enrique Leff, PNUMA, México D.F.
- Avila, Hector. (2009). Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades, en Revista Estudios Agrarios, Procuraduría Agraria, Mexico D.F.
- Calle, Á & Gallar, D. (2010) Agroecología Política: transición social y campesinado, Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural Pernambuco. Disponible en [http://www.deseosenelinsomnio.com/wp-content/uploads/2013/06/GT2-Agroecologia-Politica.-Transicion-Social-y-Campesina\\_do.-ALASRU.pdf](http://www.deseosenelinsomnio.com/wp-content/uploads/2013/06/GT2-Agroecologia-Politica.-Transicion-Social-y-Campesina_do.-ALASRU.pdf). Revisado el 4 de febrero del 2015, visitado el 12 de enero del 2015.
- Carriozza, Julio. (2006), Desequilibrios territoriales y sostenibilidad local. IDEA, Bogotá.
- Castillo, Angela. (2013), Agricultura Urbana En Quito: AGRUPAR una iniciativa local que aporta a la construcción de una ciudad sustentable, Tesis Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Ecuador.
- Chavez, Maria Alejandra (2014). Mujeres, agroecología y soberanía alimentaria: estudio de la re(construcción) de la identidad de las campesinas migrantes en el barrio la Argelia alta, Tesis Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Ecuador.
- Clavijo, Catalina. (2013). La agricultura urbana en Quito: análisis de la sustentabilidad de las huertas de tres proyectos, Tesis Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Ecuador.
- FAO (2014) Ciudades más verdes en américa latina y el caribe: Un informe de la FAO sobre la agricultura urbana y periurbana en la región, FAO 2014

- Fernández, Rodrigo. (1999) Sustentabilidad productiva: análisis ambiental de la actividad productiva del área frutihortícola de Mar de Plata, en Territorio, sociedad y desarrollo sustentable: estudios de sustentabilidad ambiental urbana, Osvaldo Dubini, Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Gomez, Sergio. (2001) ¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate, en Revista Estudos Sociedade e Agricultura, págs. 5-32. Rio de Janeiro.
- Grijales, S, & Concheiro, L. (2009). Nueva ruralidad y desarrollo territorial: una perspectiva desde los actores sociales, en Revista Veredas numero18, UAM, Xochimilco.
- Larrea, Carlos (2014), Limites de crecimiento y línea de codicia: un camino hacia la equidad y sustentabilidad, en Post-crecimiento y buen vivir, Gustavo Endara, ILDIS, Quito.
- Leff, Enrique (2010), “Imaginario social y sustentabilidad”. Documento del Seminario permanente de cultura y representaciones. Disponible en [http://www.politicas.unam.mx/razoncinica/sitepapimesep2011/sitio/Enrique\\_Leff/textos.html](http://www.politicas.unam.mx/razoncinica/sitepapimesep2011/sitio/Enrique_Leff/textos.html), revisado el 23 de septiembre del 2014
- Leff, Enrique. (2004), Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza, Siglo XXI, México D.F.
- Linders, Hubert. (2014) Consumo ético, consumo saludable: ¿Existe un nuevo consumidor en América Latina?, en Agricultura familiar y circuitos cortos: Nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Lomnitz, Larissa. (1998), Cómo sobreviven los marginados, Siglo XXI, México.
- Martinez, Luciano. (2006). Nueva ruralidad en el Ecuador: siete tesis para el debate, en revista ICONOS numero 8 págs. 41-50, FLACSO sede Ecuador, Quito.
- Mendez, M., Ramirez, L., & Alzate, A. (2005). La práctica de la agricultura urbana como expresión de emergencia de nuevas ruralidades: reflexiones en torno a la evidencia empírica, en Cuadernos de Desarrollo Rural. no 55, UJC, Bogotá.

- Ramírez, Blanca. (2003). La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural, en Revista Sociológica número 51, págs. 49-71, UNAM, México D.F.
- Rosero, F., Carbonell, Y., & Regalado, F. (2011). Soberanía alimentaria: modelos de desarrollo y tierras en Ecuador, CAFOLIS, Quito.
- Sarandon, S & Flores, C. (2014), Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables, Edulp, La Plata.
- Sevilla Guzman, E. (2010). De La Sociologia Rural A La Agroecologia, Icara Editorial, Madrid.
- Shiva Vandana, (2003), La Cosecha Robada: el secuestro del suministro mundial de alimentos, Editorial Paidós, Barcelona.
- Tortosa, J. M. (2011). Maldesarrollo y mal vivir: Pobreza y violencia a escala mundial, ABYA AYALA, Quito.

### **Otras fuentes consultadas**

Ley Orgánica de Régimen de Soberanía Alimentaria, 2009

Entrevista numero 1: coordinadora del proyecto AGRUPAR, 6 de mayo del 2015

Entrevista numero 3: participante de la bioferia de la AZEA, 2 de junio del 2015

Entrevista numero 4: participante de la bioferia de la AZEA, 5 de junio del 2015

Entrevista numero 5: participante de la bioferia de la AZEA, 7 de junio del 2015

Entrevista numero 6: participante de la bioferia de la AZEA, 10 de junio del 2015

Entrevista numero 7: participante de la bioferia de la AZEA, 14 de junio del 2015

Entrevista numero 8: participante de la bioferia de la AZEA, 20 de junio del 2015

Entrevista numero 9: participante de la bioferia de la AZEA, 24 de junio del 2015

Entrevista numero 10: participante de la bioferia de la AZEA, 29 de junio del 2015

Entrevista numero 11: participante de la bioferia de la AZEA, 29 de junio del 2015

Entrevista numero 12: participante de la bioferia de la AZEA, 1 de julio del 2015

Entrevista numero 13: participante de la bioferia de la AZEA, 6 de julio del 2015

Entrevista numero 14: participante de la bioferia de la AZEA, 7 de julio del 2015

Entrevista numero 15: participante de la bioferia de la AZEA, 14 de julio del 2015

Entrevista numero 16: participante de la bioferia de la AZEA, 22 de julio del 2015

Entrevista numero 17: participante de la bioferia de la AZEA, 5 de agosto del 2015

Entrevista numero 18: participante de la bioferia de la AZEA, 12 de agosto del 2015

## Anexos

### Anexo 1: Encuesta de Aspectos Generales de los Huertos y Participantes

Aspectos Generales			
área de huerto			
	menos de 200	1	9.09%
	de 201 a 400	3	27.27%
	de 401 a 600	4	36.36%
	de 601 a 800	2	18.18%
	de 801 a 1000	0	0%
	de 1001 a 1200	1	9.09%
lugar de huerto			
	dentro de la residencia	9	81.81%
	fuera de la residencia	2	18.18%
propiedad del terreno			
	propio	10	90.90%
	renta	1	9.09%
	comodato	0	0%
número de productos regulares			
	menos de 10	0	0%
	de 10 a 15	1	9.09%
	de 16 a 20	5	45.45%
	de 21 a 25	5	45.45%
tiempo en el proyecto			
	menos de 1 año	0	0%
	de 1 a 5	5	45.45%
	de 6 a 10	2	18.18%
	más de 10	4	36.36%
tiempo en la bioferia			
	menos de 1 año	1	9.09%
	de 1 a 4	6	54.54%
	de 5 a 8	4	36.36%
horas de trabajo en el huerto			0%
	menos de 1 hora	0	0%
	de 1 a 4	4	36.36%
	de 5 a 8	7	63.63%
proyecto de mejoras	si	7	63.63%
	no	4	36.36%
personas que trabajan			

	1	4	36.36%
	2	2	18.18%
	3	3	27.27%
ahorro percibido semanal			
	menos de 20	0	0%
	20 a 30	4	36.36%
	31 a 40	7	63.63%
ingresos de la bioferia			
	menos de 10	0	0%
	de 10 a 20	8	72.72%
	de 21 a 30	3	27.27%
formas de distribución del producto			
	venta en bioferia	9	81.81%
	venta a domicilio	1	9.09%
	venta a vecinos	4	36.36%
	regala su producto a vecinos	4	36.36%
	regala el producto a familia	6	54.54%
experiencia previa en agricultura			
	trabajo	3	27.27%
	por el entorno	6	54.54%
	por padres	2	18.18%
lugar de origen			
	rural	6	54.54%
	urbano	5	45.45%

**Fuente:** elaboración propia

## **Anexo 2: Estructura de entrevistas.**

### **Entrevista numero 1: aspectos generales y aspectos relacionados con la dimensión técnica-agronómica**

¿Cuánto tiempo lleva participando en el proyecto?

¿Cómo se enteró del proyecto y porque decidió integrarse a éste?

¿Usted tenía conocimientos sobre agricultura previamente?

¿Usted practicaba la agricultura urbana previamente?

¿Resultado difícil integrarse al proyecto y a la práctica de la agricultura orgánica? ¿Encontró dificultades para cumplir los requisitos de la agricultura orgánica?

¿Cuáles han sido las diferencias más significativas que ha encontrado entre la agricultura orgánica y la convencional?

- ¿Cuáles son los aspectos y técnicas más importantes de la agricultura orgánica?
- ¿Qué técnicas orgánicas implementa para la fertilización de los huertos?
- ¿Qué técnicas de control de plagas implementa en su huerto?
- ¿Qué técnicas de riego utiliza?
- ¿Cómo se aprovisiona de semilla y de insumos?
- ¿Considera difícil cumplir con la certificación?
- ¿Qué quisiera mejorar en su huerto? ¿Ha tenido dificultades o limitaciones para el mantenimiento del huerto?
- ¿Considera que la capacitación es efectiva? ¿Esta se limita a técnicas o se extiende a otros conocimientos?
- ¿Considera efectivo el trabajo de los técnicos? ¿Cómo es la relación con los mismos?

**Entrevista numero 2: aspectos relacionados con la dimensión socioeconómica**

- ¿Qué ha significado la construcción del huerto en su vida y en su hogar?
- ¿Qué valores y principios asocia con la agricultura orgánica? ¿Qué importancia tienen estos en su actividad?
- ¿Por qué motivo dejaría de trabajar el huerto?
- ¿Quién tiene más responsabilidad en el proyecto, sus gestores y técnicos o las agricultoras?
- ¿Qué resulta más importante en su labor, aspectos económicos, ecológicos, otros?
- ¿Qué fines tiene su trabajo, individuales o colectivos?
- ¿Qué nuevas actividades y relaciones ha significado su participación en el proyecto?
- ¿Qué piensa su familia del proyecto?
- ¿Cómo ha cambiado su dieta desde su participación en el proyecto?
- ¿Cómo son las relaciones con los gestores y técnicos del proyecto?
- ¿Es importante para usted compartir sus conocimientos?
- ¿Cómo son las relaciones con otros miembros del proyecto? ¿Están en contacto, se ayudan?
- ¿Cómo ha sido la experiencia con la caja de ahorro?

¿Qué ha representado en su vida la bioferia?

¿Cómo son las relaciones entre las compañeras de la bioferia?

¿Cómo son las relaciones con los clientes de la bioferia?

¿Considera que son importantes los conocimientos tradicionales?

¿Su conocimiento es importante para el proyecto y para las capacitaciones?

### **Entrevista numero 3: aspectos relacionados con la dimensión sociopolítica**

¿Qué entiende por política?

¿Qué relación se ha mantenido con el Municipio? ¿Por qué cree que el proyecto ha sobrevivido al cambio de administración durante estos años?

¿Cree que el gobierno central ayuda a iniciativas como las de este proyecto?

¿Conoce la LORSA? ¿Cree que esta les ayuda?

¿Cree que su experiencia es tomada en cuenta para la toma de decisiones?

¿Cómo ha sido la experiencia de la elaboración de propuesta para ordenanza sobre la AUP?

¿Cree que es necesario impulsar la agricultura orgánica y agroecología? ¿Cómo? ¿Por qué?

¿Qué mecanismos considera necesarios para esos cambios?

¿De quién cree que dependen estos cambios?

¿Está interesada en compartir su experiencia en iniciáticas que impulsen alternativas alimentarias? ¿Conoce alguna de estas iniciativas? ¿Ha participado en alguna actividad en este sentido?